



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"



**LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA
EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA.
APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA
CIUDADANIA**

Rubio, abril de 2025



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"



**LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA
EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA.
APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA
CIUDADANIA**

Tesis doctoral para la obtención del Título de Doctora en Educación

Autora: Lissette Marbella Morantes
Tutor: Dr. Andry Bonilla

Rubio, abril de 2025



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA

ACTA

Reunidos el día lunes, tres del mes de marzo de dos mil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" los Doctores: ANDRY BONILLA (TUTOR), AURA BASTIDAS, ISLEYDA FLÓREZ, ROSA BECERRA Y WILLIAMS MALDONADO, Cédulas de Identidad Números V.-17.875.703, V.-11.791.835, V.-14.217.984, V.-9.466.960 y V.-13.351.976, respectivamente, jurados designado en el Consejo Directivo N°585, con fecha del 28 de julio de 2022, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducientes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA. APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA CIUDADANÍA", presentado por la participante, MORANTES MENDOZA LISSETTE MARBELLA, Cédula de Identidad N.- C.I.-17.493.215 requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: APROBADO, en fe de lo cual firmamos.


DR. ANDRY BONILLA

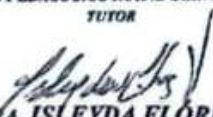
C.I.N° V.- 17.875.703

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTOR


DRA. AURA BASTIDAS

C.I.N° V.- 11.791.835

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DRA. ISLEYDA FLÓREZ

C.I.N° V.- 14.217.984

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DRA. ROSA BECERRA

C.I.N° V.- 9.466.960

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DR. WILLIAMS MALDONADO

C.I.N° V.- 13.351.976

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL POLITÉCNICA
DE LA FUERZA ARMADA NACIONAL BOLIVARIANA



INDICE GENERAL

	pp
RESUMEN.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULOS	
I. EL PROBLEMA.....	9
Planteamiento del problema.....	9
Objetivos del estudio.....	17
Importancia y justificación del estudio.....	17
II. MARCO TEÓRICO – REFERENCIAL.....	20
Antecedentes.....	20
Bases teóricas.....	24
Construcción diacrónica del objeto de estudio.....	24
Comprensión sociológica del objeto de estudio.....	26
Visión paradigmática de la pedagogía de los valores y la formación para la ciudadanía.....	29
La pedagogía de los valores en la formación de la ciudadanía.	32
Los valores como ejes de la cultura y la formación de la ciudadanía.....	36
La pedagogía de los valores morales, éticos y sociales.....	38
Bases legales.....	45
III. MARCO METODOLÓGICO.....	48
Naturaleza del estudio.....	48
Escenario.....	50

Informantes Clave.....	51
Técnicas e instrumentos de recolección.....	52
Criterio de validez del estudio.....	53
Proceso para analizar la información.....	53
IV. LOS HALLAZGOS.....	55
Proceso de análisis hermenéutico.....	55
V. LA TEORIZACIÓN.....	98
Constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana	98
REFERENCIAS.....	111
ANEXOS.....	115



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”



**LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA
EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA.
APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA
CIUDADANÍA**

Autora: Lissette Marbella Morantes

Tutor: Dr. Andry Bonilla

Fecha: Abril, 2025.

RESUMEN

Abordar el funcionamiento del sistema educativo y de los actores que hacen parte de la formación de los niños(as) es la meta inicial de esta investigación. Por ello, se tuvo como propósito generar un constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana. Contexto de Estudio: Escuela Estadal General “Rafael Urdaneta”, ubicada en Rubio, Municipio Junín del Estado Táchira. La visión paradigmática del estudio se orientó desde la postura interpretativa, que permitió ahondar en las realidades que fueron interpretadas con el apoyo del enfoque metodológico cualitativo, y asumiendo como método de análisis la hermenéutica. El camino para la obtención de la información fue con el uso de la entrevista en profundidad, que se aplicó de manera dialógica y recurrente con los actores claves del estudio, cuatro docentes de educación básica primaria (3ro, 4to, 5to y 6to grado, de la institución educativa seleccionada) el criterio de rigor científico se fundamentó en la intersubjetividad compartida (Paz, 2003) lo que generó una validez consensuada, debido a la relación dialógica entre los postulados, ideologías, valores y las acciones del hecho socioeducativo. El procedimiento para el análisis e interpretación fue a través del proceso de narración e interpretación de los testimonios desde los procesos hermenéuticos. La investigación condujo a la concertación de dos categorías de análisis hermenéutico 1. “Los Valores en el contexto escolar” y “La formación de la ciudadanía desde la práctica de valores”, donde se contemplaron la crisis de valores, la degradación de las prácticas socioculturales y la distorsión de comportamientos y acciones que han influido en la formación para la ciudadanía.

Descriptores: formación para la ciudadanía, pedagogía de los valores, educación primaria venezolana.

INTRODUCCIÓN

Uno de los pilares fundamentales de la educación es y debe ser la formación actitudinal de los niños, niñas y adolescentes, por ende, uno de los componentes de la personalidad se asocia a los valores morales, principios elementales de la formación para la ciudadanía en la educación formal. Los valores forman parte de la realidad humana individual y social, por ello, tienen una dimensión cognitiva y afectiva, también tienen una dimensión simbólica. En correspondencia con esto, los valores regulan las relaciones sociales, y tienen trascendencia hacia la integración con diversas personas del entorno inmediato donde se desenvuelven cada uno de los seres humanos.

En este sentido, deben proyectarse hacia el uso de mecanismos de comunicación e interacción para fortalecer actitudes positivas en los y las estudiantes. De allí, la escuela no puede dejar de inculcar valores esenciales, especialmente, cuando la instancia más importante, es decir, la familia, está fallando en hacerlo. El respeto por los demás y el cuidado por los más débiles, la cooperación, el aprecio de lo colectivo, la justicia social, los juicios positivos, entre otros, constituyen un catálogo de actitudes y valores que tienen que ser desarrollados como base insustituible de una convivencia social.

Ahora bien, específicamente, la educación en Venezuela ha sido objeto de cambios constantes y se ha visto transgredida a partir de efectos colaterales de la crisis humanitaria compleja que se vivencia en el país, ese impacto continuamente trastoca aspectos curriculares, pedagógicos, sociológico e ideológicos. A razón de lo anterior, dichas vulneraciones, permiten destacar la necesidad de comprender el hecho educativo desde las percepciones y situaciones que emergen de la realidad del sistema escolar, y de las vinculaciones de los agentes socio formadores, es decir, la familia y los docentes, desde una posición liberadora y transformadora que busque comprender como es la situación de la pedagogía de los valores para lograr la formación para la ciudadanía.

Por tal motivo, se plantea como objetivo general, la generación de un constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana. Contexto de Estudio: Escuela Estatal General “Rafael Urdaneta”, ubicada en Rubio, Municipio Junín del Estado Táchira. La estructura de este reporte de intención investigativa, está conformado en cinco capítulos, el primero, concibe el problema, desde su planteamiento, los objetivos, general y específicos y la importancia y justificación del estudio.

De acuerdo con el segundo capítulo, se enfatiza en el marco teórico-referencial, en el cual se realiza un recorrido por antecedentes internacionales y nacionales, la construcción diacrónica del objeto de estudio, la comprensión sociológica y demás bases teóricas y conceptuales de las áreas temáticas que conforman la indagación documental. Con respecto al capítulo tercero, dispone de la naturaleza del estudio, con el paradigma, enfoque metodológico, método de análisis y modalidad del estudio. También se considera el escenario y los informantes claves, las técnicas de recolección de la información, el criterio de rigor científico (validez) y el proceso para el análisis de la información.

Para el cuarto capítulo, se presenta la visión hermenéutica de la realidad desde los testimonios que emergieron de los docentes de la institución educativa seleccionada, donde se presentaron los hallazgos significativos a partir de las dos categorías que destacaron la realidad. Luego, en el quinto capítulo se conciben los elementos propuestos hacia la concepción del constructo asociado a la pedagogía de los valores con una trascendencia sociológica hacia la formación de la ciudadanía, luego de ello, se consideran una serie de consideraciones finales basadas en la realidad provista desde los docentes, y se cierra con las referencias y anexos respectivos.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

La educación es el epicentro en la formación de la ciudadanía, por ello, tiene la responsabilidad de incrementar y alcanzar óptimos niveles de actuación en cada uno de los individuos que confluyen en los espacios escolares, con el ánimo de lograr en ellos, no solo la obtención y práctica de competencias académicas, sino también de actitudes y valores propios de las relaciones humanas y sociales, las cuales son piezas fundamentales para la conformación de una didáctica humanizadora, siendo la columna vertebral del aprendizaje activo y efectivo que necesitan los niños(as) en los actuales momentos de cambios acelerados en el mundo globalizado.

Una de las tareas esenciales de la educación es lograr el aprendizaje en términos de socialización, así lo confirma Ander Egg (2016):

El aprendizaje que se logra en la vida social, en la interacción con otros individuos. Proceso por el cual los individuos adquieren las normas, pautas, valores y comportamientos sociales, para funcionar satisfactoriamente en una sociedad o en un grupo. En este caso, el término se utiliza como equivalente a “socialización”. (p. 23).

Es de resaltar, una de las funciones, posiblemente la más trascendental de la educación, es la de lograr la socialización, como eje para la formación holística de los individuos, partiendo de la práctica orientada a la convivencia

entre la diversidad dentro una organización educativa, siendo un espacio cargado de complejidad, debido a su conformación y formas de actuación de cada integrante. Viendo entonces la escuela como un mesosistema, lograr cumplir con las normas y proyectarlas a la comunidad y los demás ambientes donde hace vida el niño o joven, es la meta primordial de la educación.

Desde la concepción sociológica, Durkheim (citado en Dallera, 2006) expone que:

La socialización escolar es algo necesario para el bien de los individuos y de la sociedad en su conjunto, pues al socializarse, los jóvenes se perfeccionan y, al perfeccionarse cada uno como sujeto, la sociedad se beneficia recibiendo de algún modo aquello que ella misma se encargó de construir y difundir para asegurarse no solo su lozanía sino también su continuidad. (p. 45).

Desde esta postura, los valores y el desarrollo moral son atenuantes de la socialización, desde diversos ámbitos, la familia, la comunidad, la escuela, entre otros, todos ellos, convertidos en espacios para la interacción, comunicación y relaciones sociales constantes, los cuales permiten al individuo perfeccionarse desde las diversas áreas de la personalidad para lograr aportar al sistema social un comportamiento aceptable dentro del marco del cumplimiento del orden ético y moral. Sumado a esto, se encuentra la postura de Morín (1999), al destacar que:

La antro-po-ética conlleva, entonces, la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria. Comprende, por consiguiente, como toda ética, una aspiración y una voluntad, pero también una apuesta a lo incierto. Ella es conciencia individual más allá de la individualidad. (p. 23).

Como parte de la conformación de las sociedades, los comportamientos individuales deben aportar al orden global basándose en las acciones y roles que cada individuo desempeña, por ello, la conciencia moral debe convertirse en una virtud indiscutible de la formación del ciudadano. Según Carr (2005), "La cuestión principal es dilucidar de qué modo y hasta qué punto la educación

y la enseñanza están implicadas en la formación y el desarrollo moral de los niños y jóvenes” (p. 101). Es preciso analizar este postulado, debido a la cuota de responsabilidad de los docentes y los entes escolares, como planificadores de la enseñanza para la dirección del aprendizaje de los estudiantes, porque, la educación venezolana en sus políticas educativas ha establecido la necesidad de educar para la vida como propósito fundamental de la tarea formativa.

El maestro o docente, es la representación de la educación como agente de formación dentro del meso y microsistema escolar, es decir, la escuela y el ambiente de aprendizaje o aula, de allí, tiene la tarea de afianzar y moldear desde sus orientaciones, la personalidad autónoma y colectiva de los niños(as). Para lograr esto, debe estar provisto de capacidades, habilidades, conocimientos y actitudes positivas hacia el entendimiento humano y la conformación de relaciones sociales donde prevalezca la tolerancia, el respeto, la responsabilidad como miembros de una sociedad cambiante.

Al plantear la importancia y responsabilidad social de las instituciones educativas en la formación de ciudadanos coherentes con su desempeño social, es necesario destacar la realidad que se percibe en los espacios escolares, donde existen graves problemáticas, más que todo, que quebrantan el orden social y las relaciones humanas, lo cual ha generado una crisis de valores de grandes proporciones, que afectan la armonía del ambiente educativo y una verdadera formación de la ciudadanía. Al hablar del término crisis de valores, Ander Egg (2016) lo define así: “El término expresa el momento y situación conflictiva que produce la alteración o interrupción de un proceso social regular y previsible. En las situaciones de crisis se produce una ruptura de equilibrio que incide en el funcionamiento de la sociedad” (p. 53).

La sociedad actual se envuelve en una crisis de valores constante, las discrepancias para el entendimiento humano cada día son mayores, en muchas ocasiones, estas situaciones surgen de las diferencias políticas,

culturales, raciales, creencias religiosas y otro tipo de intereses que quebrantan los valores y relaciones sociales. El surgimiento de conflictos es la base para generar el desplome del cumplimiento y la práctica de valores, y el sistema educativo no escapa de esta problemática. En las instituciones educativas cada día se puede observar cómo han incrementado los niveles de conflicto, esto lo explica Salm (2008):

En escuelas y colegios, los maestros y rectores a menudo dicen que existen graves problemas con respecto a la falta de respeto, el no saber escuchar y la rápida intensificación de disputas sencillas o roces y enfrentamientos serios. En un diagnóstico en un colegio, los estudiantes resaltaron que sus problemas más comunes son: la burla por diversas razones, el insulto a alguien, la indisciplina, la envidia, el egoísmo, el quitarle algo a otra persona o el hacer trampa. (p. 11)

La intensificación de situaciones como las descritas en el diagnóstico elaborado por el Autor, posiblemente es la constante en otras instituciones educativas, donde, la crisis de valores ha implosionado dentro del sistema educativo, acarreando actuaciones por parte de los estudiantes que contravienen el orden, los principios y las buenas costumbres entre los niños(as), lo que influyen en su comportamiento ciudadano en la institución educativa, y demás espacios externos a ella.

Onetto (2008) hace una explicación sobre esta problemática: “Parece que nos viéramos en la necesidad, nuevamente, de recuperar la valoración de lo más general en la escuela (el factor humano) y no quedarnos solo en lo específico profesional (la transmisión de conocimientos)”. (p. 9). Según Onetto, la educación en su centro de atención que es la escuela ha perdido el horizonte fundamental, es decir, la formación humana, dándole prioridad al logro de conocimientos conceptuales por parte de los niños(as), lo que demuestra el abandono de las prácticas pedagógicas en valores como eje fundamental del ciudadano que egresa de estas instituciones educativas.

Otra causa de la problemática, la exponen Ovejero y Rodríguez (2008), desde el siguiente planteamiento:

Nuestros niños, a pesar de que pueden disponer de diversos recursos, en la sociedad que les ha tocado vivir es normal que se trate de una etapa que reciben muchos bienes materiales, pero que no está recibiendo la debida atención por la familia, su entorno..., en general, por los adultos tanto queridos como no. Es posible que estemos dejando que nuestros alumnos se estén yendo por la pendiente, que les estemos allanando el camino hacia la vagancia, la marginalidad, las desviaciones y las frustraciones. (p. 22).

De acuerdo con esta apreciación, la problemática de la formación el valores, puede estar suscitándose por la falta de compromiso y responsabilidad de agentes encargados de educar dentro y fuera de las instituciones educativas, es decir, miembros de la familia y del sistema social, en la conformación de un sistema moral para lograr las debidas relaciones, interacción y comunicación social que requieren los niños(as) para convertirse en ciudadanos de bien, allí, también recae la responsabilidad de escuela como ente para lograr el fortalecimiento de dichos valores dentro de la organización educativa.

Esta realidad se ha dilucidado en la situación que se ha expuesto a nivel global de acuerdo con la pandemia del Covid 19, donde la tolerancia dentro del hogar, y las interacciones sociales se vieron afectadas dentro del sistema educativo, de acuerdo al confinamiento por la crisis humanitaria en materia de salud, lo que posiblemente afectó ese proceso didáctico caracterizado por la presencialidad y la participación constante de los estudiantes en las actividades formativas, además, aspectos valorativos como la responsabilidad, el respeto por el otro, la tolerancia diversos contextos, es decir, la escuela y el hogar, entre otros que son parte fundamental para lograr la formación socio humanista que requieren en estos tiempos los niños(as).

Ante este escenario, Rugarcía (2015) expone:

La principal causa de la defunción educativa en la actualidad es la carencia en la formación en valores. Si no se trabaja el asunto de los valores en un sistema educativo, estaríamos dándole al término *educativo* un significado equívoco. No puede hablarse de educar sin considerar en la práctica el asunto de los valores. (p. 81).

De acuerdo con esta apreciación, la escuela es un agente responsable en la proliferación de acciones encaminadas hacia la práctica de valores, pero lamentablemente, esta tarea se ha limitado por darle relevancia a la generación de conceptos y aprendizajes mecánicos, con el solo hecho de cumplir contenidos curriculares, desestimando en muchos casos la dimensión humana de la formación.

También es notable hacer mención a las situaciones complejas que han trastocado de forma recurrente la estructura moral de las organizaciones socioformativas venezolanas, es decir, la familia y la institución educativa, como son la debacle del sistema económico y la pérdida del poder adquisitivo de las familias, los bajos niveles atención al sistema educativo en cuanto a remuneraciones y beneficios socioeconómicos de los encargados de formar, lo cual afecta el desenvolvimiento personal y profesional óptimo desde una serie de aspectos motivacionales intrínsecos y extrínsecos, asimismo, el impacto de las migraciones forzadas, lo que ha desencadenado el resquebrajamiento moral de familias a partir de separaciones entre sus miembros, lo cual índice de manera directa en el desempeño y actuación de los niños dentro del sistema escolar. (Mislé, 2022).

Sumado a esto, la falta de directrices, asesoramiento y acompañamiento al profesorado, a través de la psicopedagogía, docentes, trabajadores sociales y especialistas en orientación educativa, para la atención de problemáticas externas que afectan la formación a lo interno, efectos de la migración, diferencias culturales, crisis humanitaria compleja y conflictos sociales, donde escasamente se incluye la relación tripartita escuela, familia y estudiante, también son aspectos que decantan hacia la problemática de la pedagogía de los valores como base para la formación de la ciudadanía. (Ortega y Núñez, 2012).

Según estos planteamientos, positivos y negativos, en las instituciones educativas que atienden estudiantes de los grados del nivel primario, específicamente, la Escuela Estatal General “Rafael Urdaneta”, donde se

atienden a niños y niñas edades comprendidas entre los 6 a 12 años, se ha podido evidenciar por parte de la Investigadora, situaciones y experiencias negativas en cuanto a la práctica de valores sociales y morales por parte de los niños(as), donde se perciben agresiones constantes, tanto verbales como físicas.

También ocurren, episodios de irritación constante entre los niños(as) que desatan antivalores como la ira, intolerancia, irrespeto, agresión física y verbal, frustración, enojo, entre otros, que hacen desatar emociones y sentimientos adversos, generando el incumplimiento de normas establecidas en el ambiente educativo y en el ambiente familiar, y el crecimiento de una crisis de valores entre la comunidad escolar. Además de ello, se percibe una notoria desvinculación de temas o acciones didácticas asociadas a la formación de valores y actitudes ciudadanas dentro de los contextos de aprendizaje, lo que demuestra apatía en los docentes y estudiantes hacia esta práctica constante de manera intrínseca en las actividades planificadas.

Por ello, la investigadora ve con profunda preocupación la proliferación de estas situaciones en la institución educativa, porque las posibles causas de esta situaciones pueden deberse a la escasa integración de estrategias socializadoras y actitudinales donde se otorgue importancia a la dimensión moral y humana del aprendizaje, asimismo, la desatención por parte de agentes externos al ámbito escolar, es decir, la comunidad y la familia, puede originar en los niños(as) la proliferación de situaciones conflictivas y conductas negativas entre ellos, también, la escasa interacción social que genero el confinamiento desde la crisis sanitaria de la Pandemia del COVID 19, ha permitido la generación de factores emocionales adversos que inciden en esas situaciones negativas.

Otros aspectos para considerar, atañen al impacto de la crisis humanitaria compleja que aún vive Venezuela, la cual influencia en los estudiantes, familias y docentes, debido a episodios recurrentes de separaciones familiares a partir de la migración forzada, además, el efecto

emocional y moral de la pérdida del poder adquisitivo en familias y docentes, apaleando el compromiso de los agentes de enseñanza en sus funciones como garantes de formar ciudadanos de bien a partir de la educación en valores que merecen los niños(as).

Esto recae en una grave consecuencia, la catástrofe moral del niño(a), familia y docente venezolano, aspecto fundamental en una sociedad para su desarrollo social, cultural y educativo. Además de esto, se desvincula la formación humana y cívica de las experiencias didácticas dentro del sistema escolar, lo que representa un vacío en la adquisición de competencias para una educación integral. Por tal motivo, con base en la escasa pedagogía de los valores y siendo función indeclinable en la familia y la escuela como instituciones formadoras, se requiere la necesidad de generar nociones críticas para lograr una formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores, esto, sustentado en las opresiones y situaciones adversas que han padecido nuestros sistemas sociales, según López (2009):

El punto inicial de esta formación es el proceso de formular y definir valores universales que se considera relevante inculcar a través del proceso educativo, y una vez definidos y conocidos por la comunidad docente de la institución, hay que planear de manera sistemática e intencionada, la forma como estos valores serán inculcados en el aula. (p. 33).

De acuerdo con este enfoque sociocrítico, desde la comprensión y emancipación como elementos del hecho educativo, docente y familia como agentes de enseñanza, deben inculcar y proyectar una pedagogía en valores para la formación de una ciudadanía integral. Por todos los argumentos expuestos, la investigadora tiene el interés de generar un constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana. Contexto de Estudio: Escuela Básica Estatal General “Rafael Urdaneta”, ubicada en Rubio, Municipio Junín del Estado Táchira, de allí, la gran interrogante de este estudio busca dar

respuesta a: ¿Cómo se conciben los valores desde las posturas de los docentes y cuál es su trascendencia en la formación para la ciudadanía en la educación básica primaria venezolana?

Según esto, se buscará indagar lo siguiente:

¿Qué tipos de valores están representados en el contexto educativo?

¿Cómo es la realidad que emerge del contexto escolar – familia – sociedad respecto a su intervención en la formación de la ciudadanía desde la práctica de valores?

¿Cómo la realidad socioeducativa se contrasta con la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores?

¿Desde cuales ejes temáticos puede constituirse el constructo sociocrítico como aporte a la transformación de la formación de la ciudadanía?

Objetivos del estudio

General

Generar un constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana.

Específicos

Develar los tipos de valores y su representación en el contexto educativo.

Comprender la realidad que emerge del contexto escolar – familia – sociedad respecto a su intervención en la formación de la ciudadanía desde la práctica de valores.

Explicar la realidad socioeducativa en contraste con la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores.

Constituir un constructo sociocrítico como aporte a la transformación de la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en el contexto de la educación primaria venezolana.

Importancia y justificación del Estudio

El estudio mantiene una serie de aspectos que le otorgan la significancia que merecen. De allí, se presentan una serie de aspectos relevantes con base en los objetivos propuestos. En cuanto a la relevancia social, las organizaciones formativas son un microsistema social, que está conformado por diversidad de ideas, pensamientos, creencias, es decir, de individualidades. Por ello, el estudio tiene una importancia socioeducativa determinante para lograr indagar desde el proceso de socialización como los valores y su pedagogía son esenciales para las buenas prácticas didácticas y así, humanizar el acto educativo, con el objetivo de formar ciudadanos para la vida en sociedad.

En correspondencia con la justificación educativa, posiblemente, este estudio, al interesarse por la función social de la educación para la práctica pedagógica de los valores, se convertirá en un eje clave para conocer la problemática social de los valores de una forma crítica dentro de las instituciones educativas y el entorno familiar, y será propicio para lograr transformar esa realidad problemática que ocurre desde las relaciones sociales y humanas en los actores del hecho educativo.

Con base en la relevancia disciplinar, fue propicio asociar aspectos provenientes de la axiológica, como disciplina filosófica del estudio de la ética y la complejidad actual abordada por Morín, por lo que provendrán una serie de nociones críticas para ahondar en el reconocimiento del hecho social en la formación de la persona, como tarea trascendental para lograr la triada individuo – sociedad – especie. La importancia teórica, está sujeta a la generación de un constructo, por la presencia de fundamentos teóricos y

conceptuales sobre la función social de la educación y la pedagogía de los valores, que son de gran importancia para el desarrollo, ejecución y presentación de los hallazgos y propuestas de acción.

Con base en la relevancia metodológica, el proceso metodológico es aquel que permite organizar de forma coherente las intenciones de la investigadora, por ello, fue fundamental en la construcción de instrumentos de recolección información que puedan obtener desde la participación activa de los actores claves del estudio, los testimonios y hallazgos requeridos para dar el principio científico al estudio, asimismo, por tratarse de un estudio cualitativo y asociado al paradigma sociocrítico, será un aporte relevante para la investigación en las ciencias sociales, y para el Núcleo de Investigación Didáctica y Tecnología Educativa, en su línea de Investigación realidades didácticas de la carrera docente, a la cual está adscrito.

CAPÍTULO II

MARCO REFERENCIAL

Antecedentes del estudio

La concreción de investigaciones como referentes para el presente estudio se presentan como contribuciones y apoyos teóricos y metodológicos relacionados con el objeto de estudio. Por ese motivo, se presentan los siguientes productos académicos:

Ossorio (2022), realizó en España, para la Universidad de Cádiz, su investigación doctoral titulada: **Estudio de los valores orientados a la Cultura de Paz en el currículo**. Este estudio se asoció a los valores sociales desde las concepciones de las diferentes escuelas y sus actores. La metodología utilizada contiene términos fundamentados en la fenomenología, amparándose en un enfoque metodológico cualitativo, el cual permitió comprender el significado de los fenómenos sociales. Para ello se utilizaron técnicas como análisis documental, entrevistas en profundidad a informantes clave, grupos focales y cuestionarios abiertos. La comprensión de la información cualitativa fue el resultado de un proceso de lectura reflexiva, indagación, comparación y construcción de relaciones que sigue al razonamiento, organización y contrastación de las conclusiones.

Según los resultados obtenidos, se percibieron desde los hallazgos rigurosos, las dificultades y contradicciones relacionadas con la gestión de la diversidad en los espacios escolares, así como los esfuerzos por reducir las desigualdades que afectan a los grupos en situación más débil, que se

concretan como formas de gestión de los procesos educativos que promueven la participación democrática, en la promoción de la autonomía, en la gestión del pensamiento crítico, en los procesos de representación y reconocimiento de la identidad estudiantil, y en la convivencia docente.

En esta tarea, superar el rol tradicional del docente como simple transmisor de información, promover prácticas dialógicas y proteger el desarrollo personal y académico de los estudiantes, incluyendo nuevas formas de enseñanza, metodologías más dinámicas e inclusivas y, en lo posible, denunciando la discriminación en los currículos ocultos, puede contribuir significativamente a esta tarea.

También en España, Azkarate (2019), tituló su estudio doctoral para la Universidad de País Vasco en España: **Educación en Valores. Buenas Prácticas y Eficacia Escolar**. Diversos estudios demuestran que la educación es fundamental para la formación holística anclada a la ciudadanía. El objetivo de este proyecto fue analizar la relación entre la educación en valores y el rendimiento escolar e identificar buenas prácticas en los centros de Educación Primaria de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). En concreto: 1) identificar el papel de la educación en valores en centros de alta y baja eficiencia, 2) analizar la educación en valores en centros de alta eficiencia, y 3) encontrar la realidad de un centro de alta eficiencia y otro de baja eficiencia en el campo. Este estudio fue descriptivo y se basa en el enfoque mixto utilizando técnicas de recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos.

De acuerdo con el procedimiento, la identificación de un total de 33 escuelas primarias en la CAV, de las cuales 17 eran de alto rendimiento (CAEF) y 16 de bajo rendimiento (CBEF), mediante técnicas de modelado estadístico multinivel, se realizó un estudio de educación en valores de los centros seleccionados. En la recogida de datos cuantitativos se aplicaron cuestionarios a alumnos, profesores y familias. Por otro lado, las técnicas cualitativas de recogida de datos incluyeron entrevistas semiestructuradas con un auditor educativo y equipos directivos, grupos de discusión con docentes y

análisis documental de los centros participantes en el estudio de caso. Los principales resultados de este trabajo se enumeran a continuación. Los alumnos de primaria de los centros CAEF tienen habilidades sociales y cívicas significativamente más altas que los alumnos del CBEF. Los docentes del CAEF valoran más la educación que los docentes del CBEF. El nivel de hábitos y valores de estudio de los alumnos de los centros CAEF es alto. Se observaron diferentes estrategias utilizadas por los docentes para la educación en valores en el aula (aprendizaje cooperativo, Plan de Acción Tutorial, etc.) y en las familias en el hogar (modelado, diálogo, entre otros).

Las conclusiones más importantes son las siguientes: 1) la educación en valores tiene un papel importante en el desempeño escolar de las escuelas primarias de la BAC, 2) la educación en valores en las escuelas primarias se caracterizó por una alta eficiencia en la BAC, 3) se siguieron buenas prácticas de educación en valores en estos centros, y 4) se confirmó la influencia de los factores contextuales discutidos en el estudio. Finalmente, se proponen diversas implicaciones del trabajo para la práctica docente.

Castellanos (2017) elaboró un estudio doctoral para la Universidad Rafael María Baralt del Estado Zulia, titulada: **Orientaciones teóricas para el afianzamiento de los valores éticos y morales en educación primaria**. El presente estudio tuvo como finalidad generar lineamientos teóricos para el fortalecimiento de los valores éticos y morales en la educación básica en la Unidad Educativa de Galanda Rojas de Contreras de la parroquia Pueblo Nuevo del municipio de Baralt. En su desarrollo se asumió un enfoque cualitativo a través del método fenomenológico, que permitió comprender los fenómenos en sus diversas manifestaciones. Los informantes clave fueron seleccionados con base en criterios de investigación cualitativa debido a que eran docentes de la mencionada escuela y accedieron voluntariamente a participar en el estudio. Así, cinco maestros de clase fueron considerados informantes.

En su desarrollo se utilizaron como instrumentos conformados por entrevistas no estructuradas y grabaciones de audio, lo que permitió profundizar en las unidades de análisis. De los resultados se concluyó que los informantes consideran que los valores éticos y morales son la base de la personalidad y elementos importantes en la formación de ciudadanos, donde priman la solidaridad, la amistad, el compartir, la cooperación, la autonomía personal, la empatía, el respeto a las diferencias. También mencionaron el comportamiento, la cooperación, el diálogo y la toma de decisiones de los docentes como factores que inciden en su consolidación. Todos ellos fueron tomados en cuenta en la creación de las corrientes teóricas mencionadas.

Otra investigación en el contexto venezolano está representada por Villanueva (2019), realizada en el Doctorado en Educación de la Universidad de Carabobo-Venezuela, titulada: **Realidad social y la significación de los valores en la educación venezolana**. Elaborada desde el método etnográfico y la experiencia de sus protagonistas en la cotidianidad escolar. Consideró la realidad social de la escuela como escenario del significado de los valores de los docentes del subsistema de educación básica, que se reflejaba en las interacciones cotidianas que se producían en las aulas. La investigación se basó en un enfoque interpretativo cualitativo y permitió resaltar factores interrelacionados del contexto cotidiano. La investigación condujo a una reflexión crítica de diversas ideas para sustentar la investigación teórica. El enfoque metodológico etnográfico se basó en la observación participante complementada con entrevistas semiestructuradas y guiadas, estrategias de recolección de datos basadas en la expresión de información clave de los docentes.

A partir de allí, la importancia de los valores de respeto, tolerancia y solidaridad se manifestó en aquellos que forman los conceptos axiológicos de los docentes de primaria, cuando aparecieron las mega-categorías: característica normativa del paradigma positivista, la capacidad de control y distribución de bienes. En la última reflexión, estas percepciones surgieron

como una barrera epistémica para lograr una educación valiosa, como proceso humano, garantiza la formación de un ser unificado. Teóricamente, se trató la conexión del saber axiológico formalizado y el saber cotidiano como eje de articulación que asegura la unidad, el sentido de lo aprendido en la práctica cotidiana de la escuela, los valores; contribuye a una nueva comprensión axiológica, que incluye nuevas posibilidades en el marco practicado y vivido por el docente y el alumno, que forma parte de su realidad social, es decir, la manifestación de su ser.

En la revisión y búsqueda realizada por la investigadora, no se pudo encontrar alguna investigación doctoral local, relacionada con el objeto de estudio, por ello, no se referencia ninguna en esta sección de los antecedentes.

Bases teóricas

Los elementos que combinan aspectos epistemológicos, sociológicos, conceptuales y teóricos del del objeto de estudio serán presentados en este apartado de la investigación, por tal motivo, se demuestra un acercamiento de estos aspectos referenciales, que se convierten en temáticas fundamentales para la apreciación de los procesos de indagación.

Construcción diacrónica del objeto de estudio

Entender la evolución de los valores como fuentes para determinar la relación entre los individuos en la sociedad, es necesaria para revisar cada uno de las posturas teóricas y filosóficas sobre este fundamento de la actuación humana. Por tal motivo, adentrarse al mundo del conocimiento y los principios filosóficos, permiten afrontar las posiciones de cada teórico sobre los valores en las diferentes formas de percepción según las creencias y el momento histórico el cual representaron.

En la época antigua, se encuentra el nacimiento de los valores como elementos de la vida del hombre, Díaz (2004), enuncia a los Sofistas quienes: “Consideran que la tarea del hombre es lograr el éxito, demostrando buenas costumbres y actuaciones, respetando las normas y leyes de la Ciudad-Estado”. Según esto, los valores se relacionan con las buenas costumbres siempre de la mano con el cumplimiento de los órdenes jurídicos establecidos por el sistema social. Luego Sócrates, recalcó lo siguiente: “Expone que la virtud es el valor que hace al hombre sabio”. Esta explicación, define al valor en términos de las virtudes, y se consolida en la sabiduría que posee el hombre entre los demás.

También en la época antigua, surge el pensamiento de Platón, según Díaz (2004): “Relaciona los valores y la ética con la política, sobre esto, resalta el desarrollo de formas erradas de gobierno que influyen en la formación del hombre ético y sabio en la sociedad”. En este aspecto, la política según Platón distorsiona a los hombres haciéndoles cometer actos impuros y creando sistemas de gobierno que no benefician a los ciudadanos, lo que hace influir en las actuaciones de estos. En cuanto a su discípulo Aristóteles, Díaz (2004) expone que: “Resalta que la práctica del bien y las virtudes son el propósito del hombre y son obtenidas gracias a la perseverancia y la constancia para alcanzar la felicidad”. Ser constantes, decididos y perseverantes en las buenas prácticas, son los requisitos para alcanzar la virtud y llegar a la práctica de valores morales.

Según López (2006), para la edad media, surge el pensamiento de Santo Tomas de Aquino, el cual: “Manifiesta la importancia de la sabiduría y el orden Divino (Dios-religión) para que el hombre actúe de manera racional para mantener una vida moral ejemplar”. La práctica de los valores surge desde la postura Tomista, acercándose a la creencia religiosa y las leyes divinas, siempre actuando con el uso de la razón por encima de las pasiones y placeres humanos. También en la época medieval, surge Hobbes, según López (2006): “Relaciona el cumplimiento de los valores partiendo de la creación del contrato

social, este demarca el cumplimiento de las leyes de convivencia y quien no las cumpla debe tener un castigo”. El pensamiento de Hobbes se inclina por el cumplimiento de las leyes, también llamados contratos sociales, expone la necesidad de castigar a quien incumpla estos basamentos para lograr el orden social.

López (2006) también resume la época moderna en tres grandes pensadores, el primero de ellos, Kant, quien: “Resalta la importancia de consolidar los valores desde las acciones subjetivas del hombre en su vida cotidiana, en consecuencia, será positiva o negativa en cuanto actúe de manera correcta a la situación”. El subjetivismo se impone en la filosofía kantiana, donde la razón es la que determina las actuaciones hacia el bien del hombre y por ende sus valores. Por su parte Hume, agrega el componente estético a los valores: “Considera los valores como los principios de los juicios morales y estéticos del hombre en sus actuaciones”, es decir, resalta el pensamiento y la acción como atributos de las acciones morales del hombre.

Por último, en la época moderna está el filósofo Nietzsche, según López (2006): “Plantea el desconocimiento de la moral y la ética porque es una limitación que surge de la creencia en Dios, limitando al hombre desde su nacimiento a expresarse y no permitiéndole actuar con libertad”. Nietzsche hace una crítica fundamentada en desestimar la religión y la presencia de Dios en todos los actos del hombre, porque limita sus actuaciones y pensamientos hacia leyes divinas y bloquea la libertad del ser. Cada uno de estos postulados, en las diferentes épocas y momentos históricos, permite comparar la estimación de los diversos pensadores con respecto a los valores dentro de la acción del hombre en la vida en sociedad. De allí, su relevancia para el estudio como un aporte al conocimiento de los valores como principios inmersos en la vida de los seres humanos.

Comprensión sociológica del objeto de estudio

La realidad social y cultural denota las tendencias del comportamiento de los individuos en los contextos donde se desenvuelven. Dichas actuaciones están orientadas hacia el cumplimiento de normas preestablecidas por la sociedad, donde se manifiesta el orden social que rige las relaciones entre los ciudadanos de los colectivos que conforman una organización o comunidad específica.

Al hacer referencia al objeto de estudio y su relación con la transdisciplinariedad y la postmodernidad, es conveniente considerar que, sin duda, aprender a vivir juntos significa ante todo seguir las reglas que rigen las relaciones entre los seres que forman la comunidad. Pero estas normas deben ser verdaderamente entendidas, aceptadas internamente por cada ser y no defendidas como limitaciones externas. La práctica de principios no se trata solo de tolerar las diferencias en las opiniones, el color de la piel o las creencias de otras personas, inclinarse ante demandas poderosas, navegar por los giros y vueltas de innumerables conflictos, separa definitivamente su vida interior de su vida exterior, fingir escuchar a los demás, mientras está convencido de la absoluta justicia de las posiciones individualistas. De lo contrario, la convivencia humana, inevitablemente se convertirá en lo contrario, una lucha entre ellos. (Nicolescu, 1994).

La práctica de los valores va más allá solamente de la simple aceptación del otro, requiere de un pensamiento complejo entre las virtudes humanas y las actuaciones para lograr alcanzar la paz ante tantos conflictos y problemáticas que aquejan a la sociedad. La vida en colectivo está condicionada por el funcionamiento de los sistemas sociales, de allí, la realidad implica saber abordar de forma coherente las situaciones del acontecer diario con responsabilidad sin hacerle daño a los demás.

Hablar entonces de los valores dentro de los espacios educativos, trastoca diversos fenómenos socioculturales que inciden positiva o

negativamente en el orden social dentro de las comunidades escolares. Las transformaciones de la educación en un país u otro son solo síntomas de un mismo fracaso entre los valores de un planeta cambiante y las realidades de la vida. Aunque, por supuesto, no existen recetas únicas para lograr la calidad de la formación, aun emergen situaciones y complejidades del contexto que imposibilitan vivir en un planeta armonioso. (Nicolescu, 1994).

Por tal motivo, indagar a fondo sobre la integración de la pedagogía de los valores, se convierte en una experiencia significativa debido a que, la realidad de las instituciones educativas en la actualidad denota la generalización de una crisis de valores en los individuos que la conforman, en mayor medida, los estudiantes, quienes posiblemente se han visto influenciados por situaciones contraproducentes en el contexto social donde se desenvuelven y por ende, existe una ruptura en ellos en cuanto a la práctica de los principios que rigen la vida en comunidad.

Los avances de la época moderna, desde sus transgresiones en los sistemas sociales establecidos, conducen a una convergencia entre culturas. Visualiza la necesidad de ser y la unidad del mundo infinitamente más fuerte que antes. El potencial de una cultura de los valores y principios ciudadanos es tan grande como el reto creado por el continuismo de la insignificancia. (Nicolescu, 1994). Esta realidad, es imprescindible sea abordada, puesto que la escuela como espacio organizado debe cumplir con la labor social que le encomienda el Estado y la Sociedad en su conjunto, es decir, la responsabilidad de formar a los estudiantes para enfrentar situaciones problemáticas y dar solución atendiendo a valores y principios humanos. De allí, la necesidad de investigar la realidad del objeto de estudio, con base en las situaciones que aquejan los espacios educativos desde la crisis humanitaria y su efecto en la práctica de valores y la actuación de los agentes que integran el sistema educativo en cumplir su función social.

Es conveniente integrar la postura de Morín (1999), desde su teoría de la complejidad, que establece una visión socio – epistemológica, de la

formación para la ciudadanía amparada en una verdadera práctica de los valores, al representar a través de precisiones dialógicas entre los sujetos, sus

La ética no se podría enseñar con lecciones de moral. Ella debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad, parte de una especie. Llevamos en cada uno de nosotros esta triple realidad. De igual manera, todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana. (p. 04).

capacidades para lograr esa triada del individuo – sociedad – especie, al concebir lo siguiente:

Esta profunda caracterización establecida por Morín destaca en aspectos ontológicos como el desarrollo de las acciones e interacciones humanas en un contexto de comunicación con sus semejantes, además, cada individuo es provisto de una serie de cualidades propias de la especie, pero el hecho de ser entidades únicas, pueden demostrar superioridad ante los otros, allí, en la determinación y comprensión de pertenecer a un grupo social y mantener una conciencia moral, personal y colectiva, se puede hacer referencia a una formación de la ciudadanía.

Visión paradigmática de la pedagogía de los valores y la formación para la ciudadanía

La pedagogía de los valores y la formación para la ciudadanía representan dos pilares fundamentales para la construcción de sociedades democráticas, participativas y justas. Sin embargo, su implementación efectiva requiere una comprensión profunda de los paradigmas que subyacen a estas prácticas. Inicialmente, la pedagogía de los valores estuvo influenciada por un paradigma conductista, que concebía la transmisión de valores como un proceso de internalización de normas y comportamientos predefinidos. Este

enfoque, criticado por su carácter impositivo y su falta de consideración de la autonomía del individuo, se centraba en la memorización de principios morales y la repetición de conductas consideradas "correctas" (Kohlberg, 1984). Sin embargo, autores como Durkheim (citado en López, 2016) ya advertían sobre la importancia de la cohesión social y la transmisión de valores compartidos para la estabilidad de la sociedad.

Posteriormente, el paradigma cognitivo-desarrollista, influenciado por las teorías de Piaget (1971) y Kohlberg (1984), introdujo una perspectiva más centrada en el desarrollo del razonamiento moral. Este enfoque enfatizaba la importancia de proporcionar a los estudiantes oportunidades para reflexionar sobre dilemas morales, analizar diferentes perspectivas y construir sus propios juicios éticos. Según Kohlberg (1984): "...el desarrollo moral progresa a través de etapas secuenciales, desde un razonamiento pre-convencional basado en el castigo y la recompensa hasta un razonamiento post-convencional basado en principios universales de justicia" (p. 33).

En las últimas décadas, la pedagogía de los valores y la formación ciudadana han experimentado un giro hacia un paradigma crítico-reflexivo. Este enfoque, influenciado por la pedagogía crítica de Freire (1970) y la teoría de la acción comunicativa de Habermas (1984), busca promover la conciencia crítica, la participación activa y la transformación social. Se reconoce que los valores no son entidades abstractas e inmutables, sino construcciones sociales y culturales que están sujetas a la interpretación y la negociación (Cortina, 2009). Este paradigma destaca la importancia de contextualizar la educación en valores en las realidades sociales y políticas específicas, y de fomentar la capacidad de los estudiantes para analizar críticamente las estructuras de poder y las desigualdades sociales.

La formación para la ciudadanía también ha experimentado una evolución paradigmática similar. Inicialmente, la ciudadanía se concebía principalmente como un conjunto de derechos y deberes legales, enfocándose en la transmisión de conocimientos sobre el sistema político y las instituciones

democráticas. Sin embargo, este enfoque de la ciudadanía ha sido criticado por su falta de atención a la participación activa y al compromiso social. Actualmente, la formación para la ciudadanía se entiende como un proceso complejo que implica el desarrollo de habilidades, conocimientos, actitudes y valores necesarios para participar de manera efectiva y responsable en la vida pública (Banks, 2008).

Este enfoque activo de la ciudadanía, enfatiza la importancia de fomentar la conciencia crítica, la empatía, la capacidad de diálogo y la disposición para el compromiso social. Autores como Nussbaum (1997) han destacado la importancia de cultivar la "imaginación narrativa" para comprender las experiencias y perspectivas de los demás, un elemento crucial para la construcción de una ciudadanía inclusiva y solidaria.

A pesar de los avances significativos en la comprensión de la pedagogía de los valores y la formación ciudadana, persisten importantes desafíos. La globalización, la diversidad cultural y el auge de las tecnologías digitales plantean nuevas preguntas y exigen enfoques pedagógicos innovadores. La investigación actual se centra en la adaptación de la educación en valores a los contextos multiculturales, en el desarrollo de estrategias para combatir la desinformación y el discurso de odio en las redes sociales, y en la promoción de la participación ciudadana en los espacios digitales.

Otro desafío importante es la creciente polarización política y la erosión de la confianza en las instituciones democráticas. En este contexto, la pedagogía de los valores y la formación ciudadana deben desempeñar un papel crucial en la promoción del diálogo intercultural, el respeto a la diversidad de opiniones y la defensa de los principios democráticos. Autores como Macedo (2005) argumentan que la educación ciudadana debe fomentar el liberalismo cívico, una visión que combina el respeto por los derechos individuales con el compromiso con el bien común.

En definitiva, la visión paradigmática de la pedagogía de los valores y la formación ciudadana ha evolucionado significativamente a lo largo del

tiempo, desde enfoques conductistas y centrados en el conocimiento hasta enfoques críticos-reflexivos que buscan promover la participación activa y la transformación social. Si bien persisten importantes desafíos, la investigación y la práctica en este campo siguen avanzando, buscando formas innovadoras de cultivar los valores y las habilidades necesarias para construir sociedades más justas, equitativas y democráticas. La clave reside en adoptar una visión paradigmática flexible y adaptada a los contextos específicos, que reconozca la complejidad de la formación humana y la importancia de fomentar la autonomía, la conciencia crítica y el compromiso social de los ciudadanos.

La pedagogía de los valores en la formación de la ciudadanía

Tomando en consideración los objetivos planteados en esta investigación, se delimitarán cada uno de los elementos temáticos que agrupan la práctica de la pedagogía de los valores, con el fin de reflexionar sobre el deterioro cada vez más notorio en este aspecto esencial de la vida en sociedad y sobre el papel de la escuela para la reconstrucción y fortalecimiento de estos. A partir de ello, es necesario explicar desde una serie de corrientes del pensamiento, la visión de los valores como elementos de formación humana, cada una de estas posturas deontológicas, podrán generar una percepción concreta del término para su entendimiento y comprensión.

Desde la creencia aristotélica-tomista, el valor conduce es el deseo del bien común centrado en el orden divino (ley eterna) pero también es el reflejo del comportamiento en el ambiente social donde hace vida (ley natural), por ello, implica actuar para el bien propio, de los demás y de la sociedad en pleno. En cuanto a la postura Kantiana, no se corresponde con una conducta proveniente de la divinidad, sino de la conciencia moral de la persona, es una cuestión de voluntad en concebir lo bueno y lo malo de forma autónoma. (López, 2006).

Según esto, los valores tienen su origen en las relaciones que existen entre los comportamientos individuales de las personas y cada uno de los elementos que conforman su entorno inmediato, es decir, familia, amigos, compañeros de trabajo estudio, vecinos, docentes, entre otros. Además de esto, los valores potencian en el ser humano a través de diversos principios, bien sea, establecidos por la misma persona o, impuestos por un ente organizado, por ejemplo, la iglesia, el estado, las organizaciones educativas; debido a que rigen cada uno de los procesos de socialización que determinan la vida en grupo.

Partiendo de lo anterior, los valores tienen su origen en la axiología como teoría que orienta el comportamiento humano, asimismo, en la ética concebida como una concepción apreciativa sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto. Su finalidad es encaminar a las personas según las acciones coherentes (principios, valores, escala de valores) hacia la auténtica autorrealización, tratando de crear las condiciones necesarias para una sana convivencia, que promueva la solidaridad y la libertad de las personas dentro del sistema social establecido. (Ander Egg, 2016).

De allí, deviene la moral, y, específicamente en los juicios morales, que son aquellos que determinan la personalidad, principios y sentimientos que definen a la persona. De allí, Benchoam (2001) expresa que el juicio moral:

Consiste en la toma de decisiones por parte del individuo para la resolución de conflictos, la búsqueda de métodos que lo conduzcan a observar, analizar y actuar a través de situaciones dilema que lo lleven a reflexión, a la participación y a la capacidad de hallar soluciones morales de forma autónoma y responsable. (p. 103).

De acuerdo con lo anterior, el juicio moral es desarrollado por los seres humanos para la búsqueda de soluciones a conflictos que se presentan en la cotidianidad. Por ello, cuando la actuación del individuo es negativa, es decir, dependiendo de las normas que rige el sistema o grupo al que pertenece el mismo, no existe un verdadero juicio moral, tomando en cuenta, que cada

individuo sostiene en sus comportamientos, expresiones y actitudes particulares, y, por ende, cada uno define el bien y el mal de manera diferente.

Relacionado a los juicios morales, es condición esencial de la pedagogía de los valores, integrar dos tipos de consciencias, que reconocen la formación de la ciudadanía, ellas son la colectiva, la cual, corresponde a una serie de concepciones y emociones compartidas de quienes hacen parte de un colectivo o comunidad, y la conciencia moral, basada en una forma de percepción que ocurre más a nivel actitudinal que cognitivo, por lo tanto también a nivel humano, donde se demuestran acciones para hacer el bien y evitar el mal, mientras se sientan cohesionados por las exigencias y deberes que se derivan de experiencias y sentimientos. (Ander Egg, 2016).

De allí, los valores se consolidan cuando existe una interacción entre el medio y el sentido de responsabilidad moral que tiene el mismo para la toma de decisiones asertivas. Sin embargo, la relación dinámica entre el sujeto y el objeto evaluado hace que éste cambie según las condiciones fisiológicas y psicológicas del sujeto, es decir, según el contexto cultural y ambiental.

Partiendo de lo anterior, expresa que el ambiente o situación es determinante en la práctica de valores, por ello, no cabe duda de que, el contexto físico y humano es necesario para la transmisión, práctica y difusión de los valores. Un lugar limpio, ordenado, estético, bien dispuesto, es un mensaje mudo pero elocuente de los valores que encarna, y una invitación a conservarlos y replicarlos. Además, es necesario que, a partir de cada uno de estos aspectos, esenciales para el desarrollo de valores morales, exista la actitud del docente y demás actores que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la búsqueda constante de la formación humana e integral que necesitan los niños(as) en la educación venezolana. (Frondizi, 2005).

Por otra parte, es necesario reconocer que, desde el punto de vista de la psicología, han surgido teorías sobre la capacidad de los seres humanos de emitir juicios morales desde el nacimiento hasta la vejez. Una de ellas, es la

teoría de Erickson (citado en Benchoam, 2005) que planteó tres etapas evolutivas en la formación moral del individuo: “(1) El aprendizaje de normas morales durante el periodo de la niñez; (2) la etapa de experimentación y confrontación con los límites ya establecidos durante el periodo de la adolescencia; y (3) La consolidación de una estructura ética-moral en el adulto” (p. 104).

Según lo anterior, la primera etapa determina el desarrollo de la conciencia moral en el niño, para dar paso a la etapa preadolescente donde se generan situaciones conflictivas en los mismos hasta llegar a la adolescencia plena, es de destacar, que en esta etapa es donde surgen los grandes problemas sobre clarificación de valores en los niños(as), debido a las influencias de cada uno de los ambientes donde socializan, y, por último, la etapa de formación moral del adulto que ocurre por medio de un proceso de maduración del mismo. Teniendo en cuenta las dimensiones y etapas del proceso de valoración descrita, es necesario considerarlas para establecer las soluciones y estrategias de acción para lograr la formación de los niños y niñas en cada una de las fases que sean necesarias.

Ahora bien, es necesario aceptar que la sociedad en su conjunto es responsable por la falta de valores morales en la actualidad. En tal sentido, resulta comprensible la redimensión de las estrategias y medios para la enseñanza, con la finalidad de consolidar la formación de una conciencia y accionar moral dentro de la estructura educativa, basándose en un examen profundo de valores existentes desde una visión crítico-analítica a través de la búsqueda de resolución de problemáticas actuales los procesos complejos de la sociedad en crisis, como el caso de la venezolana.

Partiendo de lo anterior, es necesario reconocer cada una de las dimensiones que deben desarrollarse para consolidar una verdadera formación en la ciudadanía en los niños, por ello, debe centrarse en la actualidad en la concepción de como una persona desarrolla a plenitud la conciencia de la realidad social, política, económica, cultural y científica del

mundo moderno, atendiendo al uso de la crítica y a la humanización de la tecnología, a la comprensión de las dificultades y poder convertirlas en oportunidades, además de responsabilizarse de sus actos, siendo conscientes de la injusticia social, se protagonista y comprometerse con el desarrollo de la sociedad desde lo local hasta lo global, en fin, lograr un mundo más justo y armonioso en los social y ambiental. (Domínguez, 2016).

La postura de la educación para la ciudadanía desde la pedagogía de los valores, parte de la humanización como el aspecto donde se sintetizan la independencia en la toma de decisiones y el uso de la libertad a nivel individual y una acción coherente y constructiva en el orden sociocultural. En última instancia, define, o al menos debería definir las acciones de los seres humanos. Y cualquiera que sea el objetivo que se propongan en el campo de la educación, en un nivel concreto mayor o menor, no requiere nada más que la convergencia de elementos de esta idea humanizadora. (Ruiz, 2014).

Los valores como ejes de la cultura y la formación de la ciudadanía

Desde el nacimiento los seres humanos están vinculados a un proceso continuo de aprendizaje, de allí que la tarea que se tiene en este mundo es llegar a formar parte de la sociedad, además muchos piensan que la Educación es solo aquello que se imparte en un aula de clases y no es así porque desde muy temprana edad nos estamos educando, y conocer todo aquello que dinámicamente gira e interactúa alrededor de nosotros, poco a poco pude llegar a comprender que dentro del proceso educativo intervienen diversos factores los cuales de una u otra manera influyen dentro del proceso de formación integral de los individuos y sus conocimientos.

Ahora bien, según Sánchez (1999) expresa que la Educación es: "...el continuo proceso que va encaminando, orientando, guiando, y atendiendo todas esas necesidades que el individuo requiere para ser parte dinámica y productiva de esa sociedad de la cual llegara a ser parte en algún momento

de su vida” (p.12), es decir, que en todos los momentos de la vida la educación está presente, marcando la pauta en la formación de los individuos. Es de destacar, que dentro del proceso de formación educativa los padres junto con los docentes juegan un papel de vital importancia ya que aunando fuerzas y reforzando todo aquello que se les imparte en las instituciones educativas, van a reforzar los conocimientos que fueron dados por sus maestros para que así estos aprendizajes puedan llegar a ser significativos.

Por otra parte, es necesario resaltar que dentro del proceso educativo están inmersos dos componentes muy importantes que son la clave de la formación de los individuos, estos son la cultura y los valores, siendo los pilares fundamentales de la educación moral y ética que necesita cualquier nación. En este sentido, es necesario definir la cultura desde un punto de vista integral, es decir, que se relaciona con todos los campos de desarrollo de las sociedades, a menudo se dice que consiste en el estudio de varias formas y estructuras creadas por los humanos, relativas al comportamiento social. (Sádaba, 2013). Con respecto a lo anterior, la cultura se constituye por los diversos saberes, tanto de tipo especulativo como práctico, que la humanidad ha alcanzado y recopilado, en forma más o menos sistemática, a lo largo de la historia. Tomando en cuenta esto, la cultura es un proceso continuo de los valores, las creencias, las capacidades y las diferencias y similitudes de los habitantes de una sociedad específica.

Por otra parte, la cultura incide notablemente en la práctica de valores y en la formación para la ciudadanía, debido a que, pueden ser realizados, descubiertos e incorporados por el ser humano, de ahí su importancia pedagógica e integral al concebirse la educación como puente para una verdadera formación para la ciudadanía. En esta línea, la crisis de los valores en el ser humano ha marcado considerablemente situaciones poco afectivas en la sociedad y en las crisis culturales, creando problemáticas en el ámbito educativo y familiar y por ende en el ámbito social.

Aquí se percibe, la importancia y función social del sistema educativo en la orientación y mediación de una enseñanza integral del educando. La importancia de los valores, en los actuales momentos existe una cierta confusión en los distanciamientos sociales sobre las actitudes y formas de actuar, en relación con los valores morales hecho por el cual se debe reflexionar y proporcionar una aportación útil y eminentemente práctica sobre el tratamiento y fomento a través de la cultura institucional como referente en la construcción de espacios de convivencia, posturas críticas, resolución de problemáticas y crecimiento de la conciencia moral. (Rugarcía, 2015).

Tomando en cuenta que los valores son elementos basados en la conciencia que se tenga del bien o mal, y pueden ser aprendidos y que pueden ser enseñados, sería deseable que mediante la intervención de los maestros y de sus alumnos a través de diversas áreas curriculares o de las enseñanzas transversales se pueda lograr que el individuo los adquiera y así los aprendizajes deberían ser promovidos igualmente a través de la imitación de los modelos y de prácticas propias de la vida cotidiana, observables en el centro educativo y en las familias de los estudiantes.

En fin, es muy importante que el gran trabajo de ser docente debe estar a cargo de personas que en realidad tengan una vocación incondicional hacia el proceso de formación, ya que, de no ser así, no sería lo mismo que una persona este entregada y ame a sus pupilos que una que solo espere la hora de salir de la institución y no se preocupe por sus alumnos. En resumidas palabras la Educación abre un camino de nuevas oportunidades y conocimientos guiados por un docente el cual busca formar individuos, acorde con las necesidades esenciales de toda persona y con las necesidades de una sociedad de la cual forma parte.

La pedagogía de los valores morales, éticos y sociales

La educación es un proceso fundamental que va más allá de la simple transmisión de conocimientos académicos. Tiene un verdadero potencial transformador cuando se centra en la educación en valores sociales y ciudadanos. En la actualidad, ante la realidad crítica preexistente, donde los desafíos sociales, como la desigualdad, la falta de civismo y la desconfianza entre las comunidades, requieren urgentemente la búsqueda de esfuerzos educativos en formar ciudadanos comprometidos y responsables.

La educación en valores sociales y ciudadanos puede definirse como el proceso mediante el cual se busca cultivar en los individuos principios y comportamientos que fomenten la convivencia pacífica, el respeto y la colaboración dentro de la sociedad, la educación en valores no solo se trata de enseñar conceptos éticos, sino de promover actitudes y comportamientos que protejan y mejoren nuestro entorno social (López, 2018). Esto implica que la educación no puede ser un acto pasivo, sino que debe involucrar activamente a los estudiantes en la práctica de estos valores en su vida cotidiana.

Una de las claves en la educación en valores sociales y ciudadanos es el desarrollo de habilidades socio-emocionales. Estas habilidades permiten a los individuos gestionar sus emociones, establecer relaciones saludables y tomar decisiones responsables. Goleman (1995) en su obra "Inteligencia emocional" plantea que "la capacidad de gestionar nuestras emociones y las de los demás tiene una influencia directa en nuestro éxito en la vida". Esto resalta que habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos son fundamentales para forjar un ciudadano responsable y consciente de su entorno.

La integración de estas habilidades socio-emocionales en el currículo educativo permite que los estudiantes no solo aprendan sobre ética y valores, sino que también practiquen y vivan esos principios. En este sentido, los

programas de educación emocional en escuelas han mostrado resultados positivos en el comportamiento de los estudiantes, dándoles herramientas para afrontar desafíos sociales (Hernández, 2020). La educación en valores, como la tolerancia, el respeto y la diversidad, se fomenta un entorno donde todos los individuos, independientemente de sus diferencias, son valorados y respetados. La UNESCO (2015) resalta que: "...la educación en valores es esencial para la construcción de sociedades pacíficas y justas" (p. 32). Este enfoque educativo no solo beneficia a aquellos que son directos beneficiarios de programas inclusivos, sino que también enriquece a toda la comunidad al fomentar un ambiente más armonioso.

Las investigaciones demuestran que entornos educativos inclusivos tienen un impacto positivo en el bienestar emocional de los estudiantes. Según el estudio realizado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2021): "Las escuelas que implementan programas de educación para la paz y la convivencia logran disminuir los niveles de violencia y discriminación" (p.32). Esto sugiere que la formación en valores no solo construye individuos más conscientes, sino que también contribuye a la creación de sociedades más cohesionadas.

Es importante destacar que la educación en valores no es responsabilidad exclusiva de las instituciones educativas; las familias y comunidades desempeñan un papel fundamental en este proceso. El filósofo y pedagogo Freire (1996) sostiene: "La educación debe ser un acto de amor y de acción, donde todos los actores educativos se involucran en la formación del individuo" (p. 32). En este sentido, la colaboración entre padres, docentes y líderes comunitarios es esencial para reforzar los valores enseñados en la escuela.

Los programas que vinculan a las familias en la educación de sus hijos han mostrado ser efectivos. Según el informe de la Asociación Internacional de Educadores para la Paz (AIEP, 2019), "la participación activa de las familias en la educación en valores incrementa la efectividad de los programas

educativos y ayuda a crear un sentido de pertenencia y compromiso en los estudiantes". Esta evidencia subraya la idea de que la educación en valores es un esfuerzo colectivo, donde cada parte del entramado social tiene algo que aportar.

A pesar de su relevancia, la implementación de la educación en valores presenta múltiples desafíos. Uno de los problemas más destacados es la resistencia al cambio y la falta de formación de los docentes en este ámbito. Muchos docentes carecen de las herramientas necesarias para integrar eficazmente la educación en valores en su enseñanza diaria. Según el estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2020), "la formación continua y el desarrollo profesional en la enseñanza de valores son cruciales para el éxito de estos programas" (p. 43).

Además, los contextos socioeconómicos también pueden influir en la efectividad de la educación en valores. En comunidades donde prevalece la violencia y la falta de oportunidades, puede resultar complicado promover valores como la empatía y el respeto. Tanto es así, que la educación en valores debe ser adaptativa y considerar las realidades sociales en las que se implementa (Tello, 2022). Esto implica que es necesaria una estrategia que considere las particularidades de cada contexto y busque formas innovadoras para abordar los desafíos específicos de cada comunidad.

Por lo tanto, la educación en valores sociales y ciudadanos es un pilar fundamental para la formación de individuos integrales y sociedades cohesivas. No solo se trata de enseñar principios éticos, sino de fomentar un sentido de responsabilidad y compromiso social. Para lograrlo, es imperativo que se integren habilidades socio-emocionales en el currículo, y que la familia y la comunidad se involucre de manera activa en este proceso.

A pesar de los desafíos que enfrenta, el impacto positivo de una educación en valores es innegable. Al formar ciudadanos respetuosos, solidarios y comprometidos, damos pasos hacia la creación de una sociedad más justa y equitativa. En palabras de la Declaración Universal de los

Derechos Humanos, "la educación debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad humana" (ONU, 1948), lo que implica que debemos alabarlos en la búsqueda de una educación que trascienda lo académico y se instale en el corazón de la vida cotidiana.

Otro aspecto a considerar, está reflejado en la presencia de la familia como el primer entorno donde los niños aprenden a interactuar con el mundo. Desde el nacimiento, los valores se transmiten de manera implícita a través de acciones, actitudes y comportamientos. Los padres actúan como modelos a seguir; su ética personal y sus actitudes son reflejadas en el comportamiento de sus hijos. La infancia es un periodo crítico para la formación de valores. Durante esta etapa, los niños desarrollan su identidad y su comprensión de conceptos como la justicia, la empatía y la responsabilidad. Según Goleman: "La inteligencia emocional se desarrolla en el hogar, y la capacidad de empatizar es una de las habilidades más importantes que se pueden cultivar en los primeros años de vida" (p. 57). Por tanto, en esta etapa, los padres deben ser conscientes de la importancia de fomentar la empatía y la generosidad.

Por ello, es vital que los padres no solo hablen de lo que es correcto e incorrecto, sino que también escuchen las opiniones de sus hijos y les permitan expresar sus sentimientos. Cada familia tiene su propia cultura y conjunto de creencias que influyen en la educación moral. La diversidad cultural en un país puede llevar a diferentes enfoques sobre la moralidad. Sin embargo, existe un conjunto básico de valores que, según Kant, (citado en Tello, 2022): "...se fundamentan en la razón humana y son universales" (p. 53). Estos valores incluyen el respeto, la honestidad y la justicia. Los docentes a menudo enfrentan el desafío de integrar los valores familiares con los del sistema educativo, por ello, la escuela debe ser un complemento del hogar, donde se refuercen y amplíen los valores recibidos en la familia. Esta integración es esencial para promover una convivencia armónica en un entorno social diverso.

Hoy en día, la familia se enfrenta a desafíos significativos debido a cambios sociales, tecnológicos y económicos. La relación entre padres e hijos ha evolucionado y, en muchos casos, se ha visto debilitada, por ello, atendiendo a Freire (1996): "...en una sociedad cada vez más individualista, la familia puede perder su función como transmisora de valores" (p. 97). Esto pone en riesgo la enseñanza de principios morales fundamentales, aunado a la integración de la tecnología, por su parte, ha cambiado la forma en que interactúan los niños y niñas. A menudo, los dispositivos móviles y las redes sociales pueden interferir en la comunicación familiar. La educación en valores morales es esencial para la formación de individuos íntegros y responsables, y su enseñanza se inicia en la familia. A medida que la sociedad enfrenta nuevos desafíos, es fundamental que la familia permanezca como un bastión de valores. Al hacerlo, permite contribuir a una cultura de paz, respeto y solidaridad. La educación en valores no es solo una responsabilidad familiar, sino una inversión en el futuro social de nuestros hijos y, por ende, de la comunidad en su conjunto.

En concordancia con esto, la labor educativa es un trabajo conjunto entre la familia, la escuela y la comunidad, desde el hogar hasta el ámbito público, donde cada actor puede desempeñar un papel significativo. En palabras de Freire (1996): "...educar es un acto de amor". En este sentido, la educación en valores morales debe ser vista como una prioridad que necesita un compromiso renovado por parte de todos los actores de la sociedad.

Los valores éticos hacia la formación de la ciudadanía

En un mundo donde la tecnología avanza a pasos agigantados y la globalización presenta nuevos desafíos y oportunidades, la formación en valores resulta esencial para el desarrollo integral del individuo. Por ello, es importante explorar la importancia de la educación en valores éticos en el

ámbito escolar, destacando su impacto en la formación de ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con su entorno.

De acuerdo con lo anterior, la educación no debe limitarse únicamente a la adquisición de conocimientos técnicos o académicos; debe incluir la formación en valores éticos. Según De León (2018): "...la verdadera educación es aquella que forma al ser humano en su totalidad, integrando su inteligencia, emociones y valores" (p. 45). Esto implica que los estudiantes no solo aprendan sobre matemáticas, ciencias o literatura, sino que también desarrollen habilidades para vivir en armonía con los demás y tomar decisiones éticas.

Con base en esta percepción, la educación en valores también está vinculada al desarrollo de la empatía y la solidaridad. Por ello, Castañeda (2019) sostiene que: "...fomentar la empatía en el aula no solo contribuye al clima escolar, sino que también prepara a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y sensibles ante las realidades de los otros" (p. 112). Esto es esencial en un mundo donde la individualidad y el egocentrismo parecen prevalecer en los diversos contextos de interacción humana y social.

Un enfoque educacional que integra valores éticos forma parte de la construcción de una ciudadanía responsable. Con lo referido por Freire (1970): "...la educación debe ser el acto de la libertad, donde el individuo se convierte en un agente de cambio en su comunidad" (p. 76). La formación ética permite que los estudiantes no solo sean conscientes de sus derechos, sino también de sus responsabilidades hacia los demás y hacia la sociedad. Por lo tanto, los valores éticos como la justicia, la equidad y el respeto son fundamentales en la formación de ciudadanos comprometidos. Un programa educativo que incluya la reflexión sobre estos valores puede generar en los estudiantes una mayor inquietud social y el interés por participar activamente en su entorno. Según la educación en valores promovida por la UNESCO, "los estudiantes que participan en actividades de servicio comunitario desarrollan un sentido

de pertenencia y responsabilidad social que perdura en su vida adulta" (UNESCO, 2021).

A pesar de la importancia de la educación en valores éticos, su implementación situaciones adversas. Uno de los principales obstáculos es la falta de formación y capacitación de los docentes en este ámbito. Gómez (2020) señala que: "Muchos docentes no se sienten preparados para abordar la enseñanza de valores éticos, lo que limita su capacidad de generar un clima propicio para el aprendizaje en este sentido" (p. 88). Además, la influencia de las redes sociales y los medios de comunicación puede contrarrestar los esfuerzos por fomentar valores y actitudes positivas en el aula. Pérez (2022) argumenta que: "En un mundo saturado de información y mensajes contradictorios, los jóvenes pueden desarrollar una visión distorsionada de lo que significa ser éticamente responsable" (p. 55). Esto resalta la necesidad de un enfoque integral que incluya la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad en la enseñanza de valores.

Para superar los desafíos mencionados, es necesario implementar estrategias efectivas para la educación en valores éticos. En primer lugar, es fundamental que los docentes reciban formación continua en temas relacionados con la ética y la educación en valores. Esto les permitirá abordar los temas con confianza y seguridad, lo que se traduce en que, la formación docente en valores no solo enriquece la práctica educativa, sino que también empodera a los docentes para ser modelos a seguir. (Imbernón, 2015).

La educación en valores éticos en el contexto escolar conmina a una verdadera formación integral del estudiante. A través de un enfoque educativo que no solo promueva el conocimiento técnico, sino que también fomente la empatía, la responsabilidad y el compromiso social, se puede contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. A pesar de los desafíos existentes, implementar estrategias efectivas como la formación docente y el aprendizaje experiencial puede marcar una diferencia significativa en la

educación ética. Al final, el objetivo es formar ciudadanos responsables que se enfrenten al mundo con una visión ética y un fuerte sentido de comunidad.

Bases Legales

Los fundamentos legales relacionados con el presente estudio se centran en los siguientes textos legales: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), que establece en los Artículos 20, 103, 104, el amparo a los derechos del niño, los principios de obligatoriedad, protección, educación, libertad de expresión y de la calidad del personal involucrado en el proceso de aprendizaje. Así el artículo 20 se plantea que, “todos tienen derecho al libre desenvolvimiento de su personalidad, sin más limitaciones que las derivadas del derecho de los demás, del orden público y social”. Este artículo resalta la amplitud de alcance que tiene el sistema educativo venezolano cuando se señala el proceso escolar como un derecho de todo individuo integrante de una sociedad.

Continuando la revisión de la carta magna venezolana, el artículo 104 establece: “La educación estará a cargo de personas de reconocida moralidad y de comprobada idoneidad académica”. En este artículo se señalan los requerimientos que deben poseer los agentes del sistema educativo, responsables de impartir orientación y guiar el proceso educativo, con ética profesional. Los docentes como formadores tienen que ser modelos de los estudiantes en su educación integradora, preparados para comprender e interpretar los aspectos que refieran a la construcción de formación para la ciudadanía sana y responsable.

La Ley Orgánica de Educación (LOE, 2009), en sus Artículos 1, 3, 6, 21 y 33; establece todo lo concerniente a materia educativa, promoviendo el desarrollo de la personalidad del ciudadano, tanto en su sentido individual como social. En tal sentido, el artículo 1 establece: “Directrices y bases de la educación como proceso integral, determina la orientación, planificación y

organización del sistema educativo y norma el funcionamiento de los servicios que tengan relación con éste”. En el Artículo anterior, se determinan las directrices y bases de la educación formal, su organización y normativas tan importantes para el efectivo funcionamiento de los centros educativos y para los procesos que se desarrollan dentro y fuera del sistema.

Al respecto, el Artículo 3 señala: Se consideran como valores fundamentales: el respeto a la vida, el amor y la fraternidad, la convivencia armónica en el marco de la solidaridad, la corresponsabilidad, la cooperación, la tolerancia y la valoración del bien común, la valoración social y ética del trabajo, el respeto a la diversidad propia de los diferentes grupos humanos. Igualmente se establece que la educación es pública y social, obligatoria, gratuita, de calidad, de carácter laico, integral, permanente, con pertinencia social, creativa, artística, innovadora, crítica, pluricultural, multiétnica, intercultural y plurilingüe.

De allí, se plantea la educación como un derecho sin distinción de ninguna índole. No se concibe una escuela que discrimine a sus educandos, por el contrario, en ella tienen cabida todos los miembros de la sociedad como entes integrados y conservados de su propia esencia. Al respecto, se plantea la necesidad de la Educación Básica en la formación del alumno mediante el desarrollo de sus destrezas y aptitudes que le permitan el ejercicio de una función socialmente útil.

Por su parte, el Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación (1999), señala en el Artículo 23 la participación de los miembros de la comunidad educativa en la formación holística de los estudiantes en su vida como ciudadanos, con el fin de proporcionar un mejor ambiente familiar y social ofreciendo las herramientas necesarias para adaptarse. Por otro lado, la Resolución N° 1 (1996), emanada por el Ministerio de Educación establece la gran responsabilidad y calidad del personal docente para atender las necesidades del crecimiento de la Educación. El personal docente debe reciclarse para atender las demandas de un entorno cambiante. Además, hace

énfasis en la formación del docente reflexivo ante y sobre la acción, señala también, que el docente debe ser cooperativo, indagador, que considere estrategias de aprendizaje y las adapte para así comprobar su eficacia.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Naturaleza del Estudio

El proceso metodológico destaca cada uno de los ordenamientos específicos para llevar a cabo la investigación. La selección del paradigma, enfoque, diseño y método de análisis son el atenuante en un trabajo de investigación doctoral. En el caso del paradigma, atendiendo a la realidad del objeto de estudio, el paradigma interpretativo, fue transcendental para la configuración de cambios significativos, puesto que, uno de los supuestos básicos, lo establece Paz (2003) al expresar: “Conduce a la visión de la comprensión de fenómenos de la realidad, desde la perspectiva intersubjetivo de sus actores” (p. 66).

Es decir, este paradigma busca revalorizar diversos aspectos donde emergen problemáticas que impacten las relaciones e interacciones sociales, al cuestionar los hallazgos negativos de la realidad investigada, por lo tanto, los valores dentro de los espacios educativos, trastocaran diversos fenómenos socioculturales que inciden positiva o negativamente en el orden social dentro de las organizaciones educativas, y por ello, la interpretación destaca la necesidad de reflexionar y analizar los posibles cambios que pueden surgir de las problemáticas del objeto de estudio.

Con relación al enfoque para el tratamiento de la información, fue necesario llevarlo desde la visión cualitativa, Guerrero y Guerrero (2014), destacan que la metodología desde esta orientación tiene:

Una característica fundamental, es que concibe lo social como una realidad construida que se genera a través de articulaciones con distintas dimensiones sociales, es decir, por una diversidad cultural sistematizada, cuyas propiedades son muy diferentes a las de las leyes naturales. (p. 46).

La realidad del objeto de estudio se basa desde este enfoque en un proceso de construcción y reconstrucción de los hechos y fenómenos que lo conforman, por ello, el mismo permitió a la investigadora develar el significado, concepción y práctica de valores que emergen de los actores educativos del nivel primario, así como, comprender la realidad que emerge del contexto escolar y familiar y su intervención en la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores.

Para hacer un repositorio completo de la información desde los actores fundamentales del hecho educativo y poder conocer minuciosamente el objeto de estudio, es necesario utilizar el diseño de campo, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2016), señala que la investigación de campo es:

El análisis sistemático de problemas de la realidad, con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes, explicar sus causas y efectos o predecir su ocurrencia, haciendo uso de métodos característicos de cualquier de los paradigmas o enfoques de investigación conocidos o en desarrollo. Los datos de interés son recogidos de la realidad. (p.18).

Este diseño, fue necesario para lograr conocer a fondo los aspectos que determinan el objeto de estudio, desde los acontecimientos directos de los cuales son partícipes cada uno de los agentes educativos involucrados, por ello, cada elemento que confluye dentro del estudio fue abordado desde la realidad directamente por la investigadora. Ahora bien, como método de análisis sobre la información que se recolecte, se utilizó la hermenéutica, según esto, Cárcamo (2005):

La hermenéutica puede ser asumida a través de un método dialéctico que incorpora al lenguaje en el proceso de apertura y reconocimiento. En este sentido, los códigos emitidos por los sujetos han de ser asumidos en el proceso de interpretación de discurso en un permanente siendo; lo que permite homologarlo con la realidad; ya que, desde esta perspectiva, ésta para ser captada y ser concebida como un proceso inacabado, y especialmente en permanente proceso de construcción. (p. 207).

Según esto, el método de análisis hermenéutico fue el propicio para comprender y categorizar desde el discurso de los actores involucrados, la realidad del objeto de estudio, convirtiéndolo en un proceso de construcción del entramado social, y como lo indica Habermas (1999): “dentro de la ciencia social crítica, las investigaciones deben derivarse de los análisis e interpretaciones de los discursos de los actores, donde se ofrezcan igualdad de oportunidades, y se posibiliten espacios de libertad para la interacción y expresión” (p. 43). Desde esta perspectiva, se consideraron las etapas del método hermenéutico para el desarrollo de la investigación y el tratamiento de la información, considerando una propuesta doctoral sociocrítica relevante.

Escenario

El lugar donde ocurren los acontecimientos que representan al objeto de estudio es delimitado como el escenario. Mella (2007) lo define como: "El contexto de investigación, el ambiente, espacio, territorio o lugar donde surgen los acontecimientos que permiten explicar la realidad con los protagonistas del estudio" (p. 84). A razón de este estudio, de acuerdo con los hechos y situaciones que ocurren con respeto a la crisis de valores desde el ámbito escolar que afecta el ámbito socioeducativo desde la complejidad de la crisis de nuestro país, se escogió una institución educativa estatal, emblemática del Municipio Junín del Estado Táchira, la cual estuvo representada por la Escuela Estatal General “Rafael Urdaneta”, donde se atienden a niños(as) del nivel de educación Primaria, y desde este contexto socioeducativo, se abordó la

realidad partiendo de los fenómenos que allí se desencadenan con base en la dinámica educativa.

Informantes Claves

En los estudios cualitativos la información que se recopile será primordial para interpretar la realidad desde la óptica de los protagonistas del estudio. Por ello, la selección de la muestra cualitativa, la explicar Mertens (citado en Hernández, Fernández y Baptista, 2014):

En el muestreo cualitativo es usual comenzar con la identificación de ambientes propicios, luego de grupos y, finalmente, de individuos. Incluso, la muestra puede ser una sola unidad de análisis (estudio de caso). La investigación cualitativa, por sus características, requiere de muestras más flexibles. (p. 393).

La información que fue compilada desde las interacciones con los sujetos informantes, a partir de cada uno de los testimonios sobre la base de las características del problema y los hechos que ocurren en el escenario, por ello, se seleccionaron partiendo de diversos criterios, a cuatro docentes de educación básica primaria (3ro, 4to, 5to y 6to grado, de la institución educativa seleccionada) (Ver cuadro 1), quienes dieron su percepción de las visiones que contemplan en el desarrollo de los procesos formativos, partiendo de la aplicación de instrumentos de recolección de información abierta.

Cuadro 1.

Informantes Clave.

Informante	Grado	Características	Código
Docente de educación primaria	3ro.	- Profesor(a) con 11 años de experiencia en la educación primaria.	DEP1

Docente de educación primaria	4to.	- Profesor(a) con seis años de experiencia en la educación primaria.	DEP2
Docente de educación primaria	5to	- Profesor(a) con seis años de experiencia en la educación primaria.	DEP3
Docente de educación primaria	6to	- Profesor(a) con diez años de experiencia en la educación primaria.	DEP4

Fuente: Elaborado por la Autora, (2025).

Técnicas e instrumentos para la recolección de la información

Para lograr obtener la información requerida fue comprensible establecer los canales de comunicación adecuados, para ello, fue la técnica de la entrevista, concebida como una conversación e interacción dialógica entre los actores que hacen parte de la investigación, y se exponen y decantan ideas, percepciones, emociones y opiniones de situaciones específicas (Guerrero y Guerrero, 2014). Esta fue la técnica que permitió la creación de puentes de interacción con los informantes claves a partir del uso de instrumentos preestablecidos por la investigadora, pero con la posibilidad de apertura a la expresión y al diálogo, dirigidos a docentes, representantes y estudiantes.

Para la construcción de los instrumentos desde la técnica de la entrevista se propuso el uso de entrevistas en profundidad para cada uno de los sujetos que conformaron los informantes claves, concebidas como los recursos de interacción provistos de confianza y libre expresión de ideas, juicios y valores para los sujetos del estudio. (Guerrero y Guerrero, 2014). Según esto, las entrevistas que se aplicaron consideraron una serie de

unidades de análisis iniciales, pero en el recorrido dialógico surgieron algunas percepciones amplias de la realidad desde las características ideológicas de cada uno de los informantes, es decir, los docentes de educación básica primaria.

Criterio de Validez del estudio

Las investigaciones desde la ciencia crítica, parten la emancipación y la transformación de las situaciones adversas o problemáticas desde los actores involucrados con base en una perspectiva dialógica, por ello, Paz (2003), establece que el criterio para alcanzar la cientificidad en estos estudios, estuvo sujeto a la intersubjetividad compartida, definida como: "...la construcción social del significado y el conocimiento, hacia la generación colectiva del significado tal y como se perfila por las convenciones del lenguaje y otros procesos sociales" (p. 49). En ese sentido, las concepciones de la realidad, valoraciones de las prácticas educativas, significaciones y juicios estuvieron asociadas a las relaciones de compromiso entre los sujetos del estudio, además de convertirse en una validez consensuada, debido a la relación dialógica entre los postulados, ideologías y valores y las acciones del hecho socioeducativo.

Procedimiento para analizar la información

Hernández, Fernández y Baptista (2014) expresan que, en el procesamiento y análisis de testimonios cualitativos, debe valerse de los siguientes criterios:

La meta es integrar las categorías en temas y subtemas más generales (categorías con mayor "amplitud conceptual" que agrupen a las categorías emergidas en el primer plano de codificación), con base en sus propiedades. Descubrir temas implica localizar los patrones que

aparecen de manera repetida entre las categorías. Cada tema que se identifica recibe un código (como lo hacíamos con las categorías). Los temas son la base de las conclusiones que emergerán del análisis. (p. 461).

Como lo expresan los Autores, la organización y análisis de la información cualitativa se estableció desde el proceso de categorización de las unidades temáticas iniciales y sobre la base de las categorías que se generen con la aplicación de las entrevistas a los informantes, para hacer una construcción narrativa de los testimonios, para luego interpretarse y generar las respectivas comprensiones que consolidaron luego el proceso de la teorización.

CAPITULO IV

LOS HALLAZGOS

Análisis hermenéutico de la realidad

Este capítulo se centra en la recopilación y análisis de los testimonios de cuatro docentes de educación básica primaria de la Escuela Estatal General “Rafael Urdaneta”, quienes comparten sus experiencias referidas a la concepción de los valores en las prácticas docentes en el aula y como esto conduce a la formación de la ciudadanía. En ese sentido, la educación en valores resalta la preeminencia en la pedagogía contemporánea, especialmente en contextos como el venezolano, donde los desafíos sociales, económicos y políticos han llegado a influir en la práctica educativa. Los testimonios de los docentes no solo reflejan las metodologías que utilizan, sino también las dificultades que encuentran en su labor diaria.

Sumado a esto, por vincularse a un análisis hermenéutico del fenómeno objeto de estudio, se dictamina que, los relatos de los docentes evidencian la falta de recursos y el desinterés por la práctica de valores morales, sociales y éticos. Es de destacar que, en el transcurso de este análisis, los testimonios de estos docentes revelan preocupaciones coincidentes sobre la desintegración de los valores en la educación primaria venezolana. Los patrones de recurrencia cualitativa sugieren que la crisis económica y social del país ha desencadenado un círculo vicioso que afecta tanto a la enseñanza como al aprendizaje de valores.

A pesar de estas barreras, los docentes han encontrado maneras creativas de superar estas dificultades, adaptando sus enfoques y utilizando el contexto cultural de sus estudiantes para hacer el aprendizaje más significativo.

Además de esto, el impacto que estas prácticas tienen en el comportamiento y la percepción de los docentes, también revelan patrones comunes que sugieren una mejora en la convivencia escolar y en el desarrollo de habilidades interpersonales. Aunado a esto, dentro de este recorrido de la realidad, puede concebirse que, la implementación de estos valores varía según el contexto escolar de cada docente, enfatizando la importancia de un enfoque contextualizado y flexible en la enseñanza de la ética. En conjunto, estos testimonios constituyen una valiosa fuente de información para entender la complejidad de enseñar valores éticos, morales y ciudadanos en la educación básica primaria en Venezuela, contribuyendo así a una discusión amplia sobre el papel de los valores como elemento actitudinal en la formación de la ciudadanía.

Comprensión Hermenéutica de la realidad

En un contexto marcado por la crisis económica, social y política que atraviesa Venezuela, es crucial que desde las primeras etapas de la formación académica se promueva la enseñanza de valores como la solidaridad, la honestidad, el respeto y la tolerancia. Estos valores son indispensables para la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática. La educación en valores en la educación primaria venezolana no solo contribuye a la formación de individuos éticos y responsables, sino que también fomenta la convivencia pacífica y el respeto mutuo entre los miembros de la comunidad educativa. Los valores como la empatía y la solidaridad son fundamentales para promover la inclusión y la igualdad de oportunidades en un país marcado por la desigualdad social y la exclusión.

Además, la realidad del sistema educativo venezolano, refrendan la importancia de promover valores como el respeto, la tolerancia y la no violencia, se contribuye a crear un ambiente escolar seguro y acogedor donde los niños y niñas puedan desarrollarse de manera integral y alcanzar su mejor desempeño escolar. En este sentido, es responsabilidad de los docentes y las instituciones educativas en Venezuela promover la educación en valores como parte integral del currículo escolar. Los programas y proyectos educativos deben incluir actividades y estrategias pedagógicas que fomenten la reflexión y el debate sobre temas relacionados con los valores y la ética, así como la promoción de valores a través del ejemplo y el liderazgo de los docentes.

Asimismo, es importante que los padres y representantes se involucren en el proceso educativo de sus hijos y fomenten en el hogar la práctica de valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad. La educación en valores debe ser un esfuerzo conjunto entre la familia, la escuela y la comunidad para garantizar que los niños y niñas crezcan en un entorno que promueva la formación de ciudadanos íntegros y comprometidos con su sociedad.

Por tal motivo, ante el análisis de la realidad emergen del contexto educativo venezolano en la institución seleccionada, dos grandes categorías que coinciden en la prescripción de las experiencias escolares donde los docentes interactúan con los valores o la escasa práctica de los mismos. La primera **Categoría hermenéutica, denominada “Los Valores en el contexto escolar”** que desprenden la narrativa de varios elementos recurrentes en cuanto a la visión de la realidad. Luego de esto, se asociará con la segunda **categoría de análisis hermenéutico que contempla “La formación de la ciudadanía desde la práctica de valores”**.

Matriz Categorical Hermenéutica

Categoría Hermenéutica	Subcategorías de interpretación
Los Valores en el contexto escolar.	• Representación de los valores en los niños y niñas. • Influencia del contexto actual de la realidad venezolana. • Valores y antivalores en el escenario educativo. • Acciones didácticas planteadas por los docentes hacia la promoción de valores en el contexto de aprendizaje. • Papel de la familia en la promoción de valores con los niños y niñas.
La formación de la ciudadanía desde la práctica de valores	• La influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía. • La crisis de valores y la formación de la ciudadanía. • Los valores, el comportamiento y el desarrollo personal. • Realidad socioeducativa hacia la formación de la educación primaria. • Implicaciones de los escasos valores en la formación de la ciudadanía.

Fuente: de los hallazgos del estudio. (2025).

Categoría hermenéutica: Los Valores en el contexto escolar.

Al considerar la **representación de los valores en los niños y niñas** se obtuvieron testimonios significativos por parte de los docentes que

manifestaron sus posturas concebidas desde sus apreciaciones de la realidad educativa:

DEP1: La representación de los valores en nuestros niños y niñas es alarmantemente superficial. A menudo, los pequeños entienden conceptos como la honestidad o el respeto de manera muy limitada, y esto me preocupa profundamente. Muchos de ellos imitan lo que ven en su entorno, que puede ser contradictorio y confuso. Esto me lleva a preguntarme si realmente estamos formando ciudadanos con una visión clara y sólida de lo que significa ser una buena persona

DEP2: La representación de los valores en nuestros alumnos se manifiesta con una fragilidad preocupante. Muchos no comprenden el propósito detrás de los valores o cómo se aplican en situaciones cotidianas. Esto me genera una profunda inquietud, pues temo que, sin una enseñanza sólida, nuestros niños no desarrollarán una conciencia plena sobre su importancia.

DEP3: Veo con preocupación que los niños y niñas a menudo tienen una visión equivocada de los valores. Esto se refleja en sus interacciones y comportamientos, donde conceptos como la solidaridad pasan desapercibidos. A veces, me pregunto si lo que estamos enseñando está teniendo algún impacto real, o si estamos simplemente hablando al vacío.

DEP4: La representación de los valores en los niños es difusa. A menudo, los veo evaluando situaciones a través de un prisma muy limitado, y eso me inquieta profundamente. Sin una clara comprensión, parece que corremos el riesgo de perder un legado fundamental en la educación.

Con base en esto, el primer elemento destacado es la superficialidad y confusión (DEP1), debido a que, este testimonio pone de manifiesto la manera

en que los niños asimilan los valores a través de la imitación de comportamientos observados en su entorno. La preocupación por la falta de una visión clara sobre lo que significa ser "una buena persona" indica que los valores se están transmitiendo de manera fragmentada y, en ocasiones, contradictoria. Esto resalta la responsabilidad del entorno educativo y familiar en la formación de las bases morales de los niños.

Por su parte se pudo percibir la fragilidad del entendimiento manifestado por (DEP2), quien similar a DEP1, este testimonio enfatiza la falta de comprensión profunda de los valores. Los actores educativos sienten que, sin una enseñanza rigurosa y reflexiva, los niños no podrán aplicar estos conceptos en su vida cotidiana. La inquietud manifestada en este caso sugiere que el desapego entre teoría y práctica podría llevar a una desconexión entre los valores enseñados y su aplicación real.

Por otra parte, la visión equivocada y el desinterés es parte del testimonio de (DEP3), este hallazgo añade una dimensión de desesperanza, ya que sugiere que no solo los valores son malinterpretados, sino que su importancia se pasa por alto. La referencia a la solidaridad muestra que valores fundamentales se quedan en el discurso y no se concretan en las acciones de los niños. Esto indica una falta de continuidad en la enseñanza de valores que tenga en cuenta su aplicabilidad en la vida diaria. Por parte del último docente, existe una representación difusa, según el (DEP4), debido a la preocupación por la evaluación limitada de situaciones por parte de los niños revela que las enseñanzas sobre valores no están siendo integradas de manera efectiva. Este testimonio sugiere que los docentes están viendo un déficit en la capacidad de los niños para reflexionar críticamente sobre sus decisiones y comportamientos.

A través de la comparación de los testimonios, se observa una preocupación común por la superficialidad de la comprensión de valores y la fragilidad en su transmisión. Mientras que algunos testimonios se centran en la imitación y el aprendizaje del entorno, otros abordan la ineficacia de la

enseñanza formal de estos valores. Todos apuntan a la necesidad de fortalecer el enfoque educativo para garantizar que los valores no solo se enseñen, sino que se comprendan y se integren en la vida cotidiana de los niños.

La información obtenida de los testimonios de los docentes actores educativos revela una alarmante preocupación en torno a la representación y comprensión de los valores en niños y niñas. Cada uno de los testimonios aporta una perspectiva asociada a la complejidad de la realidad educativa venezolana, pero todos convergen en un punto: la superficialidad y distorsión de la comprensión de valores esenciales entre los estudiantes.

Los hallazgos reflejan representado por Haydon (2003), quien argumenta que la educación en valores requiere un marco educativo que permita a los estudiantes no solo recordar conceptos, sino también reflexionar sobre ellos de manera crítica. Haydon enfatiza que “la enseñanza efectiva de valores debe involucrar contextos prácticos y experiencias significativas que profundicen la comprensión de los estudiantes” (p. 45). Esta idea resuena claramente en los testimonios, destacando la necesidad de un enfoque más robusto y significativo en la educación en valores para formar ciudadanos conscientes y responsables. Sin este enfoque, corre el riesgo de que las enseñanzas permanezcan en la superficie, sin lograr el impacto deseado en el desarrollo moral de los niños y niñas.

Por lo tanto, resume los hallazgos sobre la representación de valores en la educación primaria, destacando la superficialidad y fragilidad en su enseñanza. A lo largo del trabajo, se ha evidenciado que muchas veces los docentes presentan una comprensión limitada de lo que implica enseñar valores, lo que se traduce en una práctica educativa que prioriza el cumplimiento de contenidos sobre el desarrollo integral de los estudiantes. Las implicaciones prácticas de esta superficialidad son significativas; los estudiantes pueden no desarrollar un sentido crítico frente a los valores que se consideran fundamentales en su formación. Otra cuestión relevante es

cómo la percepción de los docentes sobre la enseñanza de valores impacta directamente en el desarrollo ético y social de los alumnos. Las creencias y actitudes de los agentes de enseñanza influyen en la forma en que se abordan estos temas en el aula, lo que sugiere que hay una necesidad urgente de formación continua para los docentes en este ámbito.

En lo que respecta a la **influencia del contexto actual de la realidad venezolana** en la práctica de valores con los niños y niñas, se pudieron considerar las siguientes opiniones de los actores docentes:

DEP1. La crisis económica y social ha creado un ambiente en el que los valores fundamentales se ven amenazados. La escasez de recursos, la violencia y la falta de estabilidad familiar influyen en la percepción que nuestros niños tienen de lo correcto y lo incorrecto. Me inquieta pensar en cómo estos factores están moldeando su comprensión de la ciudadanía y su papel en la sociedad.

DEP2. Nuestra situación actual es desoladora. La educación primaria enfrenta múltiples desafíos, desde la falta de materiales hasta la inestabilidad emocional que viven los estudiantes. Todo esto influye negativamente en los valores que se inculcan. La desesperanza y el miedo se están convirtiendo en parte de la rutina diaria de nuestros niños, y eso es absolutamente alarmante.

DEP3. Las carencias y la violencia generan un ambiente de inseguridad y desconfianza que impacta negativamente en la formación de los valores. Esto me tiene muy preocupada, ya que los niños están expuestos a realidades que pueden cambiar sus percepciones sobre lo que es correcto o incorrecto.

DEP4. La crisis en Venezuela está erosionando la estructura de nuestros valores y principios en el aula. Los niños están cada vez más expuestos a la desesperanza, lo que hace que la enseñanza de los

valores se vuelva un reto monumental. Esta realidad nos coloca en una encrucijada preocupante.

Los testimonios recogidos de actores docentes en un contexto de crisis revelan preocupaciones profundas y recurrentes sobre cómo las condiciones socioeconómicas impactan la educación y la formación de valores en los niños. A continuación, se presenta un análisis comparativo e interpretativo de cada testimonio, seguido de una relación con teorías relevantes que ayudan a contextualizar estos hallazgos.

Con base en el análisis comparativo de los testimonios lo dicho por (DEP1), "...la crisis económica y social ha generado un ambiente donde los valores fundamentales están en riesgo". Es decir, la percepción de lo que es correcto e incorrecto se ve afectada por la violencia y la inestabilidad familiar. La preocupación principal radica en cómo estos elementos están moldeando la comprensión de ciudadanía en los niños. En cuanto al (DEP2) "La situación educativa es desoladora, enfrentando múltiples desafíos", con base en ello, la carencia de materiales y la inestabilidad emocional afectan la inculcación de valores. Aquí, se menciona la desesperanza y el miedo como elementos cotidianos que pueden influir negativamente en la formación de la identidad y valores en los estudiantes.

Con relación al (DEP3) "Las carencias y la violencia crean un ambiente de inseguridad que modifica las percepciones de los niños". Este testimonio resalta el impacto de la realidad en la capacidad de los niños para discernir entre lo correcto e incorrecto, lo que lleva a una preocupación sobre su formación ética. En contraste con lo expresado por el (DEP4): "La crisis en Venezuela debilita la estructura de valores en el aula, exponiendo a los niños a la desesperanza". Este escenario dibuja un panorama donde la enseñanza de valores se convierte en un reto, indicando que el contexto actual impide una formación efectiva de principios éticos.

Los testimonios comparten un patrón de recurrencia que evidencia la conexión entre la crisis socioeconómica y la educación en valores. Todos los actores educativos coinciden en que la violencia, la escasez de recursos y la inestabilidad emocional son factores que impactan negativamente la percepción de los niños sobre el bien y el mal.

Esto recae en una recurrencia de la desesperanza, puesto que, tanto en el DEP2 como en el DEP4, se menciona la desesperanza como un estado emocional prevalente que afecta no sólo la moral individual de los estudiantes, sino también su capacidad de aprender y absorber valores positivos. Esta desesperanza es una manifestación clara de un ambiente educativo deteriorado. Con relación a otro factor emanado de la narrativa, surge en la realidad el impacto de la violencia y la inseguridad, esto porque, en los testimonios DEP1 y DEP3, la violencia y la inseguridad son enfatizadas como elementos que perturban la formación de valores. Esto implica que los niños no están sólo luchando con conceptos abstractos de ciudadanía, sino que son testigos y víctimas de un entorno que contradice las enseñanzas éticas que deberían recibir en la escuela.

También, en la realidad puede percibirse un desajuste en la Educación Formal, debido a que, existe un consenso en que la crisis actual coloca a los docentes en una encrucijada. La capacidad de impartir educación en valores se ve comprometida debido a las condiciones externas, creando una disonancia entre lo que debería enseñarse y la realidad que viven los estudiantes (DEP4). En relación con estos testimonios pueden contextualizarse a través del trabajo de Escámez (2007), quien plantea que "...los valores se construyen en el contexto social, y cualquier alteración significativa de este contexto tendrá repercusiones en la formación de la identidad ética" (p. 45). Esto se alinea perfectamente con los testimonios que exponen cómo las realidades de escasez y violencia distorsionan la capacidad de los niños para formar un entendimiento sólido de los valores. Escámez también menciona que "...la educación no puede ser ajena a la realidad social"

(p. 46), lo que significa que los maestros, enfrentan un desafío enorme al intentar inculcar valores en un ambiente donde la desconfianza y la inseguridad prevalecen. Este contexto desafiante subraya la necesidad urgente de redoblar esfuerzos para crear un entorno que no solo enseñe teoría, sino que también proporcione un marco seguro en el que los niños puedan integrar esos valores.

Los hallazgos revelan una situación alarmante sobre la educación en valores en un contexto de crisis. La violencia, la desesperanza y la inestabilidad socioeconómica no solo afectan el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también comprometen la formación de su identidad ética y su rol en la sociedad. Es esencial que se realicen esfuerzos coordinados para abordar estos desafíos, considerando que la educación debe adaptarse y responder a las realidades del contexto social para ser efectiva.

Para el caso de la presencia de **valores y antivalores en el escenario educativo**, de acuerdo con esto, se presenta una síntesis de los testimonios y opiniones provenientes de entrevistas a los docentes, en la que se observa un patrón preocupante en relación con la prevalencia de antivalores en el contexto escolar. Se abordaron los temas clave de cada testimonio, así como su interpretación y análisis comparativo, para resaltar un creciente desafío en la formación ética y ciudadana de los estudiantes:

DEP1. En nuestro contexto escolar, los valores como la solidaridad y la empatía parecen estar en retroceso, mientras que los antivalores como la corrupción, el egoísmo y la indiferencia parecen tener mayor protagonismo. Esta situación me preocupa, ya que nuestros estudiantes pueden estar adoptando actitudes que los alejan de una ciudadanía responsable y comprometida. ¿Estamos fallando en nuestra misión de guiarlos hacia el bien?

DEP2. Aunque intentamos promover el respeto y la tolerancia, los antivalores como la violencia y la agresividad parecen ganar terreno en

el contexto escolar. Esta realidad me preocupa inmensamente, ya que sentar una base sólida de valores es crucial para la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con una sociedad mejor.

DEP3. Desafortunadamente, los antivalores como el bullying y la deslealtad han encontrado un terreno fértil en nuestras aulas. Esto es un llamado de alerta para todos nosotros como profesores. Si no estamos alerta, corremos el riesgo de criar una nueva generación que no valore los principios fundamentales que deben sustentar nuestra sociedad.

DEP4. Los antivalores como la desconfianza y el individualismo parecen dominar el ambiente escolar. Esto es profundamente alarmante, ya que estos comportamientos no solo afectan la convivencia diaria, sino que también están configurando la identidad de nuestros estudiantes.

Con base en esto, en lo expresado por el DEP1, se manifiesta una preocupación ante la disminución de valores como la solidaridad y la empatía, a favor de antivalores como la corrupción y el egoísmo. Aquí se cuestiona la efectividad de la labor educativa en promover una ciudadanía responsable. También el DEP2 considera que predominan los actos de violencia y agresividad, donde se observa un incremento de estas situaciones en el contexto escolar, lo cual contrasta con los esfuerzos de promover el respeto y la tolerancia. Este aspecto es fundamental, dado que refuerza la necesidad de establecer una base sólida de valores.

Además, la presencia del bullying y deslealtad, según lo reflejado por el DEP3, quien, en este testimonio resalta el alarmante fenómeno del bullying y la deslealtad en las aulas, lo que representa un reto significativo para los maestros, donde debería llamarse al planteamiento de acciones que atiendan esta realidad, indicando que la inacción podría llevar a formar ciudadanos que desestiman los principios fundamentales. Sumado a esto, se refleja en el contexto educativo, la desconfianza e individualismo, presentado por el DEP4,

quien menciona la predominancia de la desconfianza y el individualismo en la cultura escolar, impactando no solo la convivencia diaria, sino también la identidad de los estudiantes, lo cual genera una alarma considerable sobre el futuro de la cohesión social.

Al comparar los testimonios, se destaca una tendencia común: la creciente presencia de antivalores afecta significativamente la educación integral de los estudiantes. En todos los casos, los actores educativos expresan su preocupación por un entorno que parece dejar de lado los principios éticos en favor de actitudes nocivas. Hay una constante referencia a la falta de valores fundamentales como la solidaridad, el respeto y la empatía, que se ven eclipsados por la violencia, la desconfianza y la agresividad. Cada testimonio, aunque aborda diferentes antivalores, subraya un mismo fenómeno en el cual los comportamientos negativos se consolidan en el ambiente escolar.

Cada uno de estos hallazgos decanta en el impacto en la identidad Estudiantil, donde, dos testimonios, DEP3 y DEP4, advierten sobre la formación de una identidad estudiantil marcada por la deslealtad y el individualismo. Esto plantea una inquietud relevante sobre las futuras interacciones de estos individuos con la sociedad. Con relación a estos hallazgos con la teoría sugiere que las preocupaciones expuestas por los actores educativos están respaldadas por la investigación académica sobre la formación de valores. Según Ortega y Mínguez (2011): “La educación no solo debe centrarse en la transmisión de conocimientos, sino también en la formación de una concepción de la vida que permita a los estudiantes desenvolverse en una convivencia social armónica” (p. 53). Este enfoque resalta la responsabilidad de la educación en la promoción de valores éticos, un aspecto que los testimonios abordan de manera alarmante.

La correlación entre la teoría y los testimonios resalta la necesidad urgente de revisar y fortalecer las estrategias educativas en torno a la formación de valores en el contexto escolar, no solo en beneficio del ambiente

educativo, sino también de la sociedad en su conjunto. La educación se presenta, entonces, como un atenuante ante la creciente emergencia de antivalores, que requieren una atención y respuesta contundente.

Con relación a la visión de la realidad, ahora se prescriben los hallazgos en cuanto a las **acciones didácticas planteadas por los docentes hacia la promoción de valores en el contexto de aprendizaje**, donde los mismos, consideraron una serie de acciones significativas, que reflejaron en los siguientes testimonios:

DEP1. Estoy tratando de implementar actividades que fomenten la reflexión sobre los valores, pero la falta de recursos y apoyo se convierte en un obstáculo constante. Planifico talleres sobre la importancia de la honestidad y el respeto, pero me pregunto si estas acciones son suficientes frente a la realidad que enfrentan los niños fuera del aula. La desesperanza que se respira en la comunidad a veces ahoga nuestros esfuerzos.

DEP2. Busco adecuar dinámicas de grupo que fomentan el trabajo en equipo y la comunicación, pero siento que son solo esfuerzos aislados. La rutina diaria a menudo se ve afectada por las problemáticas externas que viven nuestros niños.

DEP3. Intento desarrollar proyectos y actividades que ayuden a los estudiantes a entender la importancia de los valores, pero me preocupa que no tengan el impacto deseado. Los desafíos que enfrentamos son enormes, y siento que no estamos haciendo lo suficiente para contrarrestar esta tendencia negativa.

DEP4. Algunas actividades que planifico están asociadas al desarrollo de proyectos de comunidad, pero a menudo siento que estamos nadando contra corriente. Es desalentador ver que, a pesar de nuestros esfuerzos, los problemas externos pueden anular lo que intentamos inculcar en el aula.

Los testimonios extraídos de las entrevistas brindan una visión clara sobre los desafíos que enfrentan los actores educativos al intentar implementar actividades que fortalezcan los valores éticos y sociales en sus alumnos. A continuación, se ofrece un análisis comparativo de las percepciones expresadas, seguido de una interpretación en relación con la visión especializada en el área de los valores. Con respecto a la visión del DEP1, surgen como elemento de análisis los escasos recursos y apoyo insuficientes, debido a que, este primer testimonio resalta la dificultad de implementar actividades de reflexión sobre valores debido a la falta de recursos y apoyo institucional. Existe una percepción de que, aunque se planifican talleres dedicados a la honestidad y el respeto, la realidad social que enfrentan los niños es abrumadora. Este sentimiento de impotencia ante la desesperanza comunitaria afecta la efectividad de las actividades propuestas.

Otro aspecto asociado a la realidad, son las dinámicas de grupo aisladas (DEP2), este testimonio complementa el primero, al señalar la dificultad de establecer dinámicas grupales que promuevan el trabajo en equipo y la comunicación. Aquí se vislumbra un patrón: las problemáticas externas impactan la rutina educativa, lo que refuerza la idea de que las iniciativas educativas son esfuerzos aislados que luchan por cobrar relevancia en un contexto adverso.

Con relación al impacto de las actividades, el DEP3, considera en sus opiniones, la preocupación por el impacto de las actividades diseñadas para fomentar los valores es palpable. Este docente, siente que las acciones no generan el cambio deseado debido a los enormes desafíos presentes en la comunidad. Hay una reiteración de la sensación de ineficacia, que se relaciona con la idea de que la estrategia actual no es suficiente para contrarrestar las tendencias negativas del entorno.

Aunado a esto se evidencian los proyectos de comunidad y resistencia, desde las apreciaciones del DEP4), quien proyecta un sentido de frustración

ante la relación entre los proyectos comunitarios y la resistencia que enfrentan. Los esfuerzos para inculcar valores se ven continuamente amenazados por problemas externos, lo que refuerza la noción de que, a pesar de los intentos conscientes de involucrar la comunidad en el proceso educativo, estos esfuerzos muchas veces se sienten como una lucha infructuosa.

La recurrencia de las preocupaciones sobre la falta de recursos, la ineficacia de los esfuerzos individuales y la resistencia del contexto social es notable. Todas las voces comparten un reconocimiento del impacto negativo de las circunstancias externas en el proceso educativo, lo que podría sugerir que el enfoque individualizado no es suficiente para abordar la magnitud del desafío al que se enfrentan. Los actores educativos parecen anhelar una mayor apropiación y apoyo institucional, así como un enfoque integrado que englobe tanto el aula como la comunidad.

Desde esta perspectiva, estos hallazgos se contrastan con las reflexiones de Barragán y otros (2021), quienes argumentan que: "...la educación no se limita al aula, sino que es un fenómeno social que se construye en la interacción constante entre el individuo y su contexto" (p. 73). Esta afirmación destaca la importancia de reconocer que las problemáticas sociales no pueden ser eludidas en el proceso educativo. Las experiencias narradas por estos actores evidencian que los esfuerzos por inculcar valores requieren no solo la apropiación de herramientas dentro del aula, sino también un compromiso más amplio que considere las realidades sociales que moldean la vida de los estudiantes.

Por lo tanto, es conveniente que se fomente un enfoque colaborativo y multidimensional en el que los actores educativos tengan acceso a los recursos y al apoyo necesario para potencializar sus iniciativas, amén de desarrollar estrategias integradas que permitan lidiar con las complejidades del contexto en el que se insertan. En correlación con esta visión de la realidad, se constituye importante la revisión del **papel de la familia en la promoción**

de valores con los niños y niñas de educación primaria, por lo tanto, los docentes informantes consideraron en sus relatos lo siguiente:

DEP1. Es urgente señalar que la familia juega un papel indiscutible en la formación de valores en nuestros estudiantes, pero la realidad es preocupante. Cada vez más, observamos que muchos padres están desconectados de la educación de sus hijos. La falta de comunicación y diálogo en el hogar se está convirtiendo en un problema serio. Sin una guía clara y un modelo a seguir en casa, los niños pueden adoptar valores contradictorios o carecer de un sentido claro de lo que es correcto e incorrecto. Me preocupa profundamente que esta desconexión afecte su desarrollo como ciudadanos responsables en el futuro.

DEP2. Es realmente preocupante notar cómo la dinámica familiar impacta directamente en el aprendizaje de valores en nuestras aulas. Estoy viendo un creciente número de estudiantes que llegan a la escuela sin una comprensión adecuada de conceptos fundamentales como el respeto y la empatía. A menudo, los ambientes familiares cargados de conflictos o la ausencia de figuras paternas efectivas dejan a los niños desprovistos de ejemplos sólidos. Esto no solo afecta su comportamiento en el aula, sino que también los prepara mal para la vida en sociedad.

DEP3. Lamentablemente, la realidad es que muchas familias están tan ocupadas luchando con problemas económicos y falta de recursos que no tienen tiempo ni energía para inculcar valores en sus hijos. Esta falta de atención y cuidado está creando un vacío preocupante en la educación emocional de los niños. Sin un contexto familiar que fomenta la justicia, la cooperación y la solidaridad, nuestros estudiantes tienden a convertirse en individuos que no comprenden la importancia de la ciudadanía activa. Este es un asunto que debería preocuparnos a todos, ya que el futuro de nuestra sociedad depende de esto.

DEP4. Es desalentador observar cómo la influencia de la familia en la formación de valores se ha debilitado en los últimos años. Muchas veces, los niños pasan más tiempo con dispositivos electrónicos que con sus familias, lo que les impide aprender valores en interacciones humanas sanas y significativas. Me inquieta pensar en cómo esto les afecta no solo en su desarrollo académico, sino también en su capacidad de convivir y colaborar con otros. Si no comenzamos a abordar esta situación, corremos el riesgo de que nuestros estudiantes no se conviertan en ciudadanos íntegros y que el tejido social se vea cada vez más frágil.

La recopilación de testimonios y opiniones de los docentes, revela una preocupación generalizada sobre el papel de la familia en la formación de valores en los estudiantes. A través de un análisis comparativo de cada declaración, se pueden identificar temas recurrentes que enfatizan la conexión entre la dinámica familiar, el desarrollo moral y social de los niños.

En el testimonio, DEP1, se enfatiza la importancia fundamental que tiene la familia en la educación de los valores. La preocupación radica en que muchos padres están desconectados, lo cual puede llevar a que los niños desarrollen valores confusos o contradictorios. Esta desconexión se presenta como un peligro que podría afectar el futuro de estos niños como ciudadanos responsables. Con relación al DEP2, refuerza esta idea al señalar cómo la falta de comunicación y un entorno familiar estable impactan directamente en los valores que los estudiantes aprenden en la escuela. Se manifiesta la ausencia de conceptos básicos como el respeto y la empatía, que son esenciales para la convivencia. La reiteración del impacto negativo de ambientes familiares conflictivos se convierte en un tema recurrente en todos los testimonios.

Por lo planteado por el DEP3, se introduce la dimensión económica y el estrés que enfrentan muchas familias, lo que limita su capacidad para inculcar valores. Se destaca un vacío en la educación emocional de los niños que, si

no se aborda, podría llevar a una falta de comprensión sobre la importancia de la ciudadanía activa. Aquí, el análisis pone de manifiesto que la situación socioeconómica puede ser un obstáculo significativo para el desarrollo integral de los estudiantes. En cuanto al DEP4, aborda el cambio en las interacciones familiares, donde el tiempo que los niños pasan con dispositivos electrónicos eclipsa el tiempo de calidad con la familia. Esto no solo afecta su desarrollo académico, sino que también limita su aprendizaje en habilidades sociales y emocionales. La preocupación por un tejido social cada vez más frágil es evidente y se relaciona con los hallazgos anteriores de desconexión y desinterés familiar.

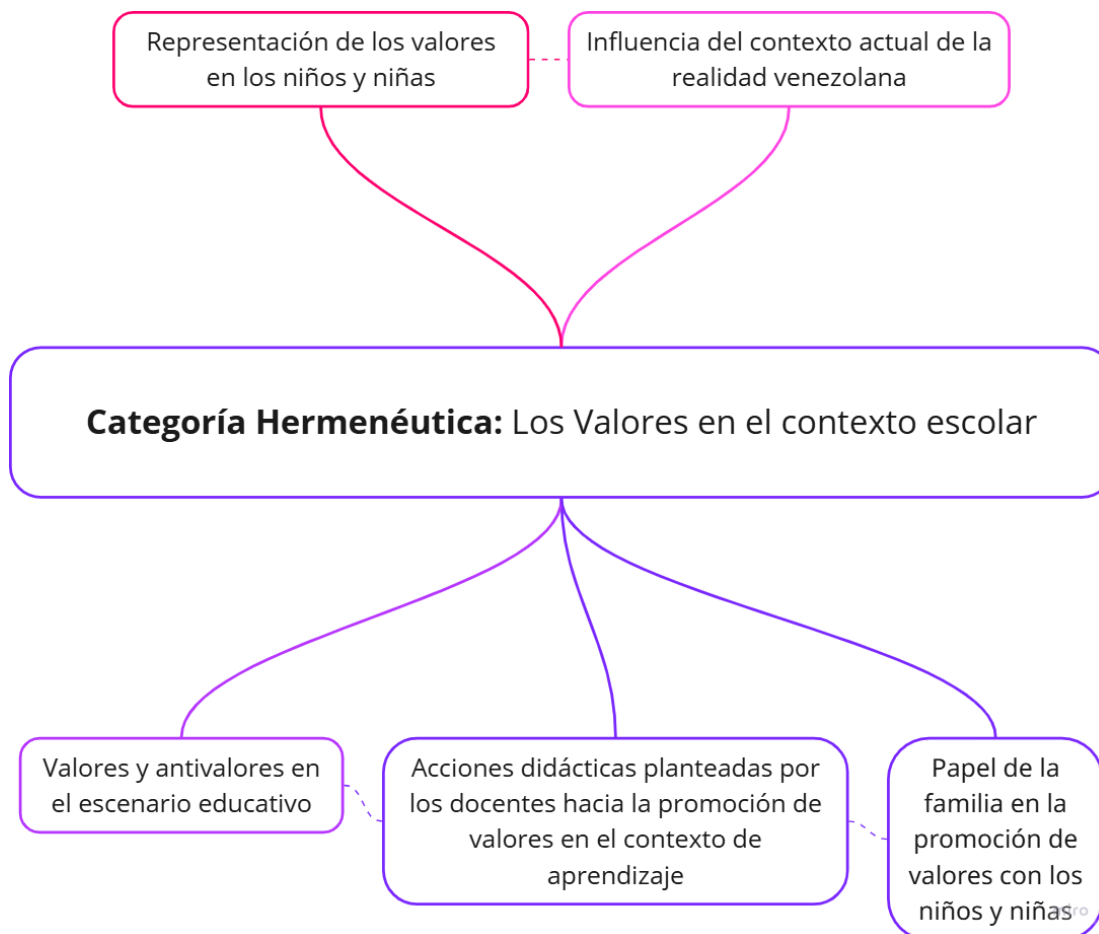
Al contrastar estos hallazgos basándose en los elementos que sostienen el desarrollo social y emocional, Gervilla (2019) destaca que, se puede observar que la formación de valores en los niños no es solo una cuestión escolar, sino íntimamente vinculada al contexto familiar. Gervilla menciona que: "...los valores se construyen en la interacción social y son el resultado de un proceso educativo que empieza en la familia" (p. 33). Esta afirmación resuena con cada uno de los testimonios, que insisten en la necesidad de un ambiente familiar integrador y participativo.

Asimismo, Gervilla también sostiene que: "...la educación emocional y moral debe ser un eje central en la formación de los estudiantes" (p. 35), lo cual se ve reflejado en la preocupación expresa de los actores educativos con respecto al aprendizaje de valores. La desconexión familiar, la falta de modelos a seguir y el predominio de juegos o pantallas sobre interacciones humanas son obstáculos que se alinean con la teoría que defiende la importancia de la educación en valores desde un enfoque integral.

En definitiva, estos hallazgos destacan una preocupación entre los actores educativos sobre la falta de implicación familiar en la formación de valores en los estudiantes, lo cual tiene un impacto directo en su futuro como ciudadanos. Esta realidad se apoya y se amplifica mediante los conceptos presentados en la teoría de Gervilla, que subraya la necesidad de un enfoque

colaborativo entre la familia y la escuela para garantizar una educación integral y formativa.

Representación gráfica de la categoría y sus subcategorías



Fuente: Proceso de interpretación (Morantes, 2025).

Categoría hermenéutica: La formación de la ciudadanía desde la práctica de valores

En la educación básica primaria venezolana, la formación de la ciudadanía a través de la práctica de valores es un aspecto fundamental que debe ser abordado de manera integral y con una visión socio humanista. Es necesario que los docentes se enfoquen en inculcar en los estudiantes

principios éticos y morales que les permitan desenvolverse de manera responsable y respetuosa en la sociedad. Es importante destacar que la educación básica primaria es el momento clave en el que los niños y niñas comienzan a internalizar los valores que les permitirán ser ciudadanos comprometidos y activos en su comunidad.

Es por ello que, los docentes, tienen la responsabilidad de fomentar la práctica de valores como la honestidad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto hacia los demás. Estos valores no solo contribuyen al bienestar individual de los estudiantes, sino que también son la base para la construcción de una sociedad más cohesionada y democrática. Además, la formación de la ciudadanía desde la práctica de valores en la educación básica primaria venezolana es un elemento clave para promover la convivencia pacífica y el respeto a la diversidad. En un país tan diverso y complejo como Venezuela, es fundamental que los niños y niñas aprendan a valorar y respetar las diferencias culturales, étnicas y sociales de sus compañeros. Esto les permitirá desarrollar habilidades de empatía y solidaridad, que son fundamentales para construir una sociedad inclusiva y plural.

Por otro lado, este fenómeno también tiene un impacto directo en la prevención de la violencia y la delincuencia. Cuando los niños y niñas aprenden a resolver sus conflictos de manera pacífica y a respetar los derechos de los demás, se reducen las posibilidades de que se involucren en comportamientos agresivos o antisociales. Asimismo, el fomento de valores como la justicia y la solidaridad contribuye a la construcción de una cultura de paz y de respeto a los derechos humanos en la sociedad.

Con relación a esto, se indagó con los docentes **la influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía**, lo que condujo a una serie de testimonios relevantes en cuanto a la percepción de los docentes ante esta realidad:

DEP1. El entorno en el que crece y se desarrolla está lleno de desafíos que pueden afectar su comprensión de los valores cívicos. Muchos de nuestros niños provienen de comunidades con escasos recursos y enfrentan situaciones de violencia y desigualdad que les enseñan lecciones equivocadas sobre la solidaridad y el respeto.

DEP2. Es innegable que el contexto social y cultural tiene un impacto profundo en la formación de la identidad de nuestros estudiantes y, por ende, en su papel como ciudadanos. Me preocupa constantemente que las desigualdades económicas y las dificultades que enfrentan en sus hogares les generen desconfianza hacia las instituciones.

DEP3. La influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía me preocupa enormemente. Nos enfrentamos a una realidad en la que muchos de nuestros niños están expuestos a comportamientos que no reflejan los valores pedagógicos que intentamos inculcar. La falta de modelos a seguir y la escasez de iniciativas comunitarias positivas son señales alarmantes. Si no hacemos algo pronto, corremos el riesgo de que nuestros estudiantes normalicen actitudes de desinterés y pasividad hacia sus derechos y deberes como ciudadanos.

DEP4. La mayoría de nuestros estudiantes provienen de ambientes donde los valores de respeto y responsabilidad son a menudo sacrificados por la necesidad diaria de sobrevivir. Esta realidad, sin duda, impacta su percepción sobre lo que significa ser un buen ciudadano. Si continúan creciendo en un entorno así, siempre verán la injusticia como algo normal y no como un problema a cambiar. Es un gran desafío que enfrentamos, y creo que debemos actuar ya si queremos cultivar una verdadera ciudadanía en la próxima generación.

Los testimonios analizados revelan preocupaciones sobre el impacto que el contexto social y cultural tiene en la formación de la identidad y

ciudadanía de los estudiantes. Los docentes destacan la relación directa entre el entorno en el que se desarrollan los niños y su comprensión de los valores cívicos. Por el DEP1, percibe los desafíos del contexto, en este testimonio, el énfasis recae en las adversidades que enfrentan los estudiantes provenientes de comunidades de escasos recursos. Se menciona que experiencias como la violencia y la desigualdad transforman su visión sobre valores como la solidaridad y el respeto, sugiriendo que la realidad cotidiana de los niños desafía la enseñanza formal de estos valores.

Con base en la identidad y desconfianza, el DEP2, considera que se añade un nivel de complejidad al plantear que la identidad de los estudiantes, moldeada por las desigualdades económicas, influye en su confianza hacia las instituciones. Aquí, se manifiesta una preocupación por la potencial desconfianza que puede llevar a una desconexión entre los estudiantes y su responsabilidad como ciudadanos. Sumado a esto, el DEP3, insiste que la presencia de comportamientos normalizados, en lo expresado señala que las actitudes que contradicen los valores pedagógicos se están convirtiendo en la norma. La falta de modelos positivos y de iniciativas que fomenten la participación ciudadana agravan este problema. La advertencia se centra en el riesgo de que los estudiantes normalicen actitudes de desapego hacia sus derechos y deberes, lo que podría perpetuar una cultura de pasividad.

Además, surge una concepción de valores sacrificados, provenientes del DEP4, este concluye que la necesidad de sobrevivir en entornos difíciles a menudo lleva a los estudiantes a desestimar valores cívicos fundamentales. El autor sugiere que esta situación podría contribuir a una aceptación de la injusticia como parte de la vida, un fenómeno que necesitaría ser abordado para poder fomentar una ciudadanía activa.

Como lo plantean Barragán y otros (2021), la capacitación en valores cívicos va más allá de la educación formal, ya que depende en gran medida del contexto social del estudiante. Ellos afirman que: "...la educación cívica se ve afectada por la experiencia vivida de los individuos" (p. 43), lo que reafirma

los testimonios analizados. La conexión entre un entorno socioeconómico desfavorable y la percepción de lo que significa ser ciudadano es un tema recurrente en su investigación. Este marco teórico se alinea con los testimonios recibidos, donde se destaca que las experiencias de vida, especialmente en contextos de desigualdad, juegan un rol crucial en la formación del carácter y de la identidad ciudadana.

En resumen, la problemática comprendida desde los hallazgos refleja una preocupación recurrente sobre la intervención de las condiciones sociales y culturales impactan la educación cívica, reforzando la necesidad de estrategias integrales que aborden tanto el ámbito educativo como el contexto de vida de los estudiantes. La intervención en estos espacios puede ser clave para cultivar una ciudadanía más comprometida y activa en las futuras generaciones.

En contraste con esta concepción de la realidad, **la crisis de valores y la formación de la ciudadanía** están en un serio complemento de la dinámica educativa actual, por ello, se indagó con los docentes informantes y se pudo considerar desde sus testimonios algunas realidades preocupantes:

DEP1. Al observar la conducta de nuestros estudiantes, me doy cuenta de cómo se desdibujan los principios que antes considerábamos fundamentales. Los niños y niñas están inmersos en una cultura donde el respeto, la empatía y la solidaridad parecen estar desapareciendo. Esto, sin duda, impacta su formación como ciudadanos.

DEP2. Como lo he manifestado, la falta de principios éticos claros se refleja en su comportamiento diario y en la manera en que interactúan con sus compañeros. Los niños absorben y replican lo que ven a su alrededor, y si no se les enseña la importancia de valores como la justicia y la inclusión, ¿cómo podemos esperar que se conviertan en ciudadanos conscientes y activos? Me angustia pensar que estamos

formando una generación que podría no entender el verdadero significado de la convivencia pacífica y el respeto mutuo.

DEP3. Es desalentador pensar en la crisis de valores que enfrentamos hoy en el aula, observo con preocupación que muchos de nuestros estudiantes carecen de conceptos básicos de honestidad y responsabilidad. Esta situación es crítica porque una formación ciudadana sólida depende en gran medida de la educación en valores. Si no les inculcamos principios desde pequeños, corremos el riesgo de que crezcan sin un sentido claro de comunidad, y eso puede tener consecuencias graves para la sociedad en general.

DEP4. Hablar de que los valores están en juego y que, nuestra sociedad situaciones polémicas y negativas, y lo que esto significa para el futuro ejercicio de la ciudadanía de nuestros niños y niñas. Los valores fundamentales como la tolerancia y el respeto parecen estar en un segundo plano, y eso es alarmante. Los niños y niñas están expuestos a mensajes desconfigurados sobre lo que es correcto e incorrecto, y me preocupa que estos se conviertan en adultos que no comprendan la importancia de construir una sociedad justa y equitativa. Estamos en un punto álgido donde la educación en valores es más vital que nunca, y la incertidumbre de no estar logrando esto es desgarradora.

Los testimonios recogidos reflejan una inquietante realidad dentro del entorno educativo actual, centrándose en la percepción de una crisis de valores entre los estudiantes. A continuación, se presenta un análisis comparativo e interpretativo de las opiniones vertidas por los actores educativos. En todos los testimonios, se manifiesta una clara preocupación por la descomposición de valores fundamentales como el respeto, la empatía y la solidaridad. El primer y tercer testimonio (DEP1 y DEP3) resaltan cómo la conducta de los estudiantes ha cambiado, sugiriendo que estos valores están siendo desdibujados. Esta percepción de una crisis de valores se agudiza en

el cuarto testimonio (DEP4), donde se menciona que los valores fundamentales como la tolerancia están relegados a un segundo plano, lo cual sugiere una falta de atención sistemática a la formación ética dentro del currículo escolar.

La observación de que los niños "absorben y replican lo que ven" (DEP2) está presente en varios testimonios, sugiriendo que el comportamiento observado en el aula no es un fenómeno aislado, sino que forma parte de un entorno social más amplio que influye en su desarrollo. La conexión entre el contexto social y la educación en valores se establece como un tema recurrente, indicando que la educación juega un papel crucial en contrarrestar los mensajes a los que están expuestos los niños (DEP4). En cuanto a la formación ética se presenta no solo como un objetivo educativo, sino como un imperativo para asegurar el desarrollo de ciudadanos conscientes y responsables. El testimonio (DEP3) señala la relación directa entre la falta de educación en valores y el riesgo de que los estudiantes carezcan de un sentido claro de comunidad. Esto resuena con el llamado a fortalecer la educación en valores en un momento crítico, subrayado también en el cuarto testimonio.

La preocupación por el futuro de los niños y niñas en relación a su capacidad de convivir de manera pacífica y respetuosa es evidente en todos los testimonios. La idea de que existen implicaciones serias para la sociedad si esta tendencia continúa se menciona claramente en DEP3 y DEP4. Se establece un vínculo entre la educación actual y el futuro de la cohesión social, sugiriendo que el momento presente es una oportunidad crucial para abordar estas temáticas.

Los hallazgos pueden ser contrastados con las ideas de Rivera (2011) sobre la importancia de la educación en valores para la formación integral de ciudadanos, quien sostiene que: "...la educación debe enfocar su atención no solo en la adquisición de conocimientos técnicos, sino en la formación ética de las personas, promoviendo valores que aseguren una ciudadanía activa y responsable" (p. 37). Este enfoque se alinea perfectamente con las

preocupaciones expresadas por los actores educativos, quienes enfatizan que el desarrollo de una conciencia ciudadana efectiva depende de una sólida educación en valores desde la infancia.

Estos hallazgos, reflejan una clara urgencia por reforzar la enseñanza de valores en el contexto educativo actual, destacando el papel fundamental que la educación tiene en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Al contrastar esta visión de la realidad, se confirma que la educación en valores no es solo un aspecto complementario, sino central en la formación de ciudadanos que puedan enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio.

En suma, el abordaje del objeto de estudio también se ve reflejado entre **los valores, el comportamiento y el desarrollo personal** de los niños y niñas. Por ello, se consultó a los docentes sobre esta realidad, y los docentes presentaron sus contribuciones ante las percepciones que sostienen de la realidad, que se ven arraigadas en los siguientes testimonios:

DEP1. Los estudiantes que no han sido educados en principios como el respeto, la responsabilidad y la empatía muestran una tendencia a la agresividad y al desinterés en sus compañeros y en su propio aprendizaje. Cada vez que veo un grupo de niños que no se apoyan mutuamente o que interrumpen y menosprecian a los demás, siento que estamos fracasando como orientadores. Los valores son la base de su desarrollo personal y social, y sin ellos, estamos creando un ambiente tóxico donde florece la falta de respeto y la intolerancia.

DEP2. En la escuela, hemos notado un aumento en las actitudes competitivas y egoístas entre ellos. Es desconcertante observar cómo muchos de ellos no saben colaborar ni compartir, lo que sin duda afectará su desarrollo personal. La educación en valores debería ser una prioridad, pero parece que estamos relegándola ante la presión de cumplir con contenidos académicos. Si no fomentamos un sentido de

comunidad y solidaridad entre los niños, temo que su desarrollo emocional y social quedará atrofiado. Nos estamos perdiendo la oportunidad de formar verdaderos ciudadanos.

DEP3. Me inquieta especialmente ver cómo la falta de valores se manifiesta en conflictos constantes entre los estudiantes. Cada día, parece haber menos empatía y menos capacidad de ponerse en el lugar del otro. Cuando un alumno actúa de manera desconsiderada o falta de respeto, no puedo evitar sentir que estamos fallando en nuestra misión como formadores. Esto se traduce en una falta de armonía en el aula y en un desarrollo deficiente de habilidades sociales que son esenciales para su vida futura. Si no otorgamos a la educación en valores la relevancia que necesita, corremos el riesgo de formar personas que no puedan relacionarse adecuadamente con los demás en la sociedad.

DEP4. Mi preocupación más grande radica en el futuro de nuestros estudiantes si no abordamos la enseñanza de valores de manera efectiva. He observado que muchos niños llegan con ideas erradas sobre lo que significa ser un buen ciudadano. La falta de formación en principios como la honestidad y el respeto mutuo se está manifestando en comportamientos antisociales y en una creciente apatía hacia la autoridad y las normas. Esto no solo los afecta a ellos, sino que afecta a toda la comunidad escolar. La formación integral de los estudiantes debe incluir la educación en valores, y si seguimos ignorando esta realidad, nos enfrentamos a una generación que puede carecer de las bases para convivir y colaborar en un mundo cada vez más complejo.

Los testimonios provenientes de los docentes informantes reflejan de manera contundente las inquietudes actuales sobre la formación en valores dentro del entorno escolar. A través de un análisis comparativo de las declaraciones, se puede observar una clara tendencia hacia el reconocimiento de la falta de habilidades sociales y valores éticos en los estudiantes. Este

análisis se desglosa narrar a través de los conceptos de la hermenéutica del discurso, tres ejes fundamentales: la competitividad y el egoísmo, la falta de empatía y conflictos interpersonales, y la distorsión de la ciudadanía, que emergieron como hallazgos de la realidad.

En primer lugar, en el testimonio DEP2 se manifiesta la preocupación por el aumento de actitudes competitivas y egoístas entre los alumnos. Este enfoque negativo hacia la colaboración y el compartir es considerado un obstáculo para el desarrollo personal. Existe un consenso claro sobre la necesidad de priorizar la educación en valores frente a la presión por cumplir con los contenidos académicos. La falta de un sentido de comunidad en clase es vista como un detrimento para el desarrollo emocional y social de los estudiantes, lo que implica una visión crítica sobre la orientación actual del sistema educativo.

Por su parte, el DEP3 complementa esta preocupación, al mencionar que la falta de valores se traduce en conflictos constantes y en una disminución de la capacidad de empatía. Los docentes sienten que, al no abordar esta falta de respeto y consideración entre los alumnos, están fallando en su misión. Esto señala una conexión directa entre la enseñanza de valores y el clima escolar, ya que una clase sin armonía impacta negativamente en el aprendizaje y en la formación de habilidades sociales vitales para la vida futura de los estudiantes.

En cuanto al DEP4 lleva la reflexión un paso más allá al enfatizar las posibles consecuencias a futuro de esta problemática. Se advierte sobre el riesgo de formar una generación que carezca de los principios fundamentales de convivencia, como la honestidad y el respeto mutuo. Esta situación no solo perjudica a los individuos, sino que también tiene repercusiones en la comunidad escolar en su conjunto, creando un ciclo preocupante que podría llevar a una apática relación con la autoridad y las normas sociales.

Cuando base en estos hallazgos, se puede hacer referencia a Haydon (2011), quien señala que: “La educación en valores es esencial para la

formación de ciudadanos responsables y comprometidos” (p. 45). Esto, concibe la necesidad urgente que plantean los actores educativos en los testimonios, donde la enseñanza de valores no solo se ve como un componente adicional, sino como un pilar fundamental en la formación integral del estudiante. La negligencia en este aspecto podría resultar en individuos incapaces de relacionarse y cooperar adecuadamente en una sociedad que requiere habilidades interpersonales cada vez más complejas.

Cada uno de estos hallazgos, establece un panorama claro sobre la actual crisis en la educación en valores, revelando una preocupante falta de empatía, conflictos interpersonales y un entendimiento disociado de la ciudadanía. Esta situación exige una reflexión profunda y un cambio en el enfoque educativo, de forma que se dé la debida relevancia a la formación en valores como una parte fundamental del desarrollo integral de los estudiantes.

En el caso de estas concepciones de la pedagogía de los valores, se vislumbra una realidad que esta sujeta a retos y desafíos, porque, en el caso de la **realidad socioeducativa hacia la formación de la educación primaria**, se pueden ver los testimonios que emergen de los docentes, quienes destacan las situaciones que conforman este fenómeno, como se pueden observar en las siguientes opiniones:

DEP1. Lamentablemente, la realidad socioeducativa en nuestra educación primaria venezolana está atravesando momentos críticos. La escasez de recursos, la falta de capacitación continua para nosotros los docentes y los problemas socioeconómicos en los hogares de nuestros alumnos están afectando seriamente nuestra capacidad para formar ciudadanos conscientes y responsables. No podemos olvidar que el contexto en el que se desarrollan nuestros niños influye directamente en su formación, la crisis familiar, las familias quebradas por el fenómeno de migración, la ausencia de figuras como el padre o la madre, esto actúa en esta problemática.

DEP2. La educación actual parece estar desvinculada de la realidad social que enfrentamos. La dificultad que tienen las familias para satisfacer sus necesidades básicas hace que los niños vengan a la escuela con muchas cargas emocionales, lo que entorpece su aprendizaje y su desarrollo como ciudadanos. Además, los valores que intentamos inculcar se ven limitados por una cultura de desconfianza y desintegración social, eso se convierten en una angustia constante ver cómo nuestros esfuerzos pueden ser en vano.

DEP3. La situación alarmante. La descomposición del tejido social en el que nuestros alumnos están inmersos está interfiriendo gravemente en la educación. Los valores que tratamos de enseñar, como el respeto y la tolerancia, se ven amenazados por un ambiente que a menudo les muestra lo opuesto. La falta de apoyo institucional y la escasez de programas que fortalezcan la formación en valores son, sin duda, un grave obstáculo.

DEP4. La educación primaria en Venezuela debería ser un pilar para formar ciudadanos comprometidos, pero la realidad es otra. El ausentismo, la violencia en las comunidades y la falta de oportunidades son comportamientos que nuestros alumnos aprenden más allá de las aulas. Entonces los valores que intentamos cultivar se ven socavados diariamente. Nos enfrentamos a un gran desafío, y temo que podamos estar fracasando en nuestra misión fundamental.

Los testimonios recopilados de los docentes de la institución educativa, brindan una visión alarmante sobre la situación de la educación primaria en la institución educativa escenario de estudio. Estos relatos reflejan la complejidad y dificultad de formar ciudadanos conscientes y responsables en un entorno plagado de problemas socioeconómicos y de descomposición social. A continuación, se presenta un análisis comparativo e interpretativo de los hallazgos.

El DEP1, destaca la crítica realidad socioeducativa que viven los docentes en Venezuela. La escasez de recursos y la falta de capacitación para los maestros son aspectos que limitan gravemente la formación integral del alumnado. Además, se menciona la influencia del contexto familiar en el proceso educativo, subrayando que la migración y la ausencia de figuras parentales afectan el aprendizaje y el desarrollo emocional de los niños. La percepción de los docentes es que no solo enfrentan desafíos institucionales, sino también una crisis social que se despliega en sus aulas y que impacta la manera de enseñar.

Con base en lo expuesto por el DEP2, en un enfoque complementario, aborda la desconexión entre la educación y la realidad social. Los niños llegan a la escuela cargados de problemas emocionales, reflejo de la fragilidad en sus hogares. La falta de recursos para satisfacer necesidades básicas incide directamente en la carga educativa, erosionando la capacidad de los alumnos para absorber los valores que se intentan impartir en el aula. Aquí se resalta un entorno cultural que promueve la desconfianza, lo cual genera angustia en los docentes, quienes ven que sus esfuerzos pueden no generar cambios significativos.

Por su parte, el DEP3, profundiza la problemática al evidenciar la descomposición del tejido social y su relación directa con la educación. Los valores fundamentales que se intentan enseñar, como el respeto y la tolerancia, enfrentan una resistencia constante ante una realidad adversa. La falta de programas institucionales que fortalezcan la educación en valores se convierte en un obstáculo grave para los docentes, quienes sienten que su misión se ve amenazada de manera frontal. En este sentido, la sobreexposición a la violencia y a situaciones de riesgo también perpetúa comportamientos disfuncionales en los estudiantes.

En lo que respecta al DEP4, presenta una visión crítica sobre cómo la educación primaria debería ser un soporte para la formación de ciudadanos comprometidos. Sin embargo, la realidad de ausentismo, violencia y carencia

de oportunidades enseña a los alumnos valores opuestos a los que se intenta cultivar en las aulas. Este panorama representa un gran desafío para los maestros, quienes sienten que, a pesar de sus esfuerzos, pueden estar fracasando en su misión más importante de formar individuos con conciencia social.

Al contrastar estos testimonios, se observa una continuidad en el mensaje: la interrelación entre el contexto socioeconómico y la educación. En todos los relatos, los actores educativos coinciden en cómo la crisis social repercute en el desarrollo emocional y formativo de los jóvenes. La falta de recursos, la ruptura del tejido social, y la violencia endémica se perfilan como elementos que obstaculizan la enseñanza de valores esenciales. De esta manera, se crea una espiral negativa donde los esfuerzos educativos son constantemente socavados por factores externos.

En relación con la situación planteada se refleja en los estudios realizados por Gervilla (2019), quien observa que: "...la educación no puede ser vista de forma aislada, sino que debe tener en cuenta el contexto socioeconómico de los estudiantes, ya que su desarrollo integral depende en gran medida de estos factores" (p. 65). La conexión entre lo que se enseña en las aulas y lo que los alumnos experimentan fuera de ellas es innegable y, en este caso, resulta en un diagnóstico crítico que subraya la necesidad urgente de implementar estrategias que reconcilien el sistema educativo con la realidad que enfrentan los jóvenes venezolanos.

Por lo tanto, los hallazgos evidencian una crisis educativa en Venezuela que requiere atención e intervención. Los actores educativos se encuentran en una encrucijada donde sus esfuerzos por formar ciudadanos responsables se ven frustrados por la complejidad de un entorno socioeconómico adverso. Para avanzar, es fundamental considerar estos factores contextuales en la formulación de políticas educativas y en la creación de programas que refuercen el tejido social y promuevan un aprendizaje verdaderamente transformador.

En consecuencia, la visión del contexto escolar, se constituye como una compleja integración de factores sociales, culturales, familiares y emocionales que se combinan para la generación de problemáticas complejas. Así se ha reflejado en este transcurrir de la narrativa hermenéutica del fenómeno abordado. Por ello, de acuerdo con las **implicaciones de los escasos valores en la formación de la ciudadanía**, se presentan los testimonios de los docentes informantes:

DEP1. Como docente de la Escuela Estatal General "Rafael Urdaneta", no puedo evitar sentir una profunda preocupación por la escasa práctica de valores en la formación de nuestros estudiantes. La falta de una educación centrada en la ética y la moral puede tener consecuencias gravísimas para su desarrollo como ciudadanos. Sin valores firmemente arraigados, los niños y niñas corren el riesgo de crecer sin un sentido claro de responsabilidad social. Esto puede llevar a una sociedad donde la empatía, el respeto y la colaboración se conviertan en conceptos vagos y lejanos, afectando su capacidad para convivir armoniosamente en una comunidad. Lo que me inquieta es pensar en el futuro de nuestros jóvenes si no adquirieren estos principios esenciales.

DEP2. La escasa práctica de estos valores puede crear una generación de niños y niñas que no sean capaces de tomar decisiones éticas en el futuro. Si no fomentamos conceptos como la justicia, la humildad y la solidaridad desde una edad temprana, es probable que nuestros estudiantes crezcan en un entorno donde solo primen sus intereses personales. Además, una ciudadanía sin valores se traduce en desconfianza y divisiones sociales, algo que ya comenzamos a notar en nuestras comunidades. La falta de cohesión social me preocupa profundamente, y creo que debemos actuar de inmediato.

DEP3. Como docente, es preocupante ver cómo la escasa educación en valores impacta la formación integral de nuestros estudiantes. Sin

esta base, no solo se ven afectados en su desarrollo personal, sino que también corren el riesgo de convertirse en adultos que no comprenden la importancia de la responsabilidad colectiva. En un mundo cada vez más difícil, la ausencia de valores compartidos puede agravar problemas de convivencia y de respeto hacia los demás. Me angustia pensar en el vacío moral que podrían enfrentar al momento de contribuir al bienestar de su comunidad, y cómo esto podría perpetuar ciclos de insensibilidad y desconexión social.

DEP4. Desde mi perspectiva como docente considero que, sin una educación sólida en valores, los niños y niñas pueden desarrollar una visión desfigurada de lo que significa ser parte de una sociedad. La falta de herramientas para entender y practicar la tolerancia, la diversidad y el respeto puede llevarnos a una generación que no valore las diferencias ni sea capaz de trabajar en equipo. Me preocupa que el desinterés por los valores fundamentales afecte la cohesión social a largo plazo y que nuestros estudiantes se conviertan en adultos que no se involucran en la construcción de un mundo mejor.

La información extraída de los testimonios de los docentes informantes, refleja una profunda necesidad respecto a la educación en valores y su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes. En concordancia con el DEP1, destaca la preocupación por la escasa práctica de valores y su implicación en el desarrollo de los estudiantes como ciudadanos. Se enfatiza la necesidad de una educación centrada en la ética y la moral, sugiriendo que la ausencia de estos principios podría resultar en una sociedad carente de empatía y respeto.

Para el caso del DEP2, amplía esta idea al señalar que la falta de valores genera una generación que podría carecer de la capacidad de tomar decisiones éticas. Aquí se introduce el concepto de pérdida de cohesión social, que se convierte en un hilo conductor a lo largo de los testimonios,

evidenciando el riesgo de que los intereses personales prevalezcan sobre la justicia y la solidaridad. Y, según el DEP3, refuerza las preocupaciones planteadas anteriormente, subrayando cómo la carencia de valores fundamentales afecta no solo el desarrollo personal de cada estudiante, sino también su comprensión de la responsabilidad colectiva. Muestra un claro temor por el "vacío moral" que se podría manifestar en el futuro y cómo esto puede perpetuar problemas de convivencia.

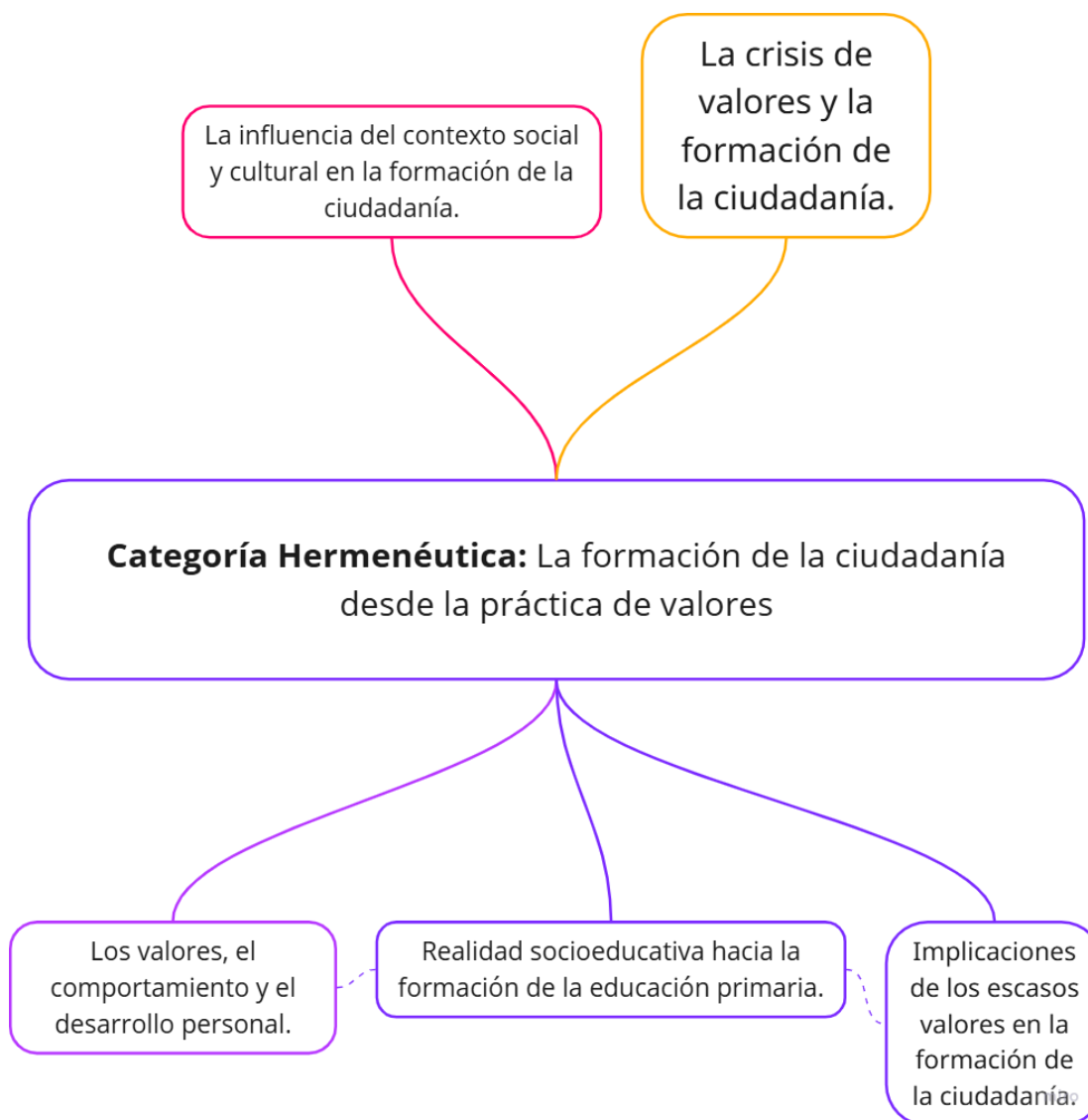
Como lo representa el DEP4, quien aborda la visión problematizadora de la ciudadanía que podría generar la falta de educación en valores. Se menciona la falta de herramientas para entender la tolerancia y la diversidad, lo que podría resultar en adultos que no valoren las diferencias, afectando aún más la integración social a largo plazo. A través de los cuatro testimonios, se pueden identificar varias tendencias recurrentes, una de ellas, es la preocupación por la cohesión social, debido a que, todos los testimonios reflejan una profunda inquietud sobre la disolución de la cohesión social que podría resultar de una educación deficiente en valores, sugiriendo que los estudiantes podrían convertirse en adultos con una escasa preocupación por la comunidad.

Además de percibe el impacto en la ética y la moral, se refleja un consenso sobre la idea de que los valores son esenciales para la toma de decisiones éticas y la construcción de una cultura cívica responsable. Asimismo, los hallazgos conciben el fomento de valores desde una edad temprana, debido a que, todos los docentes enfatizan la importancia de fomentar valores desde la infancia para asegurar un futuro social más justo y colaborativo, lo que se refleja en una visión a largo plazo, puesto que, se refleja una preocupación constante por las repercusiones a largo plazo en la sociedad si no se aborda la educación en valores, lo que podría resultar en generaciones desconectadas y carentes de la empatía necesaria para fomentar un mundo mejor.

Cada una de estas situaciones emergentes, encuentran respaldo en la teoría de la educación en valores, como se menciona en el trabajo de Barragán y otros (2021), que destaca en Freire: "...la educación en valores es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo incorpora aspectos académicos, sino que también fomenta la formación de una ciudadanía integral con una visión emancipadora" (p. 80). Esta idea, respalda la formación en valores es esencial para el desarrollo de capacidades éticas y sociales en los niños y niñas.

Cada uno de estos hallazgos, se concibe una realidad latente en el ámbito educativo que reclama urgentemente una revisión de las prácticas pedagógicas en relación con la educación en valores. La interconexión de las preocupaciones sobre la cohesión social, la ética y la moral pone de manifiesto la necesidad de integrar un enfoque más robusto en la enseñanza de valores en las instituciones educativas. En este sentido, es fundamental que la comunidad educativa, incluyendo a docentes, padres y responsables de políticas, trabajen en conjunto para fomentar una educación que priorice el desarrollo integral de las futuras generaciones.

Representación gráfica de la categoría y sus subcategorías



Fuente: Proceso de interpretación (Morantes, 2025).

Contrastación de hallazgos hermenéuticos

La interpretación y contrastación de las categorías hermenéuticas en torno a la realidad de los valores para la formación de la ciudadanía en la educación primaria venezolana demanda una reflexión crítica sobre los

hallazgos emergentes en el contexto escolar. En primer lugar, la representación de los valores en los niños y niñas muestra una complejidad que oscila entre la asimilación de postulados éticos y la normalización de antivalores que, lamentablemente, se han institucionalizado en la sociedad venezolana contemporánea.

La influencia del contexto actual de la realidad venezolana es innegable. El entorno socio-político, caracterizado por crisis económicas, migratorias y de derechos humanos, afecta profundamente la forma en que los escolares perciben y viven los valores. Este fenómeno sugiere que la educación en valores enfrenta un doble desafío: no solo debe promover principios éticos y cívicos, sino también contrarrestar la desilusión y el cinismo que resultan de una realidad opresiva. En este sentido, la educación se convierte en un campo de resistencia, una oportunidad para cultivar la esperanza y la construcción colectiva de una ciudadanía crítica y comprometida.

Las dinámicas de valores y antivalores en el escenario educativo revelan un panorama desalentador. La coexistencia de ambos en el aula puede generar confusión en los estudiantes, quienes, expuestos a realidades contradictorias, pueden internalizar actitudes que socavan la formación de una ciudadanía responsable. Aquí, el papel del docente se torna crucial; no solo como transmisor de contenidos, sino también como mediador de experiencias que fomenten reflexiones profundas sobre la ética y la solidaridad.

Las acciones didácticas planteadas por los docentes hacia la promoción de valores deben ser evaluadas desde una óptica crítica. Si bien se identifican iniciativas innovadoras y comprometidas, la implementación varía drásticamente según el contexto específico de cada escuela y la formación de sus docentes. La heterogeneidad en la práctica docente evidencia la necesidad de una política educativa que garantice la capacitación continua, así como el desarrollo de estrategias pedagógicas que se alineen con los ideales de una educación integral y transformadora.

Con base en el papel de la familia en la promoción de valores con los niños y niñas resulta fundamental y, al mismo tiempo, problemático. En un contexto donde muchas familias enfrentan dificultades económicas y sociales, la transmisión de valores se ve comprometida. La colaboración entre la escuela y la familia, entonces, no solo es deseable, sino crítica para la cohesión social y la construcción de un futuro esperanzador. Sin embargo, esta relación a menudo es frágil y puede estar marcada por desconfianza o falta de comunicación, lo que impide un desarrollo armónico de los valores en los niños.

Como lo destaca esta realidad, formación de la ciudadanía no puede ser entendida de manera aislada; está intrínsecamente relacionada con el contexto social y cultural en que se inscribe. En Venezuela, el entorno social marcado por la polarización política, la violencia y la pobreza impacta directamente en la concepción y práctica de valores en los niños. Este contexto actúa como un filtro que moldea las percepciones de los más jóvenes sobre la convivencia, la solidaridad y el respeto mutuo. A pesar de que la educación intenta articular una enseñanza integral que priorice la formación en valores, la realidad externalizada de la vida cotidiana, donde imperan la desconfianza y el conflicto, dificulta la internalización de estos principios.

La noción de una crisis de valores es fundamental para comprender por qué la formación de la ciudadanía está en crisis. Este fenómeno no es exclusivo de Venezuela, pero en el contexto venezolano se acentúa por factores políticos, económicos y sociales que han desdibujado la ética común. La decepción hacia las instituciones, junto a la cultura que se ha generado, resulta en un vacío valorativo que afecta el desarrollo de una ciudadanía activa y crítica. Aquí, el contraste entre las aspiraciones educativas y la experiencia vivida en la sociedad es complejo, que se refleja en cualquier intento posible de formar ciudadanos comprometidos y responsables.

En cuanto a la relación entre los valores, el comportamiento y el desarrollo personal es un punto clave en la reflexión sobre la educación. Los

valores deberían ser el cimiento para formar no solo ciudadanos informados, sino también seres humanos íntegros. Sin embargo, en un ambiente donde la moral se ve cuestionada y los modelos a seguir son escasos, es común que los niños y jóvenes adopten comportamientos que no reflejan los valores que la escuela promueve. Esta desconexión entre lo que se enseña y lo que se practica a diario crea un ciclo de incoherencia que perjudica el desarrollo de una identidad ciudadana sólida.

La realidad socioeducativa es un elemento crítico que abre el debate sobre la efectividad de las políticas educativas en Venezuela. Las condiciones de infraestructura, los recursos limitados y las carencias en formación docente impiden que la educación primaria cumpla su rol formador en ciudadanía. Si bien los currículos pueden estar diseñados para incluir la educación en valores, la falta de un contexto adecuado, tanto material como emocional, hace que estas iniciativas queden en la superficie y no logren penetrar en el tejido social. La discrepancia entre la intención educativa y la realidad social expone la urgente necesidad de políticas integrales que enmarquen el proceso educativo en un enfoque de desarrollo humano sustantivo.

Finalmente, las implicaciones de la escasez de valores en la formación de la ciudadanía son de largo alcance. Estos escasos valores no solo afectan el comportamiento individual, generan un impacto negativo en la cohesión social y la construcción de una sociedad participativa. La desconfianza entre los individuos se convierte en la norma, lo que complica la posibilidad de generar vínculos comunitarios que fortalezcan la democracia. La educación primaria, como espacio formador, tiene la responsabilidad de ser un bastión donde se reconstruyan estos valores, no solo a través de la enseñanza formal, sino también a través de la promoción de experiencias que fomenten la ética y la participación ciudadana.

La interpretación y contrastación de estas categorías hermenéuticas revelan un panorama que exige reflexión crítica y acción decidida. La formación de la ciudadanía en Venezuela enfrenta grandes desafíos que se

entrelazan con la realidad socioeducativa, la crisis de valores y el contexto cultural. Es imperativo que se generen diálogos que abracen la complejidad de esta problemática y promuevan un verdadero resurgir de los valores que permitan construir una ciudadanía activa, consciente y solidaria. Solo así se logrará formar no solo mejores ciudadanos, sino también una sociedad más justa y equitativa.

Como se ha planteado, la pedagogía de los valores en la educación primaria venezolana invita a reflexionar sobre la urgencia de transformaciones profundas en el sistema educativo. Requiere no solo de esfuerzos individuales, sino de un compromiso colectivo que integre a docentes, familias y comunidades en una búsqueda común por la construcción de una ciudadanía auténtica y consciente de su rol en una sociedad que demanda, más que nunca, valores de solidaridad, justicia y responsabilidad. Sin esta perspectiva crítica y colaborativa, la educación en valores puede permanecer como un discurso vacío, desprovisto de impacto real en la vida de los estudiantes y, por ende, en la sociedad venezolana en su conjunto.

CAPÍTULO V

LA TEORIZACIÓN

Constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana

La formación ciudadana, entendida como el proceso de desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes que permiten a los individuos participar activamente y de manera responsable en la vida pública, emerge como un pilar fundamental para la construcción de sociedades justas, equitativas y democráticas. Este proceso, inherentemente complejo, se encuentra intrínsecamente ligado a la internalización de valores socioeducativos que actúan como brújula moral y guía para la acción social. Los siguientes aportes se interconectan como referentes teóricos, sociológicos y epistemológicos hacia los aportes de una pedagogía de los valores.

El Legado de Durkheim: La Socialización y la Cohesión Social

Desde esta visión, se postuló la importancia de la socialización como mecanismo fundamental para la integración de los individuos en la sociedad. La educación, en este contexto, juega un rol crucial en la transmisión de valores y normas sociales que garantizan la cohesión y el orden social. La moral colectiva, según Durkheim, se instaure a través de la internalización de reglas y principios que guían el comportamiento individual en función del bien común. En el contexto de la formación ciudadana, la perspectiva durkheimiana

subraya la necesidad de inculcar valores como el respeto a la ley, la solidaridad y el sentido de pertenencia a la comunidad, elementos esenciales para la participación cívica responsable.

Max Weber y la Racionalización de los Valores

Weber, por su parte, analizó la racionalización de la sociedad moderna y su impacto en los sistemas de valores. Si bien reconoció la importancia de la ética protestante en el desarrollo del capitalismo, Weber advirtió sobre la "jaula de hierro" de la burocracia y la tecnocracia, donde la racionalidad instrumental amenaza con desplazar los valores sustantivos. En la formación ciudadana, la concepción de Weber busca reflexionar sobre cómo la racionalización puede influir en la percepción de la justicia, la equidad y la participación democrática, promoviendo la necesidad de un equilibrio entre la eficiencia y la defensa de los valores fundamentales.

La Escuela de Frankfurt y la Crítica a la Cultura de Masas

La Escuela de Frankfurt, con protagonistas como Adorno y Max Horkheimer, desarrolló una crítica radical a la cultura de masas y su capacidad para manipular la conciencia individual. Los frankfurtianos argumentaron que la industria cultural, al estandarizar el pensamiento y promover el consumo acrítico, socava la autonomía y la capacidad de juicio de los ciudadanos. En la formación ciudadana, esta perspectiva nos alerta sobre la importancia de fomentar el pensamiento crítico y la capacidad de discernimiento frente a la información mediática, promoviendo la reflexión y el debate sobre los valores dominantes.

Pierre Bourdieu y la Reproducción Social de las Desigualdades

Desde la teoría del capital social y cultural, analizó cómo las desigualdades sociales se reproducen a través de las instituciones educativas y culturales. Bourdieu argumentó que el "habitus" de clase, internalizado a través de la socialización, influye en las oportunidades educativas y sociales de los individuos. En la formación ciudadana, la perspectiva sociológica, subraya la necesidad de promover la equidad en el acceso a la educación y la cultura, garantizando que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades para desarrollar su potencial y participar plenamente en la vida pública.

Habermas y la Acción Comunicativa

Habermas, proveniente de la Escuela de Frankfurt, propuso la teoría de la acción comunicativa como alternativa a la racionalidad instrumental. Habermas argumentó que la comunicación racional, basada en la argumentación y el consenso, puede generar entendimiento mutuo y promover la solidaridad social. En la formación ciudadana, destaca la importancia de fomentar el diálogo, el debate y la participación deliberativa como herramientas para la construcción de una ciudadanía activa y responsable.

La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura

Bandura, desde la psicología social, desarrolló la teoría del aprendizaje social, que enfatiza el rol del modelado y la observación en la adquisición de conductas y valores. Bandura argumentó que los individuos aprenden observando a otros, imitando sus acciones y internalizando sus valores. En la formación ciudadana, esta perspectiva subraya la importancia de contar con modelos positivos de liderazgo y participación cívica, así como de fomentar el

desarrollo de habilidades sociales y emocionales que faciliten la interacción y la cooperación entre los ciudadanos.

La Pedagogía Crítica de Paulo Freire

Paulo Freire, con su pedagogía crítica, propuso una educación liberadora que promueva la conciencia crítica y la transformación social. Freire argumentó que la educación debe partir de la realidad concreta de los estudiantes, fomentando el diálogo y la reflexión sobre sus propias experiencias. En la formación ciudadana, Freire invita a problematizar las desigualdades sociales y a promover la participación activa de los ciudadanos en la construcción de un mundo más justo y equitativo.

Complejión de las teorías sociológicas en la constitución del constructo teórico

Los valores socioeducativos, como la justicia, la equidad, la solidaridad, el respeto a la diversidad, la tolerancia y la responsabilidad, constituyen el núcleo ético de la formación ciudadana. Estos valores, internalizados a través de la educación y la socialización, guían el comportamiento individual y colectivo, promoviendo la participación cívica responsable y la construcción de una sociedad más justa y democrática. El currículo escolar juega un rol fundamental en la formación ciudadana, ya que es a través de él que se transmiten los conocimientos, las habilidades y los valores necesarios para la participación cívica. Un currículo que promueva el pensamiento crítico, la participación activa y el respeto a la diversidad cultural contribuye a formar ciudadanos informados, responsables y comprometidos con el bien común.

Los docentes, como agentes de cambio social, desempeñan un rol crucial en la formación ciudadana. Su labor no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica la promoción de valores, el fomento del pensamiento crítico y el estímulo a la participación activa de los estudiantes

en la vida pública. Un docente comprometido con la formación ciudadana se convierte en un modelo a seguir para sus estudiantes, inspirándolos a convertirse en ciudadanos responsables y comprometidos con la transformación social.

La familia, como primer agente socializador, juega un rol fundamental en la formación de valores y actitudes ciudadanas. Los padres y madres, a través de su ejemplo y sus enseñanzas, transmiten a sus hijos los principios éticos que guiarán su comportamiento en la vida pública. Una familia comprometida con la formación ciudadana fomenta el diálogo, la reflexión y la participación activa de sus hijos en la vida comunitaria.

En el contexto de la globalización, la formación ciudadana adquiere una nueva dimensión. Los ciudadanos deben ser capaces de comprender la complejidad de los problemas globales, de participar en la toma de decisiones a nivel internacional y de promover la solidaridad entre los pueblos. La formación ciudadana en el contexto global implica el desarrollo de habilidades interculturales, la promoción del respeto a la diversidad cultural y el fomento de la conciencia sobre los desafíos globales que enfrenta la humanidad.

La formación ciudadana y los valores socioeducativos constituyen un binomio inseparable para la construcción de sociedades justas, equitativas y democráticas. Las teorías sociológicas, desde Durkheim hasta Habermas, ofrecen un marco conceptual para comprender la complejidad de este proceso y su impacto en la sociedad contemporánea. Al integrar estas perspectivas teóricas, podemos desarrollar estrategias educativas más eficaces para formar ciudadanos informados, responsables y comprometidos con el bien común, capaces de participar activamente en la vida pública y de contribuir a la transformación social. La educación en valores, el fomento del pensamiento crítico, la promoción de la participación activa y la construcción de una cultura de la paz son elementos esenciales para la formación de una ciudadanía global, consciente de sus derechos y responsabilidades, y comprometida con la construcción de un mundo más justo y sostenible.

La Pedagogía de los Valores: Un Campo de Investigación en Expansión y Relevancia

La pedagogía de los valores, entendida como el arte y la ciencia de cultivar principios morales y éticos en los individuos, se ha convertido en un campo de investigación de gran relevancia en el contexto actual. En un mundo marcado por la globalización, la diversidad cultural, y desafíos sociales complejos, la formación en valores se presenta como una necesidad imperante para construir sociedades más justas, equitativas y pacíficas. Los estudios de investigación en este ámbito exploran la efectividad de diferentes métodos, estrategias y enfoques pedagógicos para fomentar valores como la responsabilidad, la empatía, la honestidad, la justicia, el respeto y la tolerancia, entre otros.

Uno de los principales focos de investigación se centra en la clarificación conceptual de los valores. ¿Qué entendemos por "valor" en el contexto educativo? ¿Cómo se diferencian los valores de las normas, las actitudes y las creencias? Investigadores como Rokeach (1973) han propuesto taxonomías de valores que permiten una mejor comprensión de su estructura y su influencia en el comportamiento humano. Estos estudios ayudan a definir un marco teórico sólido para la implementación de programas de educación en valores, evitando la ambigüedad y promoviendo la coherencia.

Otro ámbito relevante de investigación se ocupa de la identificación de los factores que influyen en la formación de valores. ¿Cuál es el papel de la familia, la escuela, los medios de comunicación y la comunidad en la transmisión y el desarrollo de valores? Investigaciones sociológicas y psicológicas han demostrado que la socialización temprana juega un papel fundamental en la internalización de valores. Los estudios sobre la influencia de los modelos a seguir, el aprendizaje por observación y el clima emocional del entorno educativo son cruciales para diseñar estrategias pedagógicas efectivas.

En cuanto a las metodologías de enseñanza, la investigación se ha diversificado considerablemente. Se exploran enfoques como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje servicio, el debate ético, el análisis de dilemas morales y el uso de narrativas y ejemplos concretos. Estudios comparativos evalúan la efectividad de estos métodos en el desarrollo de diferentes tipos de valores y en la promoción de habilidades de pensamiento crítico y toma de decisiones éticas. Por ejemplo, investigaciones sobre el uso de dilemas morales han demostrado que la discusión y el análisis de situaciones conflictivas ayudan a los estudiantes a desarrollar su capacidad de razonamiento moral y a internalizar principios éticos.

Además, la investigación se enfoca en la evaluación del impacto de los programas de educación en valores. ¿Cómo se mide el éxito de una intervención pedagógica en este ámbito? ¿Qué indicadores se utilizan para evaluar el cambio en las actitudes, el comportamiento y el razonamiento moral de los estudiantes? La evaluación de la educación en valores presenta desafíos metodológicos importantes, ya que los resultados no siempre son fácilmente cuantificables. Se están desarrollando instrumentos y técnicas de evaluación que combinan métodos cuantitativos y cualitativos para obtener una comprensión más completa del impacto de las intervenciones.

Un aspecto fundamental que la investigación actual está abordando es la adaptación de la pedagogía de los valores a los contextos culturales específicos. Los valores no son universales y pueden variar significativamente entre diferentes culturas. Por lo tanto, es crucial diseñar programas de educación en valores que sean sensibles a la diversidad cultural y que respeten las particularidades de cada comunidad. La investigación intercultural en este ámbito busca identificar los valores compartidos y los puntos de conflicto entre diferentes culturas, y desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan la comprensión, el diálogo y la convivencia pacífica.

Finalmente, la investigación en pedagogía de los valores está cada vez más orientada hacia la integración de la tecnología en la formación en valores.

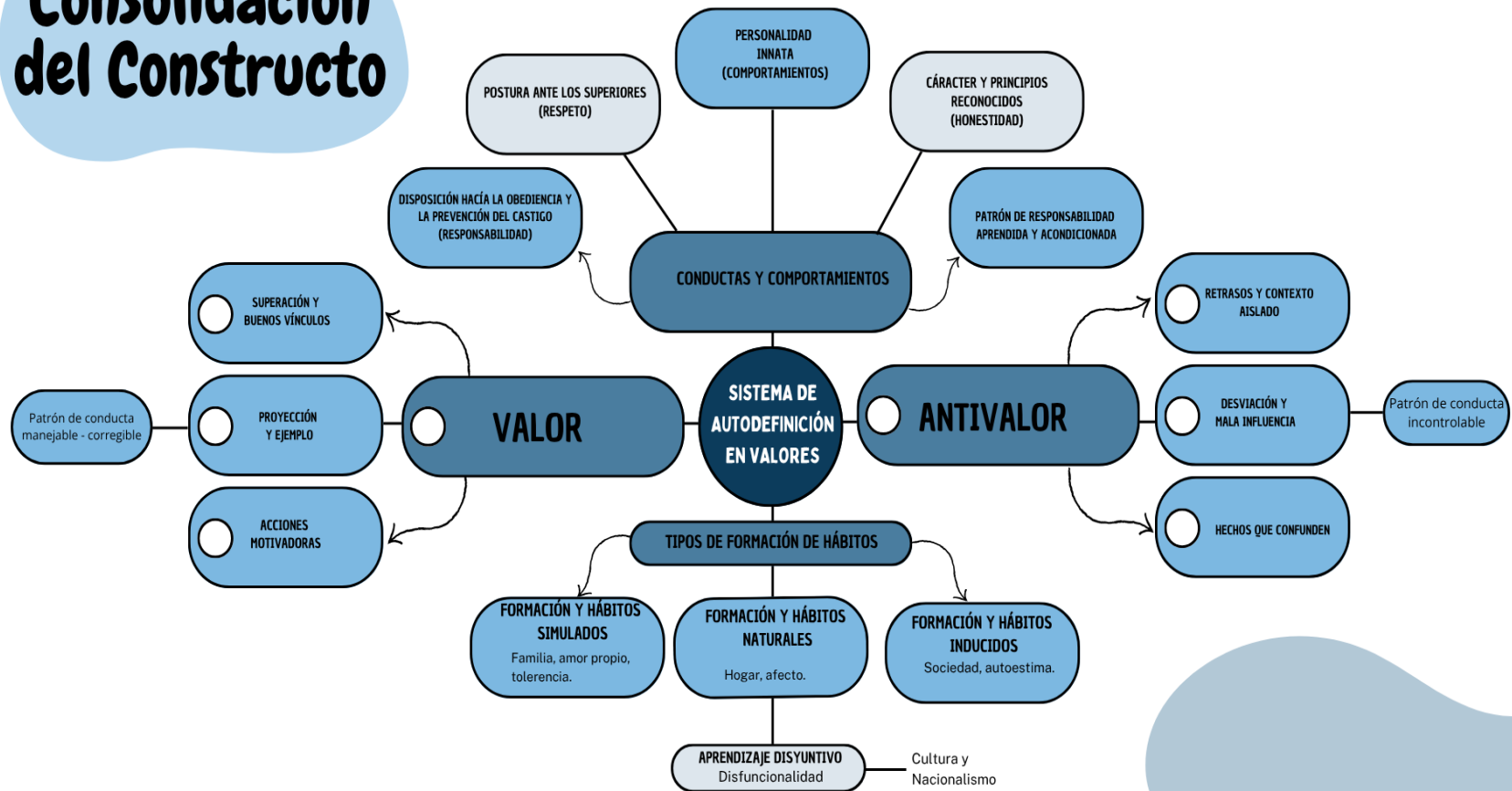
El uso de plataformas online, juegos educativos y simulaciones virtuales ofrece nuevas oportunidades para el aprendizaje interactivo y el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Sin embargo, también plantea desafíos éticos importantes, como la protección de la privacidad, la prevención del ciberacoso y la promoción del uso responsable de la tecnología.

En conclusión, la pedagogía de los valores es un campo de investigación en constante evolución que busca comprender y mejorar los procesos de formación moral y ética. Los estudios en este ámbito son esenciales para construir sociedades más justas, equitativas y pacíficas, y para formar ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con el bienestar común. La investigación futura deberá seguir explorando las complejidades de la formación en valores en un mundo en constante cambio, adaptando las estrategias pedagógicas a los nuevos desafíos y aprovechando las oportunidades que ofrece la tecnología. La inversión en investigación en pedagogía de los valores es una inversión en el futuro de la humanidad.

Constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores

La educación en el contexto escolar no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos académicos; también es un espacio fundamental para la formación en valores. La representación de los valores en niños y niñas es esencial para su desarrollo integral, ya que contribuye a la construcción de su identidad y a su convivencia armónica con los demás. La educación formal debe ir más allá, promoviendo un aprendizaje en el que se prioricen comportamientos éticos y responsables, fomentando así una cultura de respeto y solidaridad.

Consolidación del Constructo



Sub-Constructo: Los Valores en el Contexto Escolar

La realidad actual de Venezuela presenta desafíos singulares que impactan la formación de valores en el aula. La crisis económica, la polarización social y las transformaciones políticas han creado un entorno complejo en el cual las instituciones educativas deben actuar como agentes de cambio. En este contexto, la educación se convierte en un medio para ayudar a los niños y niñas a construir una visión crítica y positiva de su entorno, capacitándolos para enfrentar situaciones adversas con resiliencia y esperanza.

En el escenario educativo venezolano, los valores y antivalores coexisten, creando un panorama donde la educación debe ser más intencionada en la promoción de actitudes y comportamientos deseables. La intolerancia, la violencia y la corrupción suelen presentarse como antivalores que, si no son abordados adecuadamente, pueden fomentar actitudes negativas entre los estudiantes. Por lo tanto, es imprescindible que las instituciones educativas desarrollen un currículo que permita abordar estos temas de manera sistemática y holística.

Las acciones didácticas que los docentes implementan son decisivas en la promoción de valores en el contexto de aprendizaje. La metodología de enseñanza debe integrar actividades que estimulen la reflexión crítica, y el diálogo, y que hagan énfasis en la importancia de los valores en la vida cotidiana. Un enfoque activo, que favorezca el aprendizaje cooperativo y la resolución de conflictos, resulta fundamental para que los estudiantes comprendan y apliquen los valores en situaciones reales.

Además, el papel de la familia en la promoción de valores con los niños y niñas no puede ser subestimado. La educación en valores comienza en el hogar, donde los niños y niñas internalizan comportamientos y actitudes que luego llevarán al contexto escolar. Las instituciones educativas deben fomentar la participación activa de la familia en este proceso, estableciendo

vínculos entre escuela y hogar que favorezcan una educación integral y coherente.

Los docentes deben ser formadores no solo de contenido académico, sino también de valores. La capacitación en el manejo de estos temas es esencial para que puedan facilitar discusiones abiertas y constructivas sobre la ética, la moral y la convivencia, dotando a los estudiantes de herramientas necesarias para discernir entre lo correcto y lo incorrecto. Por ende, es fundamental que se diseñen programas de formación continua que prioricen el aprendizaje en torno a valores y su aplicación en el día a día escolar.

El fortalecimiento de valores en el contexto escolar también implica promover un ambiente inclusivo, donde todos los niños y niñas, independientemente de su origen, género, o situación socioeconómica, se sientan valorados y respetados. La construcción de un clima escolar positivo facilita no solo el aprendizaje de contenidos académicos, sino también el desarrollo emocional y social de los estudiantes, factores que son esenciales en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos.

La evaluación del aprendizaje en torno a valores debe ser integral y considerar no solo el progreso académico, sino también la capacidad de los estudiantes para aplicar estos valores en su vida diaria. La retroalimentación constante y la autoevaluación juegan un papel crucial en este proceso, permitiendo que los estudiantes reflexionen sobre su comportamiento y busquen mejorar continuamente. Finalmente, la colaboración entre educadores, familias y la comunidad es fundamental para crear una cultura escolar que valore y promueva los principios éticos. La construcción de alianzas estratégicas que busquen el bien común permitirá fortalecer la enseñanza de valores y asegurar que la educación efectiva en este ámbito trascienda las paredes del aula, convirtiéndose en un motor de cambio social en la comunidad.

Así, el contexto escolar se transforma en un espacio fértil donde se pueden sembrar y cultivar los valores necesarios para enfrentar los desafíos

de la realidad actual, formando ciudadanos éticos y comprometidos con su país y su entorno. En este sentido, la implementación de un enfoque centrado en valores se convierte en un imperativo para la formación integral de nuevas generaciones.

Sub-Constructo: La formación de la ciudadanía desde la práctica de valores.

La formación de la ciudadanía es un proceso complejo que se ve influido por múltiples factores, entre los que destacan el contexto social y cultural. Este entorno configura no sólo las percepciones y actitudes de los individuos, sino también la manera en que interaccionan en la sociedad. Como propone Bourdieu (1991), el *habitus*, entendido como el sistema de disposiciones que guían el comportamiento, se desarrolla en función del contexto social en el que se encuentra una persona. Así, la formación de la ciudadanía no puede desvincularse de las condiciones socioculturales que rodean al individuo, ya que estas determinan en gran medida los valores y principios que se internalizan y aplican en la vida cotidiana.

La crisis de valores que atraviesa muchas sociedades contemporáneas representa un desafío fundamental para la formación de la ciudadanía. La fragmentación de las referencias morales y éticas ha llevado a una pérdida de sentido en la convivencia social. Según Bauman (2000), la modernidad líquida ha traído consigo un relativismo que puede dificultar el arraigo de valores universales. En este sentido, es vital abordar la formación de la ciudadanía a través de una educación valorativa que permita cultivar principios éticos fuertes, capaces de guiar la conducta y promover una convivencia armónica.

Los valores personales son determinantes en el comportamiento y, en consecuencia, en la formación de una ciudadanía activa y responsable. Conforme a la teoría de las necesidades de Maslow (1954), la satisfacción de necesidades superiores, como el respeto y la autorrealización, está

íntimamente relacionada con la adopción de valores pro-sociales. Esta correlación subraya la importancia de promover una educación centrada en el desarrollo integral del individuo, que fomente no solo habilidades cognitivas, sino también habilidades socio-emocionales.

La realidad socioeducativa actual, especialmente en la educación primaria, debe ser consciente de las dinámicas culturales y sociales que influyen en la formación de los más jóvenes. En muchos casos, las instituciones educativas actúan como microcosmos que reflejan las tensiones y desigualdades esenciales de la sociedad. Desde esta perspectiva, es crucial que las políticas educativas tengan en cuenta la diversidad cultural y busquen promover una ciudadanía inclusiva. Inicialmente, sería recomendable diseñar programas que integren la educación en valores y las prácticas culturales para facilitar una comprensión pluralista de la ciudadanía.

La escasez de valores en el ámbito educativo tiene implicaciones directas en la formación de la ciudadanía. La falta de un marco ético sólido puede traducirse en actitudes apáticas o, en ocasiones, en comportamientos antisociales. Como señala Durkheim (1925), la educación moral desempeña un papel trascendental en la cohesión social, y es responsabilidad del sistema educativo cultivar una cultura de valores que propicie la solidaridad y la responsabilidad civil. Así, se torna imperativo fortalecer la enseñanza de valores básicos como el respeto, la tolerancia y la justicia.

El desarrollo de un sentido crítico hacia la realidad social también es un componente esencial en la formación de la ciudadanía. Promover el pensamiento crítico permite a los individuos cuestionar las normas, valores y estructuras sociales existentes. Este enfoque constructivista, acuñado por Piaget (1972), sugiere que el aprendizaje es un proceso activo de construcción del conocimiento, lo cual debería incluir la reflexión sobre los valores y su práctica en la vida diaria. Entender y cuestionar el entorno facilitará la formación de ciudadanos comprometidos y conscientes de su responsabilidad social.

La colaboración entre las instituciones educativas y la comunidad resulta fundamental para construir una ciudadanía participativa. Las iniciativas que involucren a padres, organizaciones comunitarias y actores locales en la educación de los jóvenes son esenciales para promover una cultura de participación. Tal como lo sugiere Putnam (2000), el capital social, derivado de las interacciones y redes comunitarias, es un recurso valioso que puede modificar positivamente la formación de la ciudadanía al fomentar el compromiso y la cooperación.

Adicionalmente, las nuevas tecnologías ofrecen oportunidades para enriquecer la educación en valores y fomentar la ciudadanía. En la actualidad, herramientas digitales pueden ser utilizadas de manera efectiva para promover el diálogo, el intercambio de ideas y la colaboración entre jóvenes de diferentes contextos. Sin embargo, como advierte Turkle (2011), es fundamental que la educación forme ciudadanos que no solo sean consumidores de tecnología, sino también creadores críticos y responsables dentro del ámbito digital.

Finalmente, la formación de la ciudadanía desde la práctica de valores es un proceso continuo que trasciende la mera transmisión de información. Para lograr un impacto significativo, es necesario cultivar un ambiente educativo que promueva tanto el aprendizaje teórico como la experiencia práctica. La educación en valores debe convertirse en una prioridad en todos los niveles del sistema educativo, buscando no solo formar ciudadanos informados, sino también personas con un firme compromiso social y ético con su comunidad. Este enfoque integral puede fomentar una ciudadanía activa, capaz de enfrentar los retos del presente y del futuro con responsabilidad y compromiso.

REFERENCIAS

- Ander Egg, E. (2016). Diccionario de Psicología. 3ra. Edición. Argentina: Editorial Brujas.
- Azkarate, A. (2019). Educación en Valores: Buenas Prácticas y Eficacia Escolar. Tesis doctoral presentada en España para la Universidad del País Vasco. Disponible en línea en: <https://addi.ehu.es/handle/10810/38583>.
- Banks, J. A. (2008). Diversity and citizenship education: Global perspectives. Jossey-Bass.
- Barragán, F. y otros. (2021). Educación para la paz, la equidad y los valores. España: Octaedro.
- Benchoam, D. (2001). Hacia la reconstrucción de una ética de valores en la Escuela Media. Buenos Aires: Paidós.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Revista Cinta Moebio 23: 204-216. Disponible en línea en: www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.htm. (Consulta, Enero 20, 2019).
- Carr, D. (2005). El sentido de la educación. Una introducción a la filosofía y a la teoría de la educación y la enseñanza. España: Graó.
- Carreras, L. (2001). Explorando Valores en el Aula. Trabajo de Ascenso no publicado. Universidad Central de Venezuela: Autor.
- Castañeda, M. (2019). Educación para la empatía: un camino hacia la solidaridad. Editorial Educa.
- Castellanos, E. (2017). Orientaciones teóricas para el afianzamiento de los valores éticos y morales en educación primaria. elaboró un estudio doctoral Tesis Doctoral presentada en la Universidad Rafael María Baralt del Estado Zulia, Venezuela. Disponible en línea en: https://www.academia.edu/32850049/Tesis_final_doctoral.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (2000). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5453, marzo 3, 2000.
- Cortina, A. (2009). Ciudadanía activa y valores cívicos. España: Ariel.

- Currículo Nacional Bolivariano. (2007). Propuesta curricular del sistema educativo Bolivariano. Caracas: MPPPE.
- Dallera, O. (2006). Límites difusos. La flexibilización de las instituciones sociales Familia y Escuela: Argentina: Magisterio.
- De León, M. (2018). Formación integral en la educación: retos y oportunidades. Ediciones Universitarias.
- De Pinna, L. (2020). Aprendizaje basado en proyectos: una visión ética y social. Editorial Redes.
- Domínguez, J. (2016). Educación para la ciudadanía. España: Síntesis.
- Durkheim, E. (1925). Educación Moral. EEUU: Free Press.
- Escámez, J. (2007). El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica. España: Octaedro.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Frondizi, R. (2005). Que son los valores: Introducción a la Axiología (tercera edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Garza Cuellar, F. (2001). Cultura popular latinoamericana. Madrid-España: Sopet.
- Gervilla, A. (2019). Familia y educación familiar. Conceptos clave, situación actual y valores. España: Narcea.
- Gómez, A. M. (2020). Formación docente en valores: un reto en la educación contemporánea. Ediciones Académicas.
- Guerrero, G. y Guerrero, M. (2014). Metodología de la investigación. Serie integral por competencias. Mexico: Grupo Editorial Patria.
- Habermas, J. (1984). Teoría de la acción comunicativa, EEUU: Beacon Press.
- Haydon, G. (2003). Enseñar valores. Un nuevo enfoque. España: Morata.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández, C. y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación (Sexta edición). México. Mc. Graw Hill.
- Imbernón, F. (2015). La formación y desarrollo profesional del docente. España: Editorial Graó.

- Kohlberg, L. (1984). The psychology of moral development: The nature and validity of moral stages. Harper & Row.
- Ley Orgánica de Educación. (2009). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N°: 5.929 de fecha 15/08/2009.
- López, M. (2006). Una filosofía humanista en la educación. México: Trillas.
- López, M. (2009). Más allá de la educación en valores. México: Trillas.
- Macedo, S. (2005). Educación cívica y multicultural en democracia. España: Narcea.
- Mella, O. (2007). Naturaleza y orientaciones teórico - metodológicas de la investigación cualitativa. Caracas: Candidus.
- Mislé, O. (2022). El fenómeno de la educación y la realidad social del venezolano. Caracas: Planeta.
- Morán, G. y Alvarado, D. (2010). Metodología de la Investigación. México: Pearson Educación.
- Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Francia: UNESCO.
- Nussbaum, M. C. (1997). Cultivando la humanidad. España: Graó.
- Onetto, F. (2008). Climas educativos y pronósticos de violencia. Condiciones institucionales de la convivencia escolar. Argentina: Ediciones Novedades Educativas.
- Ortega, J. y Núñez, V. (2012). La educación en tiempos de incertidumbre. Las apuestas a la pedagogía social. España: Gedisa.
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2011). Los valores en la educación. España: Ariel.
- Ossorio, M. (2022). Estudio de los valores orientados a la Cultura de Paz en el currículo. Tesis Doctoral para la Universidad de Cádiz-España. Disponible en <https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/28813/Tesis314355.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Ovejero, A. y Rodríguez, F. (2008). La Convivencia sin violencia. Colombia: Aula Múltiple Magisterio.

- Pastor, L. (2015). Inclusividad y valores en educación. Tesis doctoral para la Universidad Complutense de Madrid en España. Disponible: <http://eprints.ucm.es/40343/1/T38078.pdf>
- Paz, S. (2003). Investigación cualitativa en educación. Mexico: Mc. Graw Hill.
- Pérez, L. (2022). Redes sociales y educación ética: desafíos contemporáneos. México: Ediciones del Conocimiento.
- Piaget, J. (1971). Los estados del Desarrollo. México: McGraw-Hill.
- Rivera, R. (2011). Los Valores Morales en la Educación. España: Editorial Académica Española.
- Rugarcía, A. (2015). Los valores y las valoraciones en la educación. México: Trillas.
- Ruiz, J. (2014). Pedagogía d ellos valores en educación. España: CCS.
- Sádaba, J. (2013). Una ética para el siglo XXI. España: Tecnos.
- Salm, R. (2008). Solución de conflictos en la escuela. Segunda Edición. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Sánchez, A. (1999). La educación básica venezolana. Caracas-Venezuela: Salesiana.
- UNESCO. (2021). La educación en valores: un enfoque integral. Francia: Editorial UNESCO.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2016). Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales. Caracas: Autor.
- Villanueva, M. (2019). Realidad social y la significación de los valores en la educación venezolana. Tesis de Doctorado en Educación de la Universidad de Carabobo-Venezuela. Disponible en línea en: <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/8003/mevillanueva.pdf?sequence=1>.

ANEXOS

ANEXO A
INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN TIPO ENTREVISTA



PRESENTACIÓN DEL INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Participante: Msc. Lisette Marbella Morantes Mendoza.

En esta oportunidad se presenta el contenido del instrumento que se aplicó para la recolección de información en el desarrollo de la Tesis Doctoral que lleva por Título: **LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA. APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA CIUDADANIA**, tesis en desarrollo como requisito exigido, para optar al Título de Doctora en Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Con base en esto, la presentación del instrumento mantiene relación con una serie de ejes temáticos asociados al objeto de estudio, además de estar conformado por diez preguntas abiertas relacionadas con los objetivos de la investigación, que se aplicó a cuatro docentes de educación básica primaria venezolana.

Se anexa:

Objetivos de la investigación

Instrumento tipo guion de entrevista

Objetivos del estudio

General

Generar un constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana.

Específicos

Develar los tipos de valores y su representación en el contexto educativo.

Comprender la realidad que emerge del contexto escolar – familia – sociedad respecto a su intervención en la formación de la ciudadanía desde la práctica de valores.

Explicar la realidad socioeducativa en contraste con la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores.

Constituir un constructo sociocrítico como aporte a la transformación de la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en el contexto de la educación primaria venezolana.



**ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD DIRIGIDA A DOCENTES DE EDUCACIÓN
BÁSICA PRIMARIA DE LA ESCUELA ESTADAL GENERAL RAFAEL
URDANETA**

- ¿Como es la representación de los valores en los niños y niñas?
- ¿Cuál es el contexto actual de la educación primaria en Venezuela y cómo influye en los valores que se perciben en el contexto educativo?
- ¿Cuáles valores y antivalores predominan en el contexto escolar?
- ¿Qué acciones didácticas planifica y desarrolla hacia la promoción de valores en el contexto de aprendizaje?
- ¿Cómo interviene la familia en la práctica de valores con los estudiantes?
- ¿Cuál es la influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía?
- ¿Cómo se asocia la crisis de valores con la formación de la ciudadanía en los niños y niñas?
- ¿Cómo impactan los valores en el comportamiento y desarrollo personal de los estudiantes en el aula?
- ¿Cómo está representada la realidad socioeducativa desde la visión de formar ciudadanos en la educación primaria venezolana actual?
- ¿Cuáles son las implicaciones formativas desde la escasa práctica de valores en la formación de la ciudadanía de los niños y niñas?

ANEXO B
VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
DOCTORADO EN EDUCACION



PROTOCOLO DE VALIDACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE LA TESIS DOCTORAL

Rubio, septiembre de 2024

Doctora: Arellys Florez Villamizar.

Presente:

Asunto: Validación de instrumento a través de juicio de experto

Me dirijo a usted respetuosamente con la finalidad de solicitar su valiosa colaboración en la validación del contenido de la entrevista que conforman el instrumento que se utilizará para recabar la información requerida en la investigación titulada: “LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA. APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA CIUDADANIA”, para optar al Título de Doctora en Educación.

Por su experiencia profesional y méritos académicos, espero sus observaciones y recomendaciones que, sin duda, contribuirán para mejorar la versión final del trabajo

Atentamente,

Msc. Lissette Marbella Morantes Mendoza
Participante del Doctorando en Educación

Nombre del Experto:	Arelys Florez Villamizar
Nivel Educativo:	Universitario – Phd.
Institución donde labora:	UPEL-IPRGR.
Fecha:	14-09-2024

Título de la Investigación:	LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA. APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA CIUDADANIA
Autor (a):	Lisette Marbella Morantes Mendoza
Tutor (a):	Dr. Andry Bonilla

Objetivos de la Investigación	
General	
Generar un constructo asociado a la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en la educación básica primaria venezolana.	
Específicos	
Develar los tipos de valores y su representación en el contexto educativo. Comprender la realidad que emerge del contexto escolar – familia – sociedad respecto a su intervención en la formación de la ciudadanía desde la práctica de valores. Explicar la realidad socioeducativa en contraste con la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores. Constituir un constructo sociocrítico como aporte a la transformación de la formación de la ciudadanía desde la pedagogía de los valores en el contexto de la educación primaria venezolana.	
ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD DIRIGIDA A DOCENTES DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA DE LA ESCUELA ESTADAL GENERAL RAFAEL URDANETA	
1. ¿Como es la representación de los valores en los niños y niñas? 2. ¿Cuál es el contexto actual de la educación primaria en Venezuela y cómo influye en los valores que se perciben en el contexto educativo?	

3. ¿Cuáles valores y antivalores predominan en el contexto escolar? 4. ¿Qué acciones didácticas planifica y desarrolla hacia la promoción de valores en el contexto de aprendizaje? 5. ¿Cómo interviene la familia en la práctica de valores con los estudiantes? 6. ¿Cuál es la influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía? 7. ¿Cómo se asocia la crisis de valores con la formación de la ciudadanía en los niños y niñas? 8. ¿Cómo impactan los valores en el comportamiento y desarrollo personal de los estudiantes en el aula? 9. ¿Cómo está representada la realidad socioeducativa desde la visión de formar ciudadanos en la educación primaria venezolana actual? 10. ¿Cuáles son las implicaciones formativas desde la escasa práctica de valores en la formación de la ciudadanía de los niños y niñas?						
	Preguntas	Dejar	Modificar	Eliminar	Incluir	Observaciones
	1. ¿Cómo se perciben los valores en el aula de clase?		X			Sugiero cambiar por esta pregunta: ¿Como es la representación de los valores en los niños y niñas?
	2. ¿Cuál es el contexto actual de la educación primaria en Venezuela y cómo influye en	X				

	los valores que se perciben en el contexto educativo?					
	3. ¿Cómo se ven los valores negativos en el ambiente escolar?		X			Sugiero cambiar por esta pregunta: ¿Cuáles valores y antivalores predominan en el contexto escolar?
	4. ¿Cómo plantea las clases con respecto a los valores?		X			Sugiero esta pregunta: ¿Qué acciones didácticas planifica y desarrolla hacia la promoción de valores en el contexto de aprendizaje?
	5. ¿Cómo interviene la familia en la práctica de	X				

	valores con los estudiantes?					
	6. ¿Cuál es la influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía?	X				
	7. ¿Cómo se asocia la crisis de valores con la formación de la ciudadanía en los niños y niñas?	X				
	8. ¿Cómo impactan los valores en el comportamiento y desarrollo personal de los estudiantes en el aula?	X				
	9. ¿Cómo está representada la realidad socioeducativa desde la visión de formar ciudadanos en la	X				

	educación primaria venezolana actual?					
	10. ¿Cuáles son las implicaciones formativas desde la escasa práctica de valores en la formación de la ciudadanía de los niños y niñas?	X				

CONSTANCIA DE VALIDACION

Quien suscribe: Arelys Flórez Villamizar, con título de Doctora en: Educación. Por medio de la presente, manifiesto que he valorado los instrumentos presentados por: Lisette Marbella Morantes Mendoza. Estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, relacionado con su Tesis Doctoral que tiene por título tentativo: LA PEDAGOGÍA DE LOS VALORES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA VENEZOLANA. APORTES A LA TRANSFORMACIÓN DE UNA FORMACIÓN PARA LA CIUDADANIA. El cual considero reúne los requisitos de rigor para ser aplicados, asumiendo los criterios en los ítems de: (a) Adecuación del ítem con los objetivos de investigación, (b) Relevancia con la intención investigativa y (c) Claridad.

En la ciudad de Rubio, a los 14 días del mes de septiembre de 2024



Arelys Flórez Villamizar

N° 0424-7154406

ANEXO C
EVIDENCIA DE TESTIMONIOS PROVENIENTES DE LOS DOCENTES
INFORMANTES

1. *¿Como es la representación de los valores en los niños y niñas?*

DEP1: La representación de los valores en nuestros niños y niñas es alarmantemente superficial. A menudo, los pequeños entienden conceptos como la honestidad o el respeto de manera muy limitada, y esto me preocupa profundamente. Muchos de ellos imitan lo que ven en su entorno, que puede ser contradictorio y confuso. Esto me lleva a preguntarme si realmente estamos formando ciudadanos con una visión clara y sólida de lo que significa ser una buena persona

DEP2: La representación de los valores en nuestros alumnos se manifiesta con una fragilidad preocupante. Muchos no comprenden el propósito detrás de los valores o cómo se aplican en situaciones cotidianas. Esto me genera una profunda inquietud, pues temo que, sin una enseñanza sólida, nuestros niños no desarrollarán una conciencia plena sobre su importancia.

DEP3: Veo con preocupación que los niños y niñas a menudo tienen una visión equivocada de los valores. Esto se refleja en sus interacciones y comportamientos, donde conceptos como la solidaridad pasan desapercibidos. A veces, me pregunto si lo que estamos enseñando está teniendo algún impacto real, o si estamos simplemente hablando al vacío.

DEP4: La representación de los valores en los niños es difusa. A menudo, los veo evaluando situaciones a través de un prisma muy limitado, y eso me inquieta profundamente. Sin una clara comprensión, parece que corremos el riesgo de perder un legado fundamental en la educación.

2. *¿Cuál es el contexto actual de la educación primaria en Venezuela y cómo influye en los valores que se perciben en el contexto educativo?*

DEP1. La crisis económica y social ha creado un ambiente en el que los valores fundamentales se ven amenazados. La escasez de recursos, la violencia y la falta de estabilidad familiar influyen en la percepción que nuestros niños tienen de lo correcto y lo incorrecto. Me inquieta pensar en cómo estos factores están moldeando su comprensión de la ciudadanía y su papel en la sociedad.

DEP2. Nuestra situación actual es desoladora. La educación primaria enfrenta múltiples desafíos, desde la falta de materiales hasta la inestabilidad emocional que viven los estudiantes. Todo esto influye negativamente en los valores que se inculcan. La desesperanza y el miedo se están convirtiendo en parte de la rutina diaria de nuestros niños, y eso es absolutamente alarmante.

DEP3. Las carencias y la violencia generan un ambiente de inseguridad y desconfianza que impacta negativamente en la formación de los valores. Esto me tiene muy preocupada, ya que los niños están expuestos a realidades que pueden cambiar sus percepciones sobre lo que es correcto o incorrecto.

DEP4. La crisis en Venezuela está erosionando la estructura de nuestros valores y principios en el aula. Los niños están cada vez más expuestos a la desesperanza, lo que hace que la enseñanza de los valores se vuelva un reto monumental. Esta realidad nos coloca en una encrucijada preocupante.

3. ¿Cuáles valores y antivalores predominan en el contexto escolar?

DEP1. En nuestro contexto escolar, los valores como la solidaridad y la empatía parecen estar en retroceso, mientras que los antivalores como la corrupción, el egoísmo y la indiferencia parecen tener mayor protagonismo. Esta situación me preocupa, ya que nuestros estudiantes pueden estar adoptando actitudes que los alejan de una ciudadanía

responsable y comprometida. ¿Estamos fallando en nuestra misión de guiarlos hacia el bien?

DEP2. Aunque intentamos promover el respeto y la tolerancia, los antivalores como la violencia y la agresividad parecen ganar terreno en el contexto escolar. Esta realidad me preocupa inmensamente, ya que sentar una base sólida de valores es crucial para la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con una sociedad mejor.

DEP3. Desafortunadamente, los antivalores como el bullying y la deslealtad han encontrado un terreno fértil en nuestras aulas. Esto es un llamado de alerta para todos nosotros como profesores. Si no estamos alerta, corremos el riesgo de criar una nueva generación que no valore los principios fundamentales que deben sustentar nuestra sociedad.

DEP4. Los antivalores como la desconfianza y el individualismo parecen dominar el ambiente escolar. Esto es profundamente alarmante, ya que estos comportamientos no solo afectan la convivencia diaria, sino que también están configurando la identidad de nuestros estudiantes.

4. ¿Qué acciones didácticas planifica y desarrolla hacia la promoción de valores en el contexto de aprendizaje?

DEP1. Estoy tratando de implementar actividades que fomenten la reflexión sobre los valores, pero la falta de recursos y apoyo se convierte en un obstáculo constante. Planifico talleres sobre la importancia de la honestidad y el respeto, pero me pregunto si estas acciones son suficientes frente a la realidad que enfrentan los niños fuera del aula. La desesperanza que se respira en la comunidad a veces ahoga nuestros esfuerzos.

DEP2. Busco adecuar dinámicas de grupo que fomentan el trabajo en equipo y la comunicación, pero siento que son solo esfuerzos aislados.

La rutina diaria a menudo se ve afectada por las problemáticas externas que viven nuestros niños.

DEP3. Intento desarrollar proyectos y actividades que ayuden a los estudiantes a entender la importancia de los valores, pero me preocupa que no tengan el impacto deseado. Los desafíos que enfrentamos son enormes, y siento que no estamos haciendo lo suficiente para contrarrestar esta tendencia negativa.

DEP4. Algunas actividades que planifico están asociadas al desarrollo de proyectos de comunidad, pero a menudo siento que estamos nadando contra corriente. Es desalentador ver que, a pesar de nuestros esfuerzos, los problemas externos pueden anular lo que intentamos inculcar en el aula.

5. ¿Cómo interviene la familia en la práctica de valores con los estudiantes?

DEP1. Es urgente señalar que la familia juega un papel indiscutible en la formación de valores en nuestros estudiantes, pero la realidad es preocupante. Cada vez más, observamos que muchos padres están desconectados de la educación de sus hijos. La falta de comunicación y diálogo en el hogar se está convirtiendo en un problema serio. Sin una guía clara y un modelo a seguir en casa, los niños pueden adoptar valores contradictorios o carecer de un sentido claro de lo que es correcto e incorrecto. Me preocupa profundamente que esta desconexión afecte su desarrollo como ciudadanos responsables en el futuro.

DEP2. Es realmente preocupante notar cómo la dinámica familiar impacta directamente en el aprendizaje de valores en nuestras aulas. Estoy viendo un creciente número de estudiantes que llegan a la escuela sin una comprensión adecuada de conceptos fundamentales como el respeto y la empatía. A menudo, los ambientes familiares cargados de conflictos o la ausencia de figuras paternas efectivas dejan

a los niños desprovistos de ejemplos sólidos. Esto no solo afecta su comportamiento en el aula, sino que también los prepara mal para la vida en sociedad.

DEP3. Lamentablemente, la realidad es que muchas familias están tan ocupadas luchando con problemas económicos y falta de recursos que no tienen tiempo ni energía para inculcar valores en sus hijos. Esta falta de atención y cuidado está creando un vacío preocupante en la educación emocional de los niños. Sin un contexto familiar que fomenta la justicia, la cooperación y la solidaridad, nuestros estudiantes tienden a convertirse en individuos que no comprenden la importancia de la ciudadanía activa. Este es un asunto que debería preocuparnos a todos, ya que el futuro de nuestra sociedad depende de esto.

DEP4. Es desalentador observar cómo la influencia de la familia en la formación de valores se ha debilitado en los últimos años. Muchas veces, los niños pasan más tiempo con dispositivos electrónicos que con sus familias, lo que les impide aprender valores en interacciones humanas sanas y significativas. Me inquieta pensar en cómo esto les afecta no solo en su desarrollo académico, sino también en su capacidad de convivir y colaborar con otros. Si no comenzamos a abordar esta situación, corremos el riesgo de que nuestros estudiantes no se conviertan en ciudadanos íntegros y que el tejido social se vea cada vez más frágil.

6. *¿Cuál es la influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía?*

DEP1. El entorno en el que crece y se desarrolla está lleno de desafíos que pueden afectar su comprensión de los valores cívicos. Muchos de nuestros niños provienen de comunidades con escasos recursos y enfrentan situaciones de violencia y desigualdad que les enseñan lecciones equivocadas sobre la solidaridad y el respeto.

DEP2. Es innegable que el contexto social y cultural tiene un impacto profundo en la formación de la identidad de nuestros estudiantes y, por ende, en su papel como ciudadanos. Me preocupa constantemente que las desigualdades económicas y las dificultades que enfrentan en sus hogares les generen desconfianza hacia las instituciones.

DEP3. La influencia del contexto social y cultural en la formación de la ciudadanía me preocupa enormemente. Nos enfrentamos a una realidad en la que muchos de nuestros niños están expuestos a comportamientos que no reflejan los valores pedagógicos que intentamos inculcar. La falta de modelos a seguir y la escasez de iniciativas comunitarias positivas son señales alarmantes. Si no hacemos algo pronto, corremos el riesgo de que nuestros estudiantes normalicen actitudes de desinterés y pasividad hacia sus derechos y deberes como ciudadanos.

DEP4. La mayoría de nuestros estudiantes provienen de ambientes donde los valores de respeto y responsabilidad son a menudo sacrificados por la necesidad diaria de sobrevivir. Esta realidad, sin duda, impacta su percepción sobre lo que significa ser un buen ciudadano. Si continúan creciendo en un entorno así, siempre verán la injusticia como algo normal y no como un problema a cambiar. Es un gran desafío que enfrentamos, y creo que debemos actuar ya si queremos cultivar una verdadera ciudadanía en la próxima generación.

7. ¿Cómo se asocia la crisis de valores con la formación de la ciudadanía en los niños y niñas?

DEP1. Al observar la conducta de nuestros estudiantes, me doy cuenta de cómo se desdibujan los principios que antes considerábamos fundamentales. Los niños y niñas están inmersos en una cultura donde el respeto, la empatía y la solidaridad parecen estar desapareciendo. Esto, sin duda, impacta su formación como ciudadanos.

DEP2. Como lo he manifestado, la falta de principios éticos claros se refleja en su comportamiento diario y en la manera en que interactúan con sus compañeros. Los niños absorben y replican lo que ven a su alrededor, y si no se les enseña la importancia de valores como la justicia y la inclusión, ¿cómo podemos esperar que se conviertan en ciudadanos conscientes y activos? Me angustia pensar que estamos formando una generación que podría no entender el verdadero significado de la convivencia pacífica y el respeto mutuo.

DEP3. Es desalentador pensar en la crisis de valores que enfrentamos hoy en el aula, observo con preocupación que muchos de nuestros estudiantes carecen de conceptos básicos de honestidad y responsabilidad. Esta situación es crítica porque una formación ciudadana sólida depende en gran medida de la educación en valores. Si no les inculcamos principios desde pequeños, corremos el riesgo de que crezcan sin un sentido claro de comunidad, y eso puede tener consecuencias graves para la sociedad en general.

DEP4. Hablar de que los valores están en juego y que, nuestra sociedad situaciones polémicas y negativas, y lo que esto significa para el futuro ejercicio de la ciudadanía de nuestros niños y niñas. Los valores fundamentales como la tolerancia y el respeto parecen estar en un segundo plano, y eso es alarmante. Los niños y niñas están expuestos a mensajes desconfigurados sobre lo que es correcto e incorrecto, y me preocupa que estos se conviertan en adultos que no comprendan la importancia de construir una sociedad justa y equitativa. Estamos en un punto álgido donde la educación en valores es más vital que nunca, y la incertidumbre de no estar logrando esto es desgarradora.

8. *¿Cómo impactan los valores en el comportamiento y desarrollo personal de los estudiantes en el aula?*

DEP1. Los estudiantes que no han sido educados en principios como el respeto, la responsabilidad y la empatía muestran una tendencia a la agresividad y al desinterés en sus compañeros y en su propio aprendizaje. Cada vez que veo un grupo de niños que no se apoyan mutuamente o que interrumpen y menosprecian a los demás, siento que estamos fracasando como orientadores. Los valores son la base de su desarrollo personal y social, y sin ellos, estamos creando un ambiente tóxico donde florece la falta de respeto y la intolerancia.

DEP2. En la escuela, hemos notado un aumento en las actitudes competitivas y egoístas entre ellos. Es desconcertante observar cómo muchos de ellos no saben colaborar ni compartir, lo que sin duda afectará su desarrollo personal. La educación en valores debería ser una prioridad, pero parece que estamos relegándola ante la presión de cumplir con contenidos académicos. Si no fomentamos un sentido de comunidad y solidaridad entre los niños, temo que su desarrollo emocional y social quedará atrofiado. Nos estamos perdiendo la oportunidad de formar verdaderos ciudadanos.

DEP3. Me inquieta especialmente ver cómo la falta de valores se manifiesta en conflictos constantes entre los estudiantes. Cada día, parece haber menos empatía y menos capacidad de ponerse en el lugar del otro. Cuando un alumno actúa de manera desconsiderada o falta de respeto, no puedo evitar sentir que estamos fallando en nuestra misión como formadores. Esto se traduce en una falta de armonía en el aula y en un desarrollo deficiente de habilidades sociales que son esenciales para su vida futura. Si no otorgamos a la educación en valores la relevancia que necesita, corremos el riesgo de formar personas que no puedan relacionarse adecuadamente con los demás en la sociedad.

DEP4. Mi preocupación más grande radica en el futuro de nuestros estudiantes si no abordamos la enseñanza de valores de manera efectiva. He observado que muchos niños llegan con ideas erradas

sobre lo que significa ser un buen ciudadano. La falta de formación en principios como la honestidad y el respeto mutuo se está manifestando en comportamientos antisociales y en una creciente apatía hacia la autoridad y las normas. Esto no solo los afecta a ellos, sino que afecta a toda la comunidad escolar. La formación integral de los estudiantes debe incluir la educación en valores, y si seguimos ignorando esta realidad, nos enfrentamos a una generación que puede carecer de las bases para convivir y colaborar en un mundo cada vez más complejo.

9. ¿Cómo está representada la realidad socioeducativa desde la visión de formar ciudadanos en la educación primaria venezolana actual?

DEP1. Lamentablemente, la realidad socioeducativa en nuestra educación primaria venezolana está atravesando momentos críticos. La escasez de recursos, la falta de capacitación continua para nosotros los docentes y los problemas socioeconómicos en los hogares de nuestros alumnos están afectando seriamente nuestra capacidad para formar ciudadanos conscientes y responsables. No podemos olvidar que el contexto en el que se desarrollan nuestros niños influye directamente en su formación, la crisis familiar, las familias quebradas por el fenómeno de migración, la ausencia de figuras como el padre o la madre, esto actúa en esta problemática.

DEP2. La educación actual parece estar desvinculada de la realidad social que enfrentamos. La dificultad que tienen las familias para satisfacer sus necesidades básicas hace que los niños vengan a la escuela con muchas cargas emocionales, lo que entorpece su aprendizaje y su desarrollo como ciudadanos. Además, los valores que intentamos inculcar se ven limitados por una cultura de desconfianza y desintegración social, eso se convierten en una angustia constante ver cómo nuestros esfuerzos pueden ser en vano.

DEP3. La situación alarmante. La descomposición del tejido social en el que nuestros alumnos están inmersos está interfiriendo gravemente en la educación. Los valores que tratamos de enseñar, como el respeto y la tolerancia, se ven amenazados por un ambiente que a menudo les muestra lo opuesto. La falta de apoyo institucional y la escasez de programas que fortalezcan la formación en valores son, sin duda, un grave obstáculo.

DEP4. La educación primaria en Venezuela debería ser un pilar para formar ciudadanos comprometidos, pero la realidad es otra. El ausentismo, la violencia en las comunidades y la falta de oportunidades son comportamientos que nuestros alumnos aprenden más allá de las aulas. Entonces los valores que intentamos cultivar se ven socavados diariamente. Nos enfrentamos a un gran desafío, y temo que podamos estar fracasando en nuestra misión fundamental.

10. ¿Cuáles son las implicaciones formativas desde la escasa práctica de valores en la formación de la ciudadanía de los niños y niñas?

DEP1. Como docente de la Escuela Estatal General "Rafael Urdaneta", no puedo evitar sentir una profunda preocupación por la escasa práctica de valores en la formación de nuestros estudiantes. La falta de una educación centrada en la ética y la moral puede tener consecuencias gravísimas para su desarrollo como ciudadanos. Sin valores firmemente arraigados, los niños y niñas corren el riesgo de crecer sin un sentido claro de responsabilidad social. Esto puede llevar a una sociedad donde la empatía, el respeto y la colaboración se conviertan en conceptos vagos y lejanos, afectando su capacidad para convivir armoniosamente en una comunidad. Lo que me inquieta es pensar en el futuro de nuestros jóvenes si no adquirieren estos principios esenciales.

DEP2. La escasa práctica de estos valores puede crear una generación de niños y niñas que no sean capaces de tomar decisiones éticas en el futuro. Si no fomentamos conceptos como la justicia, la humildad y la solidaridad desde una edad temprana, es probable que nuestros estudiantes crezcan en un entorno donde solo primen sus intereses personales. Además, una ciudadanía sin valores se traduce en desconfianza y divisiones sociales, algo que ya comenzamos a notar en nuestras comunidades. La falta de cohesión social me preocupa profundamente, y creo que debemos actuar de inmediato.

DEP3. Como docente, es preocupante ver cómo la escasa educación en valores impacta la formación integral de nuestros estudiantes. Sin esta base, no solo se ven afectados en su desarrollo personal, sino que también corren el riesgo de convertirse en adultos que no comprenden la importancia de la responsabilidad colectiva. En un mundo cada vez más difícil, la ausencia de valores compartidos puede agravar problemas de convivencia y de respeto hacia los demás. Me angustia pensar en el vacío moral que podrían enfrentar al momento de contribuir al bienestar de su comunidad, y cómo esto podría perpetuar ciclos de insensibilidad y desconexión social.

DEP4. Desde mi perspectiva como docente considero que, sin una educación sólida en valores, los niños y niñas pueden desarrollar una visión desfigurada de lo que significa ser parte de una sociedad. La falta de herramientas para entender y practicar la tolerancia, la diversidad y el respeto puede llevarnos a una generación que no valore las diferencias ni sea capaz de trabajar en equipo. Me preocupa que el desinterés por los valores fundamentales afecte la cohesión social a largo plazo y que nuestros estudiantes se conviertan en adultos que no se involucran en la construcción de un mundo mejor.